

# Antología del Estado de México



Gobierno  
del  
Estado  
de  
México

Secretaría  
de Educación,  
Cultura y  
Bienestar  
Social

Dirección  
General  
de  
Educación

Departamento  
de  
Planeación  
Educativa

GOBIERNO  
DEL  
ESTADO  
DE  
MEXICO

SECRETARIA  
DE  
EDUCACION  
CULTURA Y  
BIENESTAR  
SOCIAL

DIRECCION  
GENERAL  
DE  
EDUCACION

DEPARTAMENTO  
DE  
PLANEACION  
EDUCATIVA

ANTOLOGIA DEL ESTADO DE MEXICO  
(DE LA EPOCA PREHISPANICA A LA VIDA COLONIAL)

TOLUCA, MEXICO ENERO 1986.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA  
ESTADO DE GUJARAT  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EDUCATIVAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EDUCATIVAS  
ESTADO DE GUJARAT  
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA  
ESTADO DE GUJARAT  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EDUCATIVAS

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA  
ESTADO DE GUJARAT  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EDUCATIVAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EDUCATIVAS  
ESTADO DE GUJARAT  
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

A U T O R E S:

PROFRA. ELISA ESTRADA HERNANDEZ.

PROFRA. ROCIO MERLOS NAJERA.

I N D I C E

	PAGINA
Presentación -----	5
I. EPOCA PREHISPANICA -----	7
1. RECOLECTORES-CAZADORES NOMADAS -----	8
Los recolectores y cazadores nómadas. Román Piña Chán -----	8
Los cazadores especializados. Román Piña Chán --	9
Surgimiento de la agricultura. Román Piña Chán -	10
2. LAS PRIMERAS COMUNIDADES SEDENTARIAS -----	11
Tlatilco. Román Piña Chán -----	12
El arte ceramista de Tlatilco. Paul Westrin ----	16
3. LOS PRIMEROS CENTROS CEREMONIALES -----	16
Economía de Tlapacoya. Beatriz Barba de Piña Chán	18
Religión de Tlapacoya. Beatriz Barba de Piña Chán	21
4. SOCIEDADES ESTRATIFICADAS -----	22
Origen del nuevo sol en Teotihuacan. Informantes -	
de Sahagún: Códice Matritense del Real Palacio ---	23
Arte y Religión en Teotihuacan. Ignacio Bernal ---	28
Fases de desarrollo de Teotihuacan. Roger Bartra -	30
Economía Teotihuacana. Roger Bartra -----	32
5. REAJUSTE DE LAS SOCIEDADES PREHISPANICAS -----	35
A. Tezcoco y la cultura náhuatl -----	37
Los chichimecas y el señorío de Texcoco. Román	
Piña Chán -----	37
Consolidación de la Triple Alianza. Texcoco-Mé-	
xico-Tlacopan. José María Vigil -----	39
El siglo de oro de Tezcoco bajo Nezahuál coyotl.	
José María Vigil -----	39
La ciencia y las artes durante el gobierno de -	
Nezahualcōyotl. Francisco Javier Clavijero ----	41
Religión y Guerra. José Luis Martínez -----	42
Obras públicas. José Luis Martínez -----	42

B. Los pueblos del Valle de Toluca -----	43
El Valle de Matalcingo. Román Piña Chán -----	43
Los Matlatzincas. Román Piña Chán -----	45
Los Otomíes. Francisco Javier Clavijero -----	50
Conquista de los Matlatzincas. Román Piña Chán	51
Conquista de los otomíes. Francisco Javier Cla vijero -----	52
II. LA CONQUISTA ESPAÑOLA -----	53
1. LOS ESPAÑOLES CAMINO A TENOCHTITLAN -----	54
Cómo el gran Montezuma nos envió otros embajado-- res con un presente de oro y mantas. Bernal Díaz	55
La reacción de los conquistadores al recibir el oro. Informantes de Sahagún: Códice Florentino -	57
2. PRIMERAS ALIANZAS DE LOS ESPAÑOLES CON PUEBLOS - DEL ESTADO DE MEXICO -----	57
Nuevas alianzas contraídas por Cortés. Francisco Javier Clavijero -----	58
Embajada y ofertas del príncipe Ixtlilxóchitl.-- Francisco Javier Clavijero -----	58
3. LOS ESPAÑOLES EN TENOCHTITLAN -----	60
Diálogo de Motecuhzoma y Cortés. Informantes de Sahagún: Códice Florentino -----	60
Rebelión de Cacamatzin. Hernán Cortés -----	62
4. PAPEL DE TEZCOCO EN LA CONQUISTA -----	63
Entrada del ejército en Texcoco y revoluciones de aquella corte. Francisco Javier Clavijero ---	64
Alianza de Otumba y de otras ciudades con los -- españoles. Francisco Javier Clavijero -----	66
Preparación de los bergantines. Hernán Cortés --	68
Primera entrada de los sitiadores a la ciudad. Francisco Javier Clavijero -----	69
Nuevos socorros a los sitiadores. Francisco Ja-- vier Clavijero -----	70

5. CONQUISTA ESPAÑOLA DEL VALLE DE TOLUCA -----	70
Combate entre españoles y malinalcas. Hernán Cortés -----	71
Expedición contra los matlatzincas. Francisco Javier Clavijero -----	72
Un canto de la conquista -----	73
III. LA VIDA COLONIAL -----	74
1. MERCEDES Y ENCOMIENDAS -----	76
Mercedes otorgadas en algunas localidades del estado de México. Mario Colín S. -----	78
Las mercedes de la tierra. Enrique Florescano ---	80
Principales encomiendas del S. XVI en el estado de México. Carlos Herregón Peredo -----	82
La encomienda en la zona centro-occidente del valle de Toluca. Ma. del Pilar Iracheta C. -----	83
Funcionamiento de las encomiendas en el Valle de México. Charles Gibson -----	84
2. LAS CONGREGACIONES -----	86
La comunidad indígena en los siglos XVI y XVII. Enrique Semo -----	87
La congregación de los pueblos. Margarita Loera--	88
Las congregaciones en el valle de Toluca. Ma. del Pilar Iracheta C. -----	90
Las congregaciones. Charles Gibson -----	91
3. LAS HACIENDAS -----	93
Funcionamiento económico de la hacienda de Xala en 1786. Juan Felipe Leal y Mario Huacuja Rountree -----	95
Ganancias de la hacienda jesuita de Santa Lucía. James Denson Riley -----	102
La hacienda jesuita de Jalmolonga. James Denson Riley -----	103

4. LA MINERIA -----	107
La minería en el Valle de Toluca. Ma. del Pilar Iracheta C. -----	100
5. ORGANIZACION POLITICA -----	108
Corregidores y alcaldes mayores. Carlos Herre-- jón Peredo -----	110
El Corregimiento del valle de Toluca. Ma. del - Pilar Iracheta C. -----	112
6. LA EVANGELIZACION -----	114
La religión. Carlos Herrejón Peredo -----	116
La religión en el Valle de México. Charles Gib- son -----	118
7. LA CULTURA -----	122
De las plantas y de las flores de la Nueva Espa ña. Martín de Sessé y José Mariano Mociño -----	124
Observaciones físicas sobre el terremoto acaeci do el cuatro de abril del presente año. José -- Antonio Alzate -----	126

## PRESENTACION

El estado de México es una de las entidades más dinámicas y complejas del país. Su complejidad se aprecia en el desarrollo desigual que tienen el medio urbano y rural de la entidad. Buscar el equilibrio entre el campo y la ciudad constituye uno de los principales objetivos del gobierno estatal. Basándose para ello en la -- contribución solidaria y la participación responsable de los ciudadanos del estado.

El estado de México tiene una larga tradición histórica que -- representa una de las mejores bases de apoyo para resolver en forma colectiva los problemas de la entidad. La experiencia social -- acumulada es una fuente inagotable de ejemplos de la forma en que se han afrontado los problemas en el territorio estatal.

El rescate y divulgación de nuestra historia es el mejor camino para consolidar la identidad entre los habitantes del estado de México. La identidad no es algo propio que tengan intrínsecamente los pobladores de la entidad. Es mas bien, el resultado de todo un proceso de identificación de los elementos comunes de toda la población en la lucha por enfrentar y resolver los problemas.

Con el fin de fortalecer la identidad de los mexiquenses, las autoridades gubernamentales y educativas han emprendido la tarea -- de rescatar, difundir y desarrollar los valores de la cultura estatal. Con estos propósitos, se elaboró la Antología del Estado de México I. (De la época prehispánica a la vida colonial), buscando que a través de textos selectos, el profesor tenga un conocimiento más amplio y profundo de los aspectos relevantes de nuestra entidad, mejorando su práctica docente sobre este aspecto.

Las lecturas seleccionadas se ubican en el contexto de lo que es en la actualidad el territorio estatal. Se organizaron cronoló-

gicamente, estructurándose tres capítulos: I. La época prehispánica, II. La conquista y III. La vida colonial, divididos a su vez - en varios temas. En la Antología se incluyeron testimonios arqueológicos, indígenas y distintas interpretaciones hechas por investigadores del pasado.

Para facilitar la comprensión de la Antología, los textos de cada tema, están precedidos de una breve explicación que pretende de manera general caracterizarlo.

Para dar mayor coherencia a las lecturas, el contenido de algunas de ellas, fueron reorganizados respetando la redacción original. Asimismo, se intitularon otras en función del contenido del texto incluido en la Antología. Cabe indicar también que en la depuración del material se procuró evitar lo reiterativo en las lecturas, haciendo en su lugar la aclaración pertinente (...), con -- ello, se respeta la redacción del autor.

Nos ha interesado que los textos seleccionados fuesen lo más representativo de lo que se ha escrito acerca de los temas motivo de estudio. Ello explica que sus interpretaciones o su periodificación del pasado, tengan algunas diferencias. Un ejemplo de esto, se aprecia en la época prehispánica, en los textos de Roger Bartra quien incluye la periodificación generalizada (Preclásico, Clásico y Postclásico), con otra periodificación alternativa, basada en la división del tiempo histórico en función de la organización adoptada por los hombres para resolver sus necesidades inmediatas.

I. EPOCA PREHISPANICA.

## 1. RECOLECTORES-CAZADORES NOMADAS

Los primeros hombres que habitaron el estado de México procedían del norte del Continente Americano. Los testimonios de su aparición datan de hace más de 20000 años antes de nuestra era, cuando el territorio de la entidad estaba cubierto de una vegetación muy abundante, varias especies de animales, enormes lagos y ríos. Y un clima más húmedo que el actual.

Para vivir en ese medio ambiente estos hombres practicaron la caza de animales salvajes y la recolección de frutos silvestres. Para ello fue necesario que fabricaran herramientas que les facilitaran esas actividades. Pero estos instrumentos de trabajo eran tan rudimentarios que sólo formando pequeños grupos o bandas, conducidos por los hombres más hábiles, podían sobrevivir. Este periodo abarcó aproximadamente hasta el año 5000 a N.E.

Como testimonio de la presencia de estos grupos, de las actividades que realizaron y de los lugares que habitaron incluimos -- los siguientes textos:

Los recolectores y cazadores nómadas\*

Román Piña Chán.

... en Tlapacoya, [lugar situado a orillas de lo que fue el lago de Chalco], Estado de México, las oscilaciones de las aguas del lago dejaban playas que podían ser ocupadas por el hombre, aprovechando también los reducidos abrigos rocosos o covachas del cerro... en una de esas covachas los arqueólogos hallaron un omóplato de mamut o mastodonte y en otras partes y niveles del lugar encontraron también restos fósiles de pájaros y roedores, lo mismo que artefactos y otras evidencias culturales de los antiguos pobladores del sitio.

\* Román Piña Chán, El estado de México antes de la conquista, México, UAEM, 1975, pp. 17-23.

... en Tlapacoya hacia 20 000 a. de C., ... el hombre pudo habitar... establecer campamentos temporales por sus playas, subsistir de tortugas, aves acuáticas, venados, roedores y aun de mamutes o mastodontes; y tal vez conocían el fuego y formaban pequeñas bandas de familias unidas por parentesco. Además tenían pocos artefactos indiferenciados y un nivel cultural muy bajo.

De esa localidad proviene un raspador discoidal hecho de una lasca de cuarzo, hallado en depósitos geológicos que se fechan por 20 000 a. de C.; de allí proviene también un cráneo, descubierto accidentalmente, el cual muestra un fuerte grado de fosilización y marcada dolicocefalia o primitivismo; y de manera segura se han establecido otros niveles de ocupación humana, que se remontan a los tiempos de los recolectores especializados y que evolucionaron a la agricultura incipiente y a las aldeas del Preclásico.

### Los cazadores especializados\*

Román Piña Chán.

... estos primeros pobladores fueron evolucionando lentamente en Tlapacoya y otros sitios de la Cuenca de México, pero también arribaron a ella otras pequeñas bandas de cazadores especializados; y así en la rica localidad fosilífera de Texquisquiác, Edo. de México, que ha dado restos de proboscídeos, équidos, bóvidos, camélidos, félidos, etc., se han encontrado numerosos artefactos de esos cazadores, entre ellos: lascas de calcedonia retocadas, raspadores, navajas asimétricas, hojas unifaciales de contorno lanceolado y con retoque en el borde, grabadores y punzones de hueso con los extremos curvos, etc.; y desde luego allí se encontró, a doce metros de profundidad, un sacro de llama fósil que fue retocado convenientemente para simular la cabeza de un animal coyote o cánido, el cual presenta trabajo humano en los orificios que forman la nariz y en las apófisis transversas.

En Santa Isabel Iztapan, lugar cercano a Tepexpan, se descubrió un mamut articulado que yacía en depósitos lacustres..., asociado a siete artefactos de piedra; posteriormente se halló otro mamut asociado a tres implementos, también yacente en terreno lacustre...; y entre los artefactos hay raspadores laterales de obsidiana, navajas prismáticas del mismo material, una hoja de sílex con retoque...

En Tepexpan primero se descubrió una lasca de obsidiana asociada al esqueleto de un mamut; también de esa localidad se habían recogido superficialmente una serie de artefactos... entre ellos varias lascas trabajadas a presión, núcleos, raspadores, hojas, per-

\* Ibid., pp. 18-19, 22-24.

foradores, martilladores de mano, etc.; y de allí proviene el descubrimiento de un esqueleto humano, en posición casi fetal..., el cual estaba fosilizado y cuyo cráneo tiene rasgos primitivos, tendientes a la mesocefalia.

Y de estos cazadores también puede mencionarse el viejo hallazgo de Xico en la región de Chalco, consistente en una mandíbula infantil cercana al cráneo de un équido o caballo fósil (...), depositados en una mina de arena fosilífera y comparable en antigüedad al hombre de Tepexpan; lo mismo que los descubrimientos de Chimalhuacán, lugar en que aparecieron restos óseos de mamut, bisonte, gliptodonte, etc., asociados a una raedera y una lasca, así como los hallazgos de Los Reyes Acozac, consistentes en tres mamutes desmembrados y asociados a dos lascas toscas de basalto y de obsidiana, semejante a lo hallado en San Bartolo Atepehuacan, donde junto a un proboscídeo se encontraron numerosas lascas de basalto y obsidiana.

Por 11 000 a. de C. ocurre el predominio de los cazadores especializados, que vivían de los grandes animales pleistocénicos; y éstos ya tenían puntas de proyectil líticas, foliadas y con acanaladuras, lo mismo que puntas grandes con pedúnculo, todas ellas semejantes a las de Norteamérica. En sus artefactos hay una mayor especialización, mejor acabado y más variedad; tal como se observa en nuevas técnicas del trabajo de la piedra: percusión, presión y retoque, así como en el uso de navajas prismáticas obtenidas de núcleos poliédricos de obsidiana.

Con toda posibilidad estos cazadores ocuparon muchos lugares del Estado de México, pues animales pleistocénicos como mamutes, mastodontes, caballos, etc., se han encontrado [además de los lugares mencionados] en Ixtlahuaca, Atenco, Tonatico, Ixtapan de la Sal, Valle de Bravo, etc...

#### Surgimiento de la agricultura\*

Román Piña Chán.

... durante el periodo protoagrícola [de 7 a 5 000 a. de C.] se van extinguiendo los grandes animales sobrevivientes, por lo cual el hombre tuvo que depender más de la recolección especializada, desde luego sin abandonar la cacería de especies menores; y ahora se observa una mayor variedad de artefactos, mejor acabados y especializados; aparecen en mayor número las puntas de proyectil con espiga y aletas; se inicia el pulimento de la piedra y algunos grupos van pasando de la recolección a la experimentación de los cultivos de ciertas plantas.

\* Ibid., pp. 22-25

... ahora van surgiendo los implementos o utensilios para la molienda, como piedras planas y esféricas que hacen el oficio de metates, bolas de piedra que funcionan como marcos, machacadores o partidores; lo mismo que puntas de proyectil con espiga y aletas para la caza de venados, conejos y aves; lascas retocadas y núcleos, navajas, etc.; o sean artefactos mejor adaptados a esta nueva forma de subsistencia.

También se observa que estos grupos tienen hogares con piedras dispuestas en círculo; que trabajaban además la andesita y cuarcita; que tal vez iniciaron el tejido de algunas fibras vegetales y la cestería; que ya conocían el teocintle y tal vez el maíz silvestre; y que la observación del ciclo vegetativo de algunas plantas recolectadas los condujo a la experimentación de los cultivos, iniciándose por 5 000 a. de C., la agricultura incipiente y cierto sedentarismo.

Tlapacoya, Chicoloapan, Peñón de los Baños, Chalco, y otras localidades del estado de México en donde se han recolectado artefactos similares, atestiguan la presencia de esos recolectores que estaban a un paso de la agricultura.

## 2. LAS PRIMERAS COMUNIDADES SEDENTARIAS

Cuando el hombre que habitaba la entidad descubrió el cultivo de ciertas plantas como el teozintle, empezó a desarrollar la agricultura, cambió su vida nómada por la sedentaria, lo que significó que tuviera ya una vivienda más estable. En estas comunidades el hombre empezó a vivir fundamentalmente de los productos agrícolas, aunque complementados todavía con la caza y recolección, domesticó animales como el guajolote y el perro entre otros. Con la agricultura se aumentó la productividad del trabajo humano, lo que permitió que hubiera excedente de lo producido sobre lo consumido. De ahí la necesidad de construir recintos para almacenar lo que no se consumía de inmediato, conservando así los granos que les servirán para alimentarse hasta la siguiente cosecha, además de aquellos que serían utilizados en la próxima siembra. Este almacenamiento sirvió de base para el inicio del intercambio entre las comunidades. Las aldeas comenzaron a crecer y surgió la alfarería, para satisfacer la necesidad de almacenar y preparar alimentos.

Los oficios que se practicaron fueron domésticos, no hubo propiamente una especialización, sino solamente una división del trabajo por sexo y edades. Estos grupos iniciaron los tejidos de algodón y utilizaron de manera generalizada instrumentos de piedra pulimentada. Sin embargo, pese a estos adelantos, la vida continuó siendo precaria para los habitantes de la entidad en ese momento, ya que los granos almacenados eran insuficientes para enfrentar la pérdida de una cosecha ocasionada por una granizada, inundación, sequía, etc. Es decir, que el hombre en este tiempo dependía directamente de los fenómenos naturales como la lluvia, el sol, las heladas, -- etc. De ahí, que considerara necesario propiciar o ahuyentar las fuerzas que las provocaban, tratando de encauzarlas a través de la magia y las ceremonias rituales.

Este proceso abarcó aproximadamente de 5 000 a 1 000 a. n.e. -- Las primeras comunidades sedentarias en la entidad fueron Tlatilco, Xico, Chalco, Tecaxic, Almoloya del Río, Acatzingo, Cuautitlán, -- Los Remedios, Ajuchitlán, etc. A manera de ejemplo se presentan las siguientes lecturas:

#### Tlatilco\*

Román Piña Chán.

Este sitio que significa "lugar donde hay cosas ocultas" es un buen ejemplo de lo que eran las antiguas comunidades aldeanas de esos tiempos; y ésta quedaba ubicada en las terrazas o plataformas de aluvión que habían sido formadas por las corrientes de los ríos Hondo, Totolica y Los Cuartos, durante cientos de años, extendiéndose más o menos desde la Loma de Atoto hasta la ladrillera denominada la Victoria, hacia el rumbo de Los Remedios.

Cuando el sitio fue primeramente ocupado, alrededor del año 1 450 a. de C., la planicie aluvial comprendida entre los ríos tenía ya unos dos metros de arcilla sedimentada, sobre la cual, y en forma dispersa, la gente fue levantando sus sencillas chozas de ma

\* Román Piña Chán, Op. Cit., pp. 32-40

teriales deleznable; y esa arcilla de color café oscuro fue de vital importancia para los ocupantes del lugar, pues sirvió para la práctica de la agricultura, para el desarrollo de la alfarería, -- para sus enterramientos y aun para el recubrimiento de sus chozas, las cuales tenían, dentro de ellas o en su cercanía, depósitos o graneros excavados en el suelo.

Esos graneros... eran excavados en el suelo, hasta más de un metro de profundidad, para guardar el producto de las cosechas y -- tal vez tapadas con esteras o cubiertas de madera. Al abandonarse el lugar o cambiarse la familia de choza, estos graneros se iban -- rellenando con los desperdicios de la población -- huesos de anima-- les, tiestos de cerámica, cenizas, tierra, etc. -- y aun se podían -- utilizar para algún enterramiento humano.

Como decíamos, al iniciarse el poblamiento la gente agrícola lo hizo en forma dispersa, ocupando los lugares más ventajosos para los cultivos y el aprovechamiento del agua, principalmente por las márgenes de los ríos; y allí poco a poco fueron desarrollando una cultura sencilla, semejante a la de otros grupos de la Cuenca de México, hasta que llegó un grupo de olmecas, hacia 1 300 a. de C., iniciando un período más rico en progresos culturales que el -- anterior.

... entre ellos el conocimiento de otras materias primas y -- técnicas para trabajarlas; y así se explican los intercambios de -- conchas y caracoles marinos del Golfo y del Pacífico, el chapopote y el hule de la Costa del Golfo, la jadeita y la turquesa, el algo dón y caolín de Morelos, etc., lo mismo que la obsidiana, hematita especular, serpentina, etc., provenientes de otros lugares cerca -- nos o lejanos, obtenidos por el trueque de grupos intermediarios.

En la cerámica de Tlatilco vemos realistas representaciones -- de armadillos, conejos, tlacuaches, jabalíes, tortugas, patos, ranas, iguanas, peces, etc., que no sólo indican la fauna de la época sino también las especies aprovechadas en la alimentación, la -- pesca y la cacería, además de la imaginación de los anónimos alfareros que se inspiran en esos animales para producir bellas piezas artesanales; y también hay representaciones de calabazas y guajes que, junto con los restos de venado, perro y algunas aves, corroboran la agricultura y una economía tal vez más intensiva que la del período anterior por el incremento de la población.

Así mismo la cerámica de Tlatilco muestra la existencia de -- dos tradiciones alfareras o estilos, el propio o local que se caracteriza por vasijas de color bayo, negruzco, blanco, rojo; café claro, blanco sobre rojo, café oscuro y rojo sobre blanco, generalmente de cuerpos esféricos y a veces con decoración geométrica; y el estilo o tradición olmeca que se distingue por vasijas en color negro brillante, gris, negro con bordes o manchas blancas, amarillenta laca, blanco con manchas negras, naranja laca, estuco seco pintado y negativo tenue, por lo general con bases planas y decora

ción simbólica.

Por lo que respecta a las figurillas, éstas se continuaron modelando a mano, con rasgos al pastillaje como ocurría en la tradición local, ... pero los olmecas introdujeron sus figurillas modeladas en barro blanco o marfil pulido, con los ojos incisos o ranurados y ligeramente oblicuos, las bocas triangulares y con las comisuras hacia abajo, la cabeza generalmente deformada y rapada, a la vez que adoptando una postura sedente y una apariencia como de niños recién nacidos. Este estilo influyó sobre la tradición local y así fueron surgiendo los tipos, ... "baby face o cara de niño" -- huecas, ..., "mujer bonita", ... figuras huecas en barro rojo pulido, ... y otras variantes.

Estudiando las realistas figurillas de Tlatilco, en conjunto, uno encuentra... representaciones que nos reflejan a la sociedad aldeana de aquellos tiempos, junto con algunas costumbres, indumentaria y adornos.

De ahí se infiere que la comunidad aldeana de Tlatilco estaba regida por chamanes o brujos; que éstos gobernaban a la sociedad y eran los intermediarios entre los humanos y las fuerzas sobrenaturales y los antepasados; que dentro de la organización social existían clanes totémicos (jaguar, serpiente, pato, etc.); que los magos o brujos se ataviaban con máscaras, pelucas, camisas de pieles o de algodón, taparrabos o bragueros y adornos llamativos para causar mayor impresión; y que éstos participaban también en las festividades agrícolas, de caza, de ritos de pubertad, etc., en las cuales no faltaban las danzas, la música, las acrobacias, el juego de la pelota y otros entretenimientos.

Desde luego, dentro de la sociedad habían personas dedicadas a varias ocupaciones: alfareros, tejedores, carpinteros, cesteros, lapidarios, etc., lo cual se corrobora por el hallazgo de metates, punzones, agujas, puntas de proyectil, pulidores, raederas, hachas, etc.; y en las propias figurillas se observan: faldillas, bragueros, turbantes, vendas frontales y faciales, pantalones, sombreros, barboquejos, sacos y camisas, listones, sandalias, etc., que nos hablan del tejido y conocimiento de ciertas fibras vegetales (algodón, tule, palma, tal vez maguey, etc.).

También vemos representaciones... que nos indican el gusto -- por la ornamentación y adorno personal; aspecto que se refuerza -- por el hallazgo en los enterramientos de pequeños espejos de pirita y de hematita, cuentas de piedras verdes, cuentas de caracol marino y de hueso, imitaciones de colmillos de jaguar en jadeita, orejeras tubulares de barro, fragmentos de mosaicos de concha y de turquesa, cuentas de cristal de roca, etc., que al mismo tiempo indican los intercambios que tenían con otros grupos.

Y desde luego, en la comunidad aldeana había gentes dedicadas a la agricultura que podían combinar esa ocupación con otras rela-

cionadas con la obtención del alimento y los oficios artesanales; tratantes de materias primas y productos elaborados; mujeres que atendían las labores domésticas y el cuidado de los niños; así como una serie de personas enfermas, entre ellas: enanos, jorobados, viejos con la lengua colgante, obesos, con manchas de pelo en la cara, etc., observable en algunas figurillas.

Por lo general hombres y mujeres acostumbraban pintarse la cara y el cuerpo con pintaderas o sellos de barro, los cuales eran cilíndricos o planos y con o sin agarradera, lo mismo que con diseños geométricos o simbólicos (pie humano, flor, triángulo, serpiente, aves, líneas, etc.); practicaban la escarificación sobre los hombros y piernas, la deformación craneal y la mutilación dentaria; además del rapado total o parcial de la cabeza, en este último caso combinándolo con mechones de pelo y trenzas, costumbre introducida por los olmecas.

Durante el apogeo de Tlatilco... se escogían lugares especiales para los enterramientos, es decir, tenían cementerios y ya se comenzaban a delimitar las fosas de los muertos con ringleras de piedras que fueron el germen de las tumbas.

Además del culto a los muertos los tlatilquenses tenían otras creencias de índole mágica, especialmente vinculadas con los fenómenos o fuerzas sobrenaturales que actuaban imprevisiblemente sobre el hombre y la agricultura, como el agua, la sequía, el rayo, las heladas, los vientos, el sol, etc.; y así en la cerámica hay la representación de una serpiente acuática, con crestas en la cabeza, colmillo saliente y lengua bífida, que simbolizaba el agua terrestre que fecundaba a los campos, lo mismo que representaciones del jaguar olmeca que simbolizaba a la tierra, cuyas garras, manchas, encías, cejas, etc., era como un lenguaje ideográfico del grupo.

Así, la serpiente acuática se fusionó con el jaguar para crear una especie de dragón o monstruo ofidiano-felino, con cabeza serpentina y cola de jaguar, en el que no faltan encías, volutas, cruces, aletas y otros símbolos que le dan una apariencia fantástica; y este monstruo o dragón llegó a ser representación de la tierra fecundada por el agua, es decir, de la fertilidad (tierra-agua), origen del nacimiento de la vegetación y especialmente del maíz, el sustento precioso del hombre y propiamente la vida.

Y esta idea se asoció también a la mujer, cuya fertilidad permitía el nacimiento de los nuevos seres, al ser fecundada por el hombre; y así tal vez se explique el porqué los olmecas rindieron culto a los recién nacidos, a los niños representados en las figurillas "baby face", desdentados y regordetes, pues la tierra era el jaguar y la mujer madre que al ser fecundadas por la serpiente, agua y semen, producían la vida. Así el monstruo ofidiano-jaguar era la personificación o concepto mágico del origen de la vida.

## El arte ceramista de Tlatilco

Paul Westheim\*.

Las figurillas de barro manufacturadas por los ceramistas... son en su gran mayoría representaciones de mujeres desnudas. La técnica llamada "técnica del pastillaje" es aún torpe. Representa la pupila anteponiendo al ojo una bolita de barro. Unas cuantas incisiones practicada con un palito insinúan las pestañas. Los brazos -en el fondo no se trata sino de la parte del brazo entre hombro y codo- son rollitos de barro, anchos en el hombro, que se van angostando hacia el otro extremo. Su curva, su movimiento característico están muy bien observados. Se renuncia a la representación de las manos. A veces un poco de pintura roja en el cabo del muñón las indica vagamente. En otros casos se encuentran en el mismo lugar unas incisiones que significan los dedos. Lo mismo sucede con los pies. Un gran esmero se emplea, en cambio, en la reproducción del peinado y de los adornos, ya que ambos son rasgos distintivos de la persona. La más alta perfección artística se alcanza en Tlatilco...

Es obvio que nacieron de la alegría de crear y de la admiración por la belleza del cuerpo femenino... Las vasijas zoomorfas, en forma de patos, peces y pájaros, permiten la conclusión de que existían ritos mágicos de caza. En ocasiones se encuentran figuras de dos cabezas o de una sola cabeza y dos rostros. En este último caso hay tres ojos, de los cuales, el de enmedio pertenece a ambas caras. Un tipo escultórico que se ha encontrado en Tlatilco y en algunas otras regiones es una especie de máscara de dos mitades por entero diferentes; una mitad muestra rasgos humanos, característicamente representados: el ojo, la nariz, la lengua, que asoma entre los labios, y arrugas por encima del ojo y de la boca. La otra parte es la mitad de una calavera, con la cuenca vacía. No es nada remoto que en este caso se trate de un símbolo -el primero- del dualismo que preside la teogonía mexicana.

### 3. LOS PRIMEROS CENTROS CEREMONIALES

El aumento demográfico y el avance tecnológico, permitió que algunas comunidades de la entidad iniciaran su transformación con una agricultura más desarrollada. Entre el año 700 a 200 a. n.e. se inició un nuevo periodo de desarrollo cultural que se caracteri

\* Paul Westheim, Arte antiguo de México, México, Era, 1977, pp.192-194.

zó por la formación de aldeas alrededor de una principal -el centro ceremonial- que las integraba a través de la religión. En este período predomina el trabajo de las piedras duras, la elaboración de cerámica ritual y funeraria, además de la utilitaria o doméstica y la introducción de las vasijas de caolín, el asa de estribo y la pintura estucada. Con estos materiales elaboraron diversos objetos como bastones para sembrar (coa), agujas, taladros, cinceles, hachas, cuchillos, navajas, molcajetes, metates, etc. Este cambio tuvo como base la acumulación y concentración de excedente, principalmente de artículos alimenticios, misma que se dio como consecuencia del aumento del rendimiento agrícola logrado por el mejoramiento de las técnicas del cultivo, la cooperación de grandes grupos y la organización y planeación del trabajo por un número reducido de habitantes.

Se aprecia ya la división del trabajo y una organización social apropiada para la concentración y administración de los excedentes. De ahí, que se encuentren en estos grupos jefes políticos, sacerdotes y administradores. Se desarrollaron también las artes, iniciándose la arquitectura de piedra.

El cambio manifestado en los primeros centros ceremoniales -- fue el resultado de la acumulación de conocimientos científicos derivados de la observación de la naturaleza y de la experiencia en la agricultura. Los sacerdotes, fueron los que acumularon estos conocimientos, convirtiéndose con el tiempo en el grupo dirigente -- que dominó a la población aldeana. Utilizaron a la religión para justificar la apropiación de una parte de los alimentos que se producían. El primer dios de que se tiene noticia y que se veneró en la entidad fue el dios del fuego, así mismo se empiezan a perfilar los dioses de la lluvia y de la vegetación.

Los lugares más representativos de este período en la entidad son Tlapacoya y el Cerro del Tepalcate. Los textos que se presentan a continuación evidencian lo antes expuesto.

## Economía de Tlapacoya\*

Beatriz Barba de Piña Chán.

### Habitación

Diremos en primer lugar, que Tlapacoya estuvo habitada por -- culturas preclásicas, siendo la más antigua la del preclásico me -- dio.

Después de un largo período de tiempo en que aparentemente no hubo ocupación humana, la isla recibió un grupo corto en los comienzos del preclásico superior,... Esta reducida sociedad vivió aquí desde entonces, pero a mediados del preclásico superior aumentó el número de habitantes o bien llegó otro grupo que construyó sus habitaciones en una parte cercana al basamento piramidal que estaban haciendo con fines religiosos. La economía mejoró y permitió el -- uso de abundantes objetos de lujo, como orejeras, mosaicos de concha, cuentas de jade, cerámica ornamental, etc. La tecnología también se superó por influencias de pueblos más desarrollados y aparecieron instrumentos de trabajo como cinceles de piedras importadas, raspadores de basalto también traído de otras partes, aplanadores indispensables para emparejar los tendidos de lodo de los pi -- sos hallados en la parte superior de la pirámide, etc.

Las habitaciones,... estaban limitadas por piedras unidas con lodo que servían de basamento a las paredes hechas de bajareque. -- Las piezas eran pequeñas y por localizarse en un lugar en pendiente, estaban terraceadas en su alrededor, con lo que iban salvando el declive...

... en la parte alta de lo que fue isla,... vivieron los personajes más importantes de aquella época, acompañados por artesanos y posiblemente servidumbre; y en la parte baja de la isla, cerca del lago, los pescadores que eran también cazadores y agricultores, se distribuyeron en los mismos campos de cultivo, junto con -- los artesanos menores...

Esta sociedad teocrática se mantuvo hasta los comienzos de -- Teotihuacán II, cuando comienza la expansión de la cultura teotihuacana, con la que no pudo competir. A partir de entonces... la pirámide ya no se reconstruyó ni se amplió, la población decreció, y -- el centro ceremonial paulatinamente fue desapareciendo y quedó la isla sólo con unas cuantas familias. Es en la época azteca cuando se fue poco a poco repoblando el lugar en su parte baja, cerca del lago, y creció hasta formar un núcleo lo bastante numeroso para --

\* Beatriz Barba de Piña Chán, Tlapacoya, Los principios de la Teocracia en la Cuenca de México, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1980, pp. 131-132, 136-142.

que fuera capaz de tributar miles de mantas anuales a los emperadores mexicas.

### División del trabajo

La división del trabajo se amplía en comparación con las otras fases del preclásico; la producción agrícola, que mejora su técnica con el terraceado, y quizás con principios de chinampas, aumenta y es capaz de mantener una parte de la población que no se dedica a las labores agrícolas.

Encontramos en la pirámide una ofrenda de conchas traídas de la costa, junto con los punzones con que se horadaron, de lo que podemos inferir que la materia prima era traída de otras partes, pero ya había artesanos que eran capaces de trabajar estas materias.

Es lógico suponer que la mayor parte del pueblo sabía hacer una vasija, una punta o una navaja; sin embargo, las encontradas en las tumbas demuestran tal maestría que sugieren artesanos dedicados principalmente a producirlas.

... encontramos para esta época artesanos especializados, quizá algunos, los mejores, de tiempo completo, los cuales serían principalmente lapidarios, curtidores, albañiles, canteros, ceramistas y tejedores.

La clase sacerdotal parece tener exclusivamente las tareas -- que llamaremos de "investigación científica", de administración de la producción y el culto a los dioses. Bajo su dirección trabajó el artesano especializado. En la época teotihuacana cobra la máxima importancia y dirige la economía y la política en general.

El campesinado en Tlapacoya nos da la idea de su bajo status social, por su pobre ajuar funerario y los lugares que habitó, lejos del centro ceremonial.

Aparentemente, el comercio aumenta en comparación con el preclásico medio, y quizás ya tiende a formarse un grupo especializado en esta actividad.

### Clases sociales

El núcleo del asentamiento en la Tlapacoya preclásica, estuvo constituido por la pirámide o basamento ceremonial, junto a la cual se hicieron construcciones destinadas, con la mayor probabilidad, a los sacerdotes y su servidumbre, así como a los artesanos.

Esta disposición nos sugiere la organización social, ... un sacerdote dirigente, que controló la producción y fue al mismo tiempo el encargado de ejecutar los actos rituales y velar por la conservación y mantenimiento del templo.

El control de estas funciones fue posible gracias al incremento en el rendimiento del trabajo, lo que produjo excedentes y se explica porque los sacerdotes de esta época no pueden considerarse parasitarios en virtud de que la dirección administrativa y las faenas intelectuales que se reservaron, eran indispensables para la sociedad.

En cuanto a la propiedad de los medios de producción, nada sabemos y nada se puede inferir, Ignoramos en qué situación estaban los campesinos respecto a la tierra y si ésta era propiedad colectiva, como generalmente ocurre en las etapas primarias de la evolución social.

No dudamos que los artesanos fueron dueños de sus instrumentos de trabajo porque son bastante simples; el hecho de que se les enterrase con ellos lo confirma. Esto no significa una verdadera independencia del trabajador, porque le era indispensable contar con productos alimenticios que a veces podía cultivar él mismo.

Hemos encontrado los principios de una intensificación del intercambio de mercancías, sin que estemos en condiciones de saber si esta actividad había dado origen a un estrato independiente o se ejecutaba igualmente bajo una vigilancia sacerdotal, como una empresa colectiva; de cualquier manera deben haber existido individuos que hicieron de ello un "modus vivendi".

En la esfera de la diferenciación clasista, tomando en cuenta el factor del consumo, podemos inferir que los sacerdotes satisfacían holgadamente sus necesidades básicas y aún las de lujo. La abundancia de orejeras en los sitios que suponemos servían de habitación a los sacerdotes, junto con cuentas, espejos de hematita, pectorales, etc., indican que éstos disponían de una variada riqueza ornamental, distintiva de un alto nivel de vida.

Este mismo contraste, unido a otros indicios como la ausencia de construcciones importantes para la habitación del pueblo, nos hablan de que la riqueza de los sacerdotes descansaba sobre una base de miseria de la mayoría del pueblo productor. Encontramos así apoyo para nuestra conclusión relativa a la existencia de una ya significativa diversificación social como preludio a la sociedad teocrática de la época teotihuacana clásica.

## Religión de Tlapacoya\*

Beatriz Barba de Piña Chán.

... es necesario señalar otra vez la naturaleza ceremonial de Tlapacoya, en la cual la religión constituye el interés principal y la fuerza integradora del núcleo de población.

El edificio ceremonial ofrece, en pequeño, las características que distinguen el área mesoamericana de otras culturas agrícolas de América.

Desde estas tempranas épocas las energías colectivas en Mesoamérica parecen ponerse al servicio de ideas religiosas que constituyen la máxima preocupación de la vida social, de la arquitectura y el arte.

El concepto del edificio ceremonial y su función señalan que ya hay culto organizado, dioses a quienes propiciar e invocar y -- servidores de esos dioses, que conocen el secreto del ceremonial y actúan como intermediarios entre el hombre común y corriente y las divinidades.

... en Tlapacoya... si bien ya están definidos los principales elementos de la religión mesoamericana, encarnados en el culto, en el templo y en los dioses, estamos aún en un período de desarrollo de los propios elementos que llegan a cristalizar hasta la época clásica.

... el sacerdote pudo haber adquirido su importancia y preeminencia no solamente por su función de intermediario ante las deidades que personifican las fuerzas naturales, sino también por el monopolio de los conocimientos precientíficos, indispensables para la cultura agrícola, el calendario y la irrigación principalmente, así como la escritura. En Tlapacoya, nos parece que algunas terrazas limitadas por piedras se hicieron con fines agrícolas, es decir, para evitar la erosión de las tierras y permitir una mejor -- distribución del agua de las lluvias.

Deben haber persistido numerosos rasgos de las anteriores -- creencias shamanísticas. La magia y la religión coexisten aún en -- las culturas de nuestro tiempo y se sincretizan constantemente, de manera que podemos observar siempre una mezcla de ritos y conceptos.

La etapa del sacerdote sólo puede concebirse en el momento en que el desarrollo de la idea religiosa ha llegado al grado de personificar las fuerzas naturales en dioses o sea que corresponde al teísmo en cualquiera de sus manifestaciones.

\* Ibid., pp. 163-166

Así en Cuicuilco, que representa la misma etapa que Tlapacoya, se ha encontrado el principio del panteón teotihuacano, con representaciones del dios del fuego, y en Tlapacoya hallamos la figura de un hombre viejo y jorobado cuya idea contiene los mismos elementos que distinguen al dios del fuego, sin que podamos asegurar que se trata de este mismo.

#### 4. SOCIEDADES ESTRATIFICADAS

Estas sociedades se caracterizan por el establecimiento de -- grandes centros ceremoniales donde se realizaban rituales y otros actos de interés colectivo como el tianguis o mercado en donde la población campesina de las comunidades aldeanas intercambiaba sus productos. Estos centros formados por grandes construcciones destinadas al culto, fungieron como núcleos integradores de las comunidades agrícolas y cubrían además funciones comerciales, administrativas, políticas y sociales. El gobierno de estas funciones se concentró en los sacerdotes, grupo dirigente en estas sociedades, -- quienes residían en el centro urbano. Allí, el grupo sacerdotal y otros especialistas ligados al gobierno, requerían para su sostenimiento de grandes cantidades de provisiones agrícolas y materias - primas que les eran proporcionadas por las comunidades rurales.

En estas sociedades la economía prospera, debido al mejoramiento de las técnicas agrícolas, a la tributación que hacen las aldeas al centro ceremonial, a la producción artesanal especializada y al comercio intensivo, tanto local como foráneo. Esto permitió el engrandecimiento de los centros y el desarrollo de la arquitectura, la escultura y la pintura mural; los conocimientos astronómicos, - matemáticos y calendáricos, la escritura jeroglífica; la religión y otros aspectos culturales.

En el estado de México, al iniciarse nuestra era, Teotihuacan se constituye en un centro ceremonial que evolucionó hasta convertirse en una gran cultura con un área de influencia muy extensa, -

evidenciada por el hallazgo de objetos de cerámica y elementos arquitectónicos propios de los teotihuacanos en otros pueblos como los zapotecas, totonacos y mayas.

Para analizar el surgimiento y desarrollo de los teotihuacanos, así como las características que tuvo su gran urbe, se incluyen los siguientes textos.

Origen del nuevo sol en Teotihuacan\*

(Informantes de Sahagún: Códice Matritense del Real Palacio).

Se dice que cuando aún era de noche, cuando aún no había luz, cuando aún no amanecía, dicen que se juntaron, se llamaron unos a otros - los dioses, allá en Teotihuacan.

Dijeron, se dijeron entre sí:

- ¡Venid, oh dioses! ¿Quién tomará sobre sí, quién llevará a -  
cuestas, quién alumbrará, quién hará amanecer?

Y en seguida allí habló aquél, allí presentó su rostro Tecu-  
ciztécatl. Dijo:

- ¡Oh dioses, en verdad yo seré!

Otra vez dijeron los dioses:

- ¿Quién otro más?

En seguida unos y otros se miran entre sí, unos a otros se ha-  
cen ver, se dicen:

- ¿Cómo será? ¿Cómo habremos de hacerlo?

Nadie se atrevía, ningún otro presentó su rostro. Todos, gran-  
des señores, manifestaban su temor, retrocedían. Nadie se hizo -  
allí visible.

Nanahuatzin, uno de esos señores, allí estaba junto a ellos, permanecía escuchando cuanto se decía. Entonces los dioses se diri-  
gieron a él y le dijeron

- ¡Tú, tú serás, oh Nanahuatzin!

El entonces se apresuró a recoger la palabra, la tomó de bue-  
na gana. Dijo:

- Está bien, oh dioses, me habéis hecho un bien.

En seguida empezaron, ya hacen penitencia. Cuatro días ayuna-

\* Informantes de Sahagún: Códice Matritense del Real Palacio, en Miguel León --  
Portilla. Antología de Teotihuacan a los aztecas, fuentes e interpretaciones  
históricas, México, UNAM, 1972, Lecturas universitarias No. 11, pp. 57-63. --

A través de este texto se aprecia la explicación cosmogónica sobre el origen  
de Teotihuacan.

ron los dos, Nanahuatzin y Tecuciztécatl. Entonces fue cuando también se encendió el fuego. Ya arde éste allá en el fogón. Nombra--ron al fogón roca divina.

Y todo aquello con que aquel Tecuciztécatl hacía penitencia - era precioso: sus ramas de abeto eran plumas de quetzal, sus bolas de grama eran de oro, sus espinas de jade. Así las espinas ensan--grentadas, sus sangramientos eran coral, y su incienso, muy buen - copal.

Pero Nanahuatzin, sus ramas de abeto todas eran solamente ca--ñas verdes, cañas nuevas en manojos de tres, todas atadas en con--junto eran nueve. Y sus bolas de grama sólo eran genuinas barbas - de ocote; y sus espinas, también eran sólo verdaderas espinas de - maguey. Y lo que con ellas se sangraba era realmente su sangre. Su copal era por cierto aquello que se rafa de sus llagas.

A cada uno de éstos se le hizo su monte, donde quedaron hacien--do penitencia cuatro noches. Se dice ahora que estos montes son -- las pirámides: la pirámide del sol y la pirámide de la luna.

Y cuando terminaron de hacer penitencia cuatro noches, enton--ces vinieron a arrojar, a echar por tierra, sus ramas de abeto y - todo aquello con lo que habían hecho penitencia. Esto se hizo. Ya es el levantamiento, cuando aún es de noche, para que cumplan su - oficio, se conviertan en dioses. Y cuando ya se acerca la mediano--che, entonces les ponen a cuestras su carga, los atavían, los adorn--nan. A Tecuciztécatl le dieron su tocado redondo de plumas de gar--za, también su chalequillo. Y a Nanahuatzin sólo papel, con él ci--ñeron su cabeza, con él ciñeron su cabellera; se nombra su tocado de papel y sus atavíos también de papel, su braguero de papel.

Y hecho esto así, cuando se acercó la medianoche, todos los - dioses vinieron a quedar alrededor del fogón, al que se nombra ro--ca divina, donde por cuatro días había ardido el fuego. Por ambas partes se pusieron en fila los dioses. En el medio colocaron, deja--ron de pie a los dos llamados Tecuciztécatl y Nanahuatzin. Los pu--sieron con el rostro vuelto, los dejaron con el rostro hacia donde estaba el fogón.

En seguida hablaron los dioses, dijeron a Tecuciztécatl:

-¡Ten valor, oh Tecuciztécatl, lánzate, arrójate, en el fuego!

Sin tardanza fue éste a arrojarse al fuego. Pero cuando le al--canzó el ardor del fuego, no pudo resistirlo, no le fue soportable, no le fue tolerable. Excesivamente había estado ardiendo el fogón, se había hecho un fuego que abrasaba, bien había ardido y ardido - el fuego. Por ello sólo vino a tener miedo, vino a quedarse parado, vino a volver hacia atrás, vino a retroceder. Una vez más fue a in--tentarlo, todas sus fuerzas tomó para arrojarse, para entregarse - al fuego. Pero no pudo atreverse. Cuando ya se acercó al reverbe--rante calor, sólo vino a salir de regreso, sólo vino a huir, no tu

vo valor. Cuatro veces, cuatro veces de atrevimiento, así lo hizo, fue a intentarlo. Sólo que no pudo arrojarse en el fuego. El compromiso era sólo de intentarlo allí cuatro veces.

Y cuando hubo intentado cuatro veces, entonces ya así exclamaron, dijeron los dioses a Nanahuatzin:

- ¡Ahora tú, ahoraya tú, Nanahuatzin, que sea ya!

Y Nanahuatzin de una vez vino a tener valor, vino a concluir la cosa, hizo fuerte su corazón, cerró sus ojos para no tener miedo. No se detuvo una y otra vez, no vaciló, no se regresó. Pronto se arrojó a sí mismo, se lanzó al fuego, se fue a él de una vez. - En seguida allí ardió su cuerpo, hizo ruido, chisporroteó al quemarse.

Y cuando Tecuciztécatl vio que ya ardía, al momento se arrojó también en el fuego. Bien pronto él también ardió...

Y así sucedió; cuando los dos se arrojaron al fuego, se hubieron quemado, los dioses se sentaron para aguardar por dónde habría de salir Nanahuatzin, el primero que cayó en el fogón para que brillara la luz del sol, para que hiciera el amanecer.

Cuando ya pasó largo tiempo de que así estuvieron esperando - los dioses, comenzó entonces a enrojecerse, a circundar por todas partes la aurora, la claridad de la luz. Y como se refiere, entonces los dioses se pusieron sobre sus rodillas para esperar por dónde habría de salir el sol. Sucedió que hacia todas partes miraron, sin rumbo fijo dirigían la vista, estuvieron dando vueltas. Sobre ningún lugar se puso de acuerdo su palabra, su conocimiento. Nada coherente pudieron decir. Algunos pensaron que habría de salir hacia el rumbo de los muertos, el norte, por eso hacía allá se quedaron mirando. Otros, del rumbo de las mujeres, el poniente. Otros - más, de la región de las espinas, el sur, hacia allá se quedaron mirando. Por todas partes pensaron que saldría porque la claridad de la luz lo circundaba todo.

Pero algunos hacia allá se quedaron mirando, hacia el rumbo - del color rojo, el oriente. Dijeron:

- En verdad de allá, de allá vendrá a salir el sol.

Fue verdadera la palabra de éstos que hacia allá miraron, -- que hacia allá señalaron con el dedo. Como se dice, aquellos que - hacia allá estuvieron viendo fueron Quetzalcóatl, el segundo nombrado Ehécatl y Tótec o sea el señor de Anáhuatl y Tezcatlipoca rojo. También aquellos que se llaman Mimixcoa, y que no pueden contentarse, y las cuatro mujeres llamadas Tiacapan, Teicu, Tlacoiehua, Xocóiotl. Y cuando el sol vino a salir, cuando vino a presentarse, apareció como si estuviera pintado de rojo. No podía ser contemplado su rostro, hería los ojos de la gente, brillaba mucho, lanzaba ardientes rayos de luz, sus rayos llegaban a todas partes, la irradiación de su calor por todas partes se metía.

Y después vino a salir Tecuciztécatl, que lo iba siguiendo; - también de allá vino, del rumbo del color rojo, el oriente, junto al sol vino a presentarse. Del mismo modo como cayeron en el fuego, así vinieron a salir, uno siguiendo al otro. Y como se refiere, como se narra, como son las consejas, era igual la apariencia de ambos al iluminar a las cosas. Cuando los dioses los vieron, que era igual su apariencia, de nuevo, una vez más, se convocaron, dijeron:

-¿Cómo habrán de ser, oh dioses? ¿Acaso los dos juntos seguirán su camino? ¿Acaso los dos juntos así habrán de iluminar a las cosas?

Pero entonces todos los dioses tomaron una determinación, dijeron:

- Así habrá de ser, así habrá de hacerse.

Entonces uno de esos señores, de los dioses, salió corriendo. Con un conejo fue a herir el rostro de aquel, de Tecuciztécatl. -- Así oscureció su rostro, así le hirió el rostro, como hasta ahora se ve.

Ahora bien, mientras ambos se seguían presentando juntos, tampoco podían moverse, ni seguir su camino. Sólo allí permanecían, se quedaban quietos. Por esto, una vez más, dijeron los dioses:

-¿Cómo habremos de vivir? No se mueve el sol. ¿Acaso induciremos a una vida sin orden a los macehuales, a los seres humanos? -- ¡Que por nuestro medio se fortalezca el sol! ¡Muramos todos!

Luego fue oficio de Ehécatl dar muerte a los dioses. Y como se refiere, Xólotl no quería morir. Dijo a los dioses:

-¡Que no muera yo, oh dioses!

Así mucho lloró, se le hincharon los ojos, se le hincharon los párpados.

A él se acercaba ya la muerte, ante ella se levantó, huyó, se metió en la tierra del maíz verde, se le alargó el rostro, se transformó, se quedó en forma de doble caña de maíz, dividido, la que -- llaman los campesinos con el nombre de Xólotl. Pero allá en la sembrera del maíz fue visto. Una vez más se levantó delante de ellos, se fue a meter a un campo de magueyes. También se convirtió en maguey, en maguey que dos veces permanece, el que se llama maguey de Xólotl. Pero una vez más también fue visto, y se metió en el agua, y vino a convertirse en ajolote, en axólotl. Pero allí vinieron a cogerlo, así le dieron muerte.

Y dicen que, aunque todos los dioses murieron, en verdad no con esto se movió, no con esto pudo seguir su camino el sol, el -- dios Tonatiuh. Entonces fue oficio de Ehécatl poner de pie al viento, con él empujar mucho, hacer andar al viento. Así él pudo mover al sol, luego éste siguió su camino. Y cuando éste ya anduvo, solamente allí quedó la luna. Cuando al fin vino a entrar el sol al lugar por donde se mete, entonces también la luna comenzó a moverse.

Entonces se separaron, cada uno siguió su camino. Sale una vez el sol y cumple su oficio durante el día. Y la luna hace su oficio nocturno, pasa de noche, cumple su labor durante ella.

De aquí se ve, lo que se dice, que aquél pudo haber sido el sol, Tecuciztécatl-la luna, si primero se hubiera arrojado al fuego. Porque él primero se presentó para hacer penitencia con todas sus cosas preciosas.

Aquí acaba este relato, esta conseja; desde tiempos antiguos la referían una y otra vez los ancianos, los que tenían a su cargo conservarla.

En seguida se pusieron en movimiento, todos se pusieron en movimiento: los niños, los viejos, las mujercitas, las ancianas. Muy lentamente, muy despacio se fueron, allí vinieron a reunirse en Teotihuacán. Allí se dieron las órdenes, allí se estableció el señorío. Los que se hicieron señores fueron los sabios, los conocedores de las cosas ocultas, los poseedores de la tradición. Luego se establecieron allí los principados...

Y toda la gente hizo allí adoratorios (pirámides), al Sol y a la Luna, después hicieron muchos adoratorios menores. Allí hacían su culto y allí se establecían los sumos sacerdotes de toda la gente. Así se decía Teotihuacán, porque cuando morían los señores, -- allí los enterraban. Luego encima de ellos construían pirámides, -- que aún ahora están. Una pirámide es como un pequeño cerro, sólo que hecho a mano. Por allí hay agujeros, de donde sacaron las piedras, con que hicieron las pirámides, y así las hicieron muy grandes, la del Sol y la de la Luna. Son como cerros y no es increíble que se diga que fueron hechas a mano, porque todavía entonces en muchos lugares había gigantes...

Y lo llamaron Teotihuacán, porque era el lugar donde se enterraban los señores. Pues según decían: "Cuando morimos, no en verdad morimos, porque seguimos viviendo, despertamos. Esto nos hace felices".

Así se dirigían al muerto, cuando moría. Si era hombre, le hablaban, lo invocaban como a ser divino, con el nombre de faisán, si era mujer con el nombre de lechuza, les decían:

Despierta, ya el cielo se enrojece,  
ya se presentó la aurora,  
ya cantan los faisanes color de llama,  
las golondrinas color de fuego,  
ya vuelan las mariposas.

Por esto decían los viejos, quien ha muerto, se ha vuelto un dios. Decían: "se hizo allí dios, quiere decir que murió".

## Arte y religión en Teotihuacan\*

Ignacio Bernal.

A pesar de la gran variedad de motivos y formas, toda la pintura teotihuacana es simbólica y esencialmente religiosa. Se inclina por las representaciones de dioses o de escenas relacionadas con el culto. Pero como la religión en Mesoamérica está relacionada con todos los aspectos de la cultura, los frescos son muy importantes para conocer el pensamiento, la escritura y muchos aspectos de la vida cotidiana, del vestido, de los objetos usuales o ceremoniales, de los edificios y de las armas o adornos de aquellas gentes.

Tal vez con una idea de magia imitativa, vemos que frecuentemente los dioses se dedican al beneficio de la humanidad. De sus manos brotan los dones que el hombre desea, representados en forma casi glífica. Los animales son también simbólicos y están conectados con asuntos religiosos. Todo tiene un sentido ritual y esotérico: simbolizan oraciones, pues no existe el "arte por el arte". Como los pintores eran artistas, han dejado composiciones admirablemente coloreadas y equilibradas, con un gran sentido de líneas y movimiento.

Hay un esfuerzo consciente por la simetría en las composiciones. Son sobrias, dignas y, aunque generalmente policromas, presentan un extraordinario refinamiento del color. Por ejemplo, en Ate-telco se escogió como motivo básico una sencilla red extendida y se colocaron figuras del dios de la Lluvia en los espacios dejados entre las mallas. Todo aparece pintado en un solo color, el rojo, pero en tres tonos: puro, mezclado con cal blanca o rebajado con agua para lograr el rosa. El resultado es un verdadero alarde de equilibrio de masas casi monocromas en exquisita armonía.

Un tema muy frecuente es el que podríamos denominar de las grandes representaciones oficiales. Suelen ser dioses o bien sacerdotes, generalmente varios de ellos en fila, vestidos como los dioses. Traen complicadísimas vestiduras, inmensos tocados y numerosas joyas de jade, mientras celebran algún acto ritual. Así, por ejemplo, de las manos de Tláloc salen muchos objetos de jade, que simbolizan la lluvia; es el resultado de las oraciones que los fieles han elevado al dios de las Aguas.

Los gestos, las actitudes, el uso de ciertos signos convencionales para indicar que la palabra o el canto son enteramente estereotipados; no hay individualismo alguno y sólo se reconoce un dios de otro, o los sacerdotes de un dios de los de otro, por el tipo de vestiduras o de adornos con que se cubren, o por la máscara que llevan en la cara.

\* Ignacio Bernal, "Teotihuacán" en Historia de México, T. II, México, Salvat Editores, S.A., 1978, pp. 261-267.

En otro grupo de pinturas no aparecen figuras humanas, sino - exclusivamente animales, los cuales, por supuesto, tampoco pretenden ser realistas, sino tal vez nahuales de los hombres o de los dioses: jaguares, peces, aves, serpientes, que aparecen a veces en escenas violentas, en lucha unos con otros. En ocasiones, al contrario, son jaguares muy pacíficos.

Algunas veces la pintura aparece casi abstracta; ya no hay -- hombres, ni animales, ni objetos reconocibles, sino, simplemente, figuras creadas por la imaginación del artista; tal vez fueran comprensibles en su tiempo, pero hoy es difícil entenderlas. Algunas eran simples motivos decorativos, frisos u ornamentos que se colocaban como un marco alrededor de la pintura principal o, en ciertos casos, como en el templo del Quetzalpapalotl, solos, es decir, formando el motivo principal. Sólo el mural de la ofrenda a los dioses o el Tlalocan de Tepantitla indican una escuela más descriptiva.

Teotihuacán inventa o utiliza un acopio de técnicas y decoraciones nuevas, y para embellecer sus vasijas emplea la pintura al fresco -es decir, aplicando una muy delgada capa de cal sobre la pieza ya cocida y pintándola cuando aún estaba fresca- el apliqué, el excavado e incluso objetos no cerámicos. Entre otras piezas recordamos el vaso trípode con incrustaciones de discos de jade o el llamado "pato loco", con adornos de concha blanca o rosada y ojos de jadeíta.

La abundantísima producción de figurillas promueve que la "industrialización" dé un paso adelante. En vez de tener que hacerlas a mano una por una, como ocurría al principio, los teotihuacanos emplean moldes -de los que se han recobrado muchos- con los que -- las lograban con facilidad y rapidez.

Así, las figurillas llamadas "retrato", antes tan llenas de vida y animación, pierden su individualidad al ser producidas en masa. Parecen estar siempre en movimiento, bailando, hablando, volviéndose de un lado para otro o tranquilamente sentadas sobre bancos. Casi siempre se muestran desnudas. Cabe mencionar también las figuras articuladas, con las piernas y los brazos separados del cuerpo, pero unidos a él tal vez con hilo.

Más escasa por su propia índole, pero característica, es la talla de piedras finas, importadas de varios lugares para ser labradas en la ciudad. Así ocurre con las piezas de alabastro, columnas, jaguares o máscaras, o las piedras verdes o negras. Más notables y relativamente abundantes son las máscaras mortuorias, de las que se han recobrado buen número. Esta idea, originalmente olmeca, de las máscaras de piedra que se colocaban sobre la cara del difunto fue recogida por los teotihuacanos y perduró hasta el fin de la época indígena.

Debieron efectuarse amplias importaciones de conchas marinas de diferentes formas y provenientes de ambos océanos, las cuales fueron utilizadas tanto en adornos como en instrumentos musicales.

Todo esto evidencia la riqueza extraordinaria de una ciudad como Teotihuacán no sólo en construcciones, sino en pintura, escultura y artes menores. Este arte arquitectónico es de verdaderos profesionales; ya no se trata de la obra debida a un aficionado o de pintores ocasionales. Ahora bien, el mundo del profesional, que no es directamente productivo, no puede existir sino en una sociedad bastante avanzada, que ya posee una organización social y política y permite la existencia de gentes que produzcan esas obras.

Creemos que es indiscutible que estamos frente a una sociedad realmente urbana. No sólo hay una enorme concentración de habitantes en un espacio reducido, sino que están divididos en clases sociales y en grupos de especialidades. Muchos de ellos ya no serían agricultores ni producirían, por tanto, su propio alimento. La ciudad misma muestra zonas bastante distintas. A lo largo de la calle de los Muertos, en su parte norte, está ubicada la parte principal y tal vez exclusivamente dedicada a la religión. Además de los cuantiosos templos se alzan palacios habitados por sacerdotes de los templos cercanos. La parte central de la calle ofrece también aspectos religiosos unidos con políticos y se cree que en ella estaba el gran mercado. Es la antecesora directa de nuestras plazas -- con la combinación iglesia-palacio y plaza-mercado. Alrededor de todo esto hay los conjuntos y los barrios donde vivían mercaderes, artesanos y profesionales de varias actividades. Más afuera se encuentran las casas de los agricultores, cercanas a las tierras de cultivo, sobre todo en la parte sur, que es la única fértil.

#### Fases de desarrollo de Teotihuacan\*

Roger Bartra.

Parece ser que Teotihuacán fue poblado originalmente por grupos mazateco-popolocas del norte de Oaxaca y sur de Puebla, aunque mezclados con población de habla y cultura nahua. Se supone también, por otro lado, que Teotihuacán fue poblado por grupos totonaecos, atribuyéndoles una antigua leyenda la construcción de las pirámides. Sin embargo, lo único que se sabe con certeza es que los antiguos pobladores de esta ciudad no pertenecían originalmente a los grupos nahuas de la Meseta Central.

Durante la época inmediatamente posterior al asentamiento de los primeros pobladores, denominada Teotihuacán I (200 A.C. A 100 -- D.C.), los hombres establecen una comunidad agraria primitiva basada en el cultivo de humedad y de roza, construyeron un pequeño templo -ahora cubierto por la pirámide del Sol- y probablemente desa-

\* Roger Bartra, marxismo y sociedades antiguas, México, Grijalbo, 1975, Colección 70, pp. 102-104

rollaron un culto a la fertilidad ligado a la serpiente acuática.

A partir de los inicios de nuestra era durante el periodo Teotihuacán II (100 D.C. a 250 D.C.), ya encontramos una ciudad en vías de desarrollo: se construyen las pirámides dedicadas al culto de los dioses, los principales edificios y templos, la calzada de los muertos. Es la época de la planificación y la construcción de la ciudad. Se desarrollan el comercio, las artesanías y, sobre todo, el sacerdocio; en Teotihuacán los sacerdotes no sólo cumplían funciones religiosas, sino que estaban a la cabeza del Estado naciente, eran la clase dirigente. La cultura teotihuacana se extiende desde el norte de Veracruz (El Tajín) hasta Puebla, Morelos y Guerrero.

Durante este periodo se desarrolla un culto a la Serpiente Emplumada, deidad principal, símbolo de fuerzas naturales como el agua, el rayo, la lluvia y la tierra. Encontramos representaciones del poder reproductor del agua en el Templo de la Agricultura. Por todas partes se encuentran símbolos, de fecundidad como caracoles, conchas, y elotes. La base de la vida teotihuacana, la tierra y el agua -como dice E. Florescano- "logran unirse y conjugarse de manera extraordinaria en una entidad que si bien es el compendio de esos elementos ya es otra cosa distinta: un símbolo (la Serpiente Emplumada)".

El tercer periodo (250 D.C. a 700 D.C.), reconocido como el de mayor esplendor de la cultura, irradia su influencia por el norte hasta Durango, Chiametla, Tamuín y Pánuco; hacia oriente colinda con la zona olmeca (Cerro de las Mesas); hacia el sur llega hasta Oaxaca (Monte Albán III-A), los Altos de Guatemala (Kaminaljuyú) y San José (Honduras Británicas).

Durante este periodo los sacerdotes toman el poder en forma absoluta; en las representaciones pictóricas vemos a dioses y sacerdotes unos junto a otros, mostrando estos últimos muchos atributos divinos, tantos que en algunos casos es difícil distinguirlos de los dioses. Esto nos muestra que la clase sacerdotal es considerada ya como la encarnación en la tierra de los dioses mismos; esto es testimonio claro del gran poder que habían logrado obtener. De entre todos los dioses sobresale Tláloc, deidad abstracta y esotérica, producto de una clase que ha conquistado el ocio y el dominio de su pueblo.

No obstante el alto nivel alcanzado por Teotihuacán, hacia el siglo VII D.C. es arrasado y saqueado por completo; presa de las llamas desaparece la ciudad más grande del México antiguo.

## Economía teotihuacana\*

Roger Bartra.

Teotihuacán es la primera huella que encontramos en Mesoamérica del alto florecimiento de la cultura humana, de la gran revolución económica que sufre la sociedad prehispánica al romper el cascarón de la comunidad primitiva y penetrar en el ámbito de las relaciones de producción clasistas. En Teotihuacán, entre los siglos II a VII a. C., se levanta una estructura económica poderosa que es dirigida por la clase sacerdotal que parece dominar despóticamente al mundo nuevo construido por millares de campesinos.

La producción económica, la actividad de los teotihuacanos, está orientada a los dioses y, en especial, a las grandes deidades que reunían en sí la abstracción de la tierra y el agua, bases de la economía teotihuacana: la Serpiente Emplumada y posteriormente Tláloc. El despliegue monumental del trabajo que se realizó con el fin de edificar gigantescos templos y palacios y de mantener a una pomposa élite teocrática, fue una de las primeras manifestaciones de la enajenación del hombre, de ese proceso de creación de un mundo ajeno, extraño al hombre trabajador que, a pesar de haber sido construido por él, se le enfrenta como un poder inmenso, que lo somete y explota. Pero si el producto del trabajo de la población campesina teotihuacana se le enfrentaba como algo extraño y poderoso, ¿a quién pertenecía ese poder? ¿A los dioses? "... en los primeros -- tiempos -- afirma Marx en los Manuscritos económico-filosóficos de 1844 -- la producción principal, por ejemplo, la construcción de templos en Egipto, en la India, en México, parece hallarse al servicio de los dioses y su producto pertenecer a los dioses mismos. -- Sin embargo, los dioses por sí mismos no eran nunca los patronos. Ni lo era tampoco la naturaleza. Imagínese qué contrasentido sería el que, cuanto más va el hombre dominando la naturaleza por medio de su trabajo y cuanto más superfluos van haciéndose los milagros de los dioses, gracias a los milagros de la industria, el hombre tuviera que renunciar, en gracia a estas potencias, al goce de la producción y al disfrute del producto... No; el ser ajeno a quien pertenecen el trabajo y su producto... no puede ser otro que el hombre mismo".

Pero ese hombre, es otro hombre diferente al trabajador: es la clase de los sacerdotes, esos otros hombres que enajenan el trabajo y el producto del campesino y del esclavo.

Veamos qué proceso evolutivo es el que lleva a la humanidad precolombina a este estado, pues la enajenación es un producto histórico. Las reconstrucciones que a continuación se hacen de la vida social teotihuacana deben ser tomadas todas ellas como hipótesis, encaminadas a vislumbrar las características de su evolución y a enmarcar su desarrollo en el cuadro de la historia general del

\* Ibid., pp. 108-113

hombre; es de lamentarse que las excavaciones arqueológicas practicadas recientemente en Teotihuacán no hayan sido encaminadas a resolver los grandes interrogantes que plantea esta antigua urbe, a aclarar la base de su economía, las formas de su vida social, etc. Una arqueología al servicio del turismo que no busca sino hacer -- "atractiva", "bonita", y "cómoda" una antigua ciudad para placer y solaz de los visitantes, es una arqueología caduca.

Los hombres que salen de un periodo de salvajismo (caza-pesca-recolección) y comienzan a crear sus condiciones de vida (agricultura) en lugar de usar las condiciones ya existentes, se establecen en comunidades agrarias primitivas basadas en la propiedad colectiva sobre las condiciones de producción. Esta es la característica fundamental de los poblados clásicos que se establecen en la cuenca de México; uno de estos poblados fue el Teotihuacán de los años -- 200 a.C., a 100 d.C., del que se han descubierto restos: un pequeño templo, cubierto posteriormente por la gran pirámide del Sol.

El desarrollo de las fuerzas productivas -cuyo integrante fundamental es el hombre que transforma a la naturaleza por medio de su trabajo- fue creando en esta primitiva comunidad agraria, las -- condiciones para la división del trabajo en intelectual y manual. El desarrollo de la explotación en grupo de las fuentes comunes de mantenimiento es la clave del auge económico. Así, el hombre desprendido de la naturaleza, mediante su trabajo humaniza la naturaleza, se transforma a sí mismo. Al desarrollarse la sociedad y dividirse el trabajo en manual e intelectual -como producto de una - función social necesaria-, poco a poco se va constituyendo un poder de función encarnado en los jefes tribales y en los sacerdotes.

Bajo estas condiciones, la necesidad de organizar grandes trabajos públicos (como en Egipto y Mesopotamia, donde las condiciones naturales eran propicias) o la necesidad de organizar comunamente la producción, dadas unas pobres condiciones ambientales y - un escaso desarrollo de las técnicas, crea un grupo dirigente que manejaba los intereses públicos y que constituye el embrión del Estado clasista.

En el valle de Teotihuacán, donde no se dieron las favorables condiciones naturales que había en Egipto o Mesopotamia, la evolución de la sociedad tuvo necesariamente que basarse más en el trabajo comunal de los campesinos que en la explotación en gran escala de los recursos naturales; pero se comienzan a disolver las relaciones comunales de producción debido a la elevación de la productividad de la tierra labrada en forma colectiva por los campesinos de las comunidades aldeanas, creándose así las bases de una división del trabajo en manual e intelectual; esta división se desarrolla y expresa en la separación entre la ciudad y el campo. El esplendor de la ciudad tiene por base la explotación del trabajo comunal organizado por los sacerdotes.

Si las condiciones históricas y naturales no permiten la disolución del régimen tribal en las aldeas productoras (con el surgi-

miento de la propiedad privada), el único desarrollo posible de la sociedad es a través de la sobreposición de un núcleo urbano clasista sobre las comunidades aldeanas, las cuales deben tributar -- productos o trabajos-- para mantener la estructura urbana. Es decir, la humanización de la naturaleza o el surgimiento del hombre civilizado, dado el bajo nivel tecnológico, sólo puede desarrollarse y continuar a través de un proceso de animalización del hombre, de enajenación, de explotación del hombre por el hombre. Esta es la esencia de lo que Gordon Childe llama revolución urbana o surgimiento de la civilización. La separación entre la ciudad y el campo es la expresión clasista más alta que se da en el mundo antiguo precolombino de la división y organización del trabajo humano.

Las formas de trabajo comunales aprovechadas por los sacerdotes dirigentes requieren de formas de producción y tipos de relaciones humanas muy bien definidos: la irrigación de los terrenos cultivados (que sólo puede lograr la colectividad) y el tributo, ya sea en forma de trabajo o en productos (indispensable para la edificación de una urbe como Teotihuacán); este tributo o impuesto del Estado es una forma peculiar que adopta la renta de la tierra, y esto nos revela a la teocracia gobernante como poseedora indirecta pero universal de la tierra y la situación de los campesinos como una esclavitud generalizada.

La contradicción fundamental de este tipo de sociedad radica en que la humanización de la naturaleza se basa en la enajenación del trabajo humano; esto se expresa concretamente en la contradicción entre el escaso desarrollo tecnológico y el auge de la sociedad clasista, en la lucha, latente al principio, entre los campesinos y las clases teocráticas.

El campesino trabajador teotihuacano vive una triste condición: en su aldea, atado aún a la naturaleza por un "cordón umbilical", sumergido en la vida comunal; en su relación con la urbe, por otro lado, se convierte en un ser que no se posee a sí mismo; cuyo producto le es enajenado y, por lo tanto --al no reconocerse en la creación de bienes--, reducido a funciones animales, animalizado. Esta dualidad contradictoria del hombre en los primeros tiempos de la sociedad clasista encuentra su expresión exacta en la frase de Marx, cuando hablaba de la enajenación: "Lo animal se trueca en lo humano y lo humano en animal".

Una curiosa característica tenía la sociedad teotihuacana: la ausencia de una organización militar importante; la nobleza teocrática es capaz de mantener su poderío sin necesidad de una fuerza armada considerable; esto parece explicarse por el hecho de que los pueblos que rodean Teotihuacán no son nómadas salvajes, recolectores, cazadores, sino pueblos bárbaros pacíficamente establecidos en comunidades agrarias completamente integradas a la estructura socioeconómica teotihuacana.

El poder absoluto de los sacerdotes queda comprobado en las representaciones pictóricas, en las cuales encontramos a dioses y

sacerdotes, unos junto a otros, mostrando estos últimos muchos - - atributos divinos, a tal grado que en muchos casos es difícil distinguirlos de los dioses mismos. La división de la sociedad se expresa sintomáticamente en la religión: se ha separado el cielo -morada de los dioses y los seres inmateriales (v. gr., el Tlalocan)- de la Tierra, calvario de los hombres...

La sociedad teocrática teotihuacana pagó muy cara la ausencia de militarismo. La organización clasista ocasionó un crecimiento - desmesurado de las capas parasitarias, y el auge del centro urbano provocó, por penetración y contacto, que en las comunidades aldeanas se fueran disolviendo las relaciones comunales primitivas. Simultáneamente, el estancamiento de la tecnología, el empobrecimiento de las tierras y el crecimiento demográfico crearon un descenso brusco y alarmante de la producción de alimentos. Quienes con ello sufrieron no fueron las opulentas clases sacerdotales, sino - la población rural que, según la hipótesis ya expuesta en otra ocasión, comenzó a reclamar a los teócratas -representantes del dios de la fertilidad, Tláloc- abundantes cosechas, lluvia que corte -- las sequías, etc.

Sin embargo, los sacerdotes -y mucho menos los dioses- nada - pudieron hacer contra el aplastante conflicto socioeconómico. La - población rural trabajadora, desesperada, comenzó a invadir el centro urbano, destrozando e incendiando los templos y los palacios - en una infructuosa búsqueda de alimentos.

Con esta violenta revolución antiteocrática (ocurrida hacia - el siglo VII d.C.) se destruyen los cimientos de la que fue la ciudad más grande de México antiguo y se inicia una nueva época histórica en el centro de México, en la cual el poderío militar ocupará un lugar más importante, primordial, en la organización de la sociedad.

## 5. REAJUSTE DE LAS SOCIEDADES PREHISPANICAS

Este período se caracteriza por la integración de señoríos, - provincias y Estados militaristas que heredan la tradición cultural teotihuacana. Estas sociedades tienen una organización social compleja basada en el militarismo y en la tributación. El Estado - alcanza un gran poder económico, político y militar. Los guerreros pasan a ser la clase dominante. Se ensaya una organización política confederada con fines de defensa, expansión territorial y acumulación de riqueza. Se manifiesta una profunda división social expresada por un lado, en la existencia de grupos de aldeanos liga--

dos a sus comunidades y por el otro, en el Estado que a través de un complejo sistema administrativo (conformado por una clase de --nobles funcionarios) explota al conjunto de aldeas dominadas. La explotación se realiza mediante la imposición de tributo colectivo, generalmente en especie y/o trabajo.

En este tipo de sociedades se realizan grandes obras de interés público como canales, presas, terrazas, fortificaciones, caminos, calzadas, etc. Estas obras fueron logradas mediante la gran explotación del trabajo impuesto a las comunidades. La utilización masiva de la fuerza de trabajo compensó el lento desarrollo tecnológico.

Los rasgos culturales que caracterizan este período son básicamente el desarrollo de la literatura, poesía, conocimientos geográficos e históricos plasmados en los códices, primeras fuentes históricas.

La destrucción y abandono de Teotihuacan no significó la extinción de su cultura, ya que subsistió en otras poblaciones, algunas de ellas del actual estado de México, como se aprecia en localidades de la región de Zumpango y Tezcoco en la Cuenca de México y en el Valle de Toluca de donde surgirán nuevos centros de poder como Calixtlahuaca, Tecaxic, Teotenango.

A la caída de Teotihuacan la zona que cobra mayor importancia en ese tiempo fue Tula (parte sur del actual estado de Hidalgo) de donde irradió una nueva cultura llamada tolteca, que también recibió la herencia teotihuacana. Cerca del año 1000 se deja sentir la influencia tolteca entre los matlaltzincas, mazahuas y otomfes del estado de México.

Antes del abandono de Tula (a fines del siglo XII), Topiltzin, último rey tolteca, envió a sus hijos Pochotl y Xilotzin a residir en el Valle de Toluca.

A la caída de Tula grupos chichimecas invadieron las tierras del centro de México para instalarse en ellas fusionándose con los pueblos ya establecidos allí. Entre estos grupos destaca el encabezado por Xólotl quien se estableció en Tenayuca, extendiendo su dominio por diversas regiones, de tal manera, que asignó Azcapotzalco a los tepanecas, Xaltocan a los otomíes y Coatlinchán a los acolhuas; estos últimos figurarían en Tezcoco como el grupo chichimeca más organizado y culto.

#### A. Tezcoco y la cultura náhuatl

Después de la desaparición de Teotihuacan muchos pueblos heredaron su cultura, Tezcoco, que quiere decir "Lugar donde están las varas duras", además de asimilarla la mejoró. En esa ciudad se desarrollaron las ciencias y las artes. La cultura tezcocana fue la que tuvo mayor influencia en todos los pueblos prehispánicos después de Teotihuacan. Su época de mayor esplendor corresponde al período de gobierno de Nezahualcóyotl, gran constructor, sabio, poeta y hábil gobernante.

Tezcoco fue la capital del señorío Acolhua y el centro de desarrollo de la cultura náhuatl.

La importancia de la cultura tezcocana se percibe en los siguientes textos:

Los chichimecas y el señorío de Texcoco\*

Román Piña Chán.

...Quinatzin comienza a gobernar en Texcoco (1318)... a la vez que llegan a Texcoco los tlailotlaques y los chimalpanecas que eran artífices y sabios, artistas y pintores, los cuales contribuyeron a fundar la ciudad por 1 327.

\* Román Piña Chán, Op. Cit., pp. 95-99

Así, Quinatzin les dio mujeres y los hizo poblar en la propia ciudad de Texcoco, la cual comenzaba a construirse; y por esos --- tiempos llegaron los mexicas que se asentaron temporalmente por el rumbo de Chapultepec, a la vez que comienzan a surgir desavenencias entre los señoríos existentes, cuyas consecuencias repercuten en la recién fundada Texcoco.

Al morir Quinatzin le sucede Techotlalatzin en Texcoco (1377-1409), con el cual se inicia prácticamente el florecimiento de los señoríos que prolongan la grandeza tolteca; y por este tiempo se acrecienta la agricultura, se dictan nuevas leyes, numerosos pueblos y señores son vasallos de Texcoco, como Tepepulco, Actopan, Tizayocan, Ahuatepec, Axapochco, Teotihuacan, Tepechpan, Chiconautlan, etc.; y a Texcoco recalán algunos grupos de mexicas, culhuas, huiznahuaques y tepanecas, que atraídos por el renombre del lugar van en busca de mejor suerte. Techotlalatzin los recibe, les da tierras en cuatro partes de la ciudad, es decir, crea los calpullis o barrios étnicos, y cada uno de ellos lleva el nombre de la tribu o grupo asentado en él.

Y también se dice que estos colhuas "era gente toda muy política y trajeron muchos ídolos a quienes adoraban, entre los cuales fue a Huitzilopochtli y Tláloc. Era tan grande el amor que Techotlalatzin tenía a la nación tulteca, que no solamente les consintió vivir y poblar entre los chichimecas, sino que también les dio facultad para hacer sacrificios públicos..."; a la vez que "trajeron consigo muchos ritos, ídolos y ceremonias, entre los cuales fueron Tezcatlipoca, ídolo principal de Tezcucó y Tlaltauhquitexcatlipuca".

Al morir Techotlalatzin, su hijo Ixtlilxóchitl Ometochtli hereda un imperio fuerte pero cargado de problemas: varios señoríos como Azcapotzalco, ... no quieren reconocer a Texcoco y a su señor como dueño de las tierras conquistadas por los chichimecas; ...

En su lucha contra Azcapotzalco muere Ixtlilxóchitl en una celada que le tiende Tezozomoc cuando lo iba a reconocer como monarca de la tierra; su muerte es presenciada por su hijo Nezahualcóyotl, oculto entre las ramas de un capulín; Tezozomoc se hizo dueño del imperio por 1418; y comienzan las peregrinaciones y aventuras de Nezahualcóyotl, quien se retiró a la provincia de Tlaxcala con sus tíos, luego fue a Chalco y aún regresa a México para vivir en los palacios de Zillan, concurrendo a los funerales de Tezozomoc, en 1427.

El resto de la historia es bien conocido: Tayauhtzin que había ocupado el trono de Azcapotzalco es suplantado por Maxtla, el cual se convierte en un tirano y sojuzga a numerosos señoríos; Chimalpopoca de Tenochtitlan es asesinado; y después Nezahualcóyotl reúne tropas y se alía con Itzcoatl de Tenochtitlan, derrota a Maxtla y destruye Azcapotzalco, en 1428, con lo cual recobra el señorío de Texcoco y empieza a gobernar el lugar.

Consolidación de la Triple Alianza:  
Texcoco-México-Tlacopan\*

José María Vigil.

Concluidas la conquista del imperio tecpaneca y la reducción de los sublevados chichimecas, concluidas también las grandes fiestas públicas con que aquellos importantes acontecimientos fueron solemnizados, procedióse a dar cumplimiento al pacto celebrado entre Itzcohuatl y Nezahualcōyotl, ... Contenia como puntos principales, la destrucción de los señores independientes y el reparto de las tierras conquistadas entre los monarcas chichimeca y mexicano, que reasumirían la autoridad suprema.

Se formó, pues, el gobierno que debía hallarse a la cabeza -- del imperio, de los reyes de Texcoco y de México, y del señor de Tlacopan, a quien se dio la investidura de rey de los tecpanecas, agregando al territorio de este último la quinta parte de las tierras conquistadas, y dividiéndose el resto con igualdad entre los dos primeros. Acordóse también, que aun cuando los tres monarcas mencionados constituían la suprema autoridad, de tal suerte que nada podía hacerse sin el concurso de ellos, Nezahualcōyotl era superior en dignidad sobre sus colegas, debiendo ser jurado y reconocido como tal, en la ciudad de México, con todas las solemnidades -- que acostumbraban sus antepasados.

Siguieron desde aquel tiempo gobernando los tres monarcas en todos los negocios generales relativos al imperio. Don Fernando de Alva cita con este motivo un canto popular llamado xopanquicatl, - que todavía en su época cantaban los mexicanos en sus fiestas, y - que traducido por él mismo dice así: "Dejaron memoria en el universo los que ilustraron el imperio de México, y aquí en Anáhuac los reyes Nezahualcōyotl y Moctezuma, y en Tlacopan Totoquiyauhtzin: - de verdad que será empresa eternizada vuestra memoria, por lo bien que juzgasteis y registeis en el trono y tribunal del Dios Creador de todas las cosas". Por lo demás, los mencionados reyes eran del todo independientes en el gobierno de sus respectivos Estados.

El siglo de oro de Texcoco bajo  
Nezahualcōyotl\*\*

José María Vigil.

Hablemos ya del gobierno de Nezahualcōyotl, de su legislación y de su fausto, cosas que todos los autores que de él se han ocupado, así nacionales como extranjeros, han descrito con positiva ad-

\* José María Vigil, Nezahualcōyotl, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1979, pp. 78-81

\*\*Ibid., pp. 89-96

miración, por la gran sabiduría que manifiestan sus leyes y disposiciones políticas, y por la magnificencia de una corte deslumbradora. La reposición de los señores en sus antiguos Estados, fue -- una medida que causó la mejor impresión en los pueblos, que tenían la demasiada concentración del poder como una tendencia a la tiranía.

Es de advertir que ninguno de estos señores recibió el título de rey, aunque algunos lo hubiesen tenido antes, y que todos quedaron obligados a pagar un tributo, si bien pequeño, por mero reconocimiento, siendo considerados como grandes del imperio, y obligándose cada uno por medio de un homenaje particular.

El resto del territorio del imperio, con sus ciudades y pueblos, fue dividido por Nezahualcōyotl en ocho provincias, en cada una de las cuales había un recaudador, encargado de recoger los comestibles con que debían contribuir por cierto número de días para el gasto de la casa imperial...

En cada pueblo había un lote de 1,200 varas en cuadro, destinado al rey o señor del Estado, que llevaba los nombres de tlatocatl, tlatocamili e itonatlintlacatl, palabras que incluían la -- idea de tierra, sembrada o cosechas del señor. Estos lotes eran -- cultivados bajo la dirección del calpixque, especie de agente de -- policía que señalaba los trabajos diarios y los productos se destinaban en su totalidad a la manutención del señor.

Otras suertes de tierras estaban dedicadas al gasto de fábrica de los palacios señoriales, y se denominaban tecpatlantli, que es lo que significa la palabra. Por último, una tercera clase de -- terrenos pertenecían a la comunidad, con el nombre de calpollalli, destinados a pagar los tributos, consagrándose el resto del producto a los vecinos del pueblo según las necesidades de cada uno. Fue -- ra de estas propiedades nacionales, digámoslo así, existían las -- pertenecientes a los nobles que estaban libres de pagar tributos.

Debemos advertir que este sistema fue seguido por los reyes -- de México y Tlacopan en sus respectivos Estados.

Incompleto sería este trabajo, si no habláramos, aunque con -- la mayor brevedad posible, de la organización que dio Nezahualcō -- yotl a la administración de justicia...

Hallábase en primer lugar, el gran tribunal de justicia, residente en Tezcoco, el cual conocía en apelación de las sentencias -- que en negocios tanto civiles como criminales pronunciaban los tribunales inferiores que existían en las provincias... Los jueces interrumpían sus tareas para comer de la casa imperial. No tenían -- sueldo fijo, sino que a cada uno se les daba conforme a sus necesidades gratificándoseles cada ochenta días con un obsequio extraordinario, según su comportamiento.

Había un segundo tribunal, al que podría darse el nombre de consejo de instrucción pública, pues tenía por objeto la educación de la juventud; el examen, aprobación y permiso para ejercer a los que querían dedicarse a alguna profesión; la revisión de las obras tanto científicas como artísticas, y todo, en suma, lo que se relacionaba con estas importantes materias. Este tribunal se reunía todos los días lo mismo que el anterior...

No menos importante que los anteriores era el consejo de guerra, destinado a fijar, como lo indica su nombre, los casos en que debía hacerse una guerra ofensiva o defensiva, a cuyos debates asistían siempre los jefes del imperio... No estaba obligado a funcionar todos los días, sino sólo cuando se trataba de algún asunto militar.

Había otro consejo que tenía por objeto la hacienda,... Reuníase este tribunal diariamente y se ocupaba de todo lo relativo a la recaudación de tributos, cuentas de los administradores, distribución de los frutos, etcétera.

Sobre todos estos tribunales había un supremo consejo, formado de catorce ministros, que eran grandes señores del imperio, con quienes se consultaban todos los negocios de gobierno...

#### La ciencia y las artes durante el gobierno de Nezahualcōyotl\*

Francisco Javier Clavijero.

Creó una especie de academia de poesía, de astronomía, de música, de pintura, de historia y del arte adivinatorio, y llamó a ella los más hábiles profesores del reino; éstos se congregaban a tiempos en cierto lugar a conferir sus luces y arbitrios, y para cada una de estas ciencias y artes fundó escuelas en la corte. Por lo que mira a las artes mecánicas, repartió la ciudad de Texcoco en treinta y tantos barrios, y señaló a cada arte el suyo con exclusión de los demás, en un barrio estaban los plateros, en otros los lapidarios, en otro los tejedores y así los demás.

...para el esplendor mayor de su corte construyó grandes edificios dentro y fuera de la ciudad y formó nuevos jardines y bosques que en parte subsistieron muchos años después de la conquista y hasta hoy se observan algunos vestigios de aquella magnificencia.

\* Francisco Javier Clavijero, Historia Antigua de México, México, Editorial Porrúa, 1971, pp. 103-104

## Religión y Guerra\*

José Luis Martínez.

Contiguo al cuerpo de los palacios se encontraba la explanada de los templos principales de Tezcoco. El mayor era la pirámide dedicada a Huitzilopochtli y a Tláloc, a cuya plataforma superior, se ascendía por una escalinata de ciento sesenta escalones. Junto a este templo estaba otro redondo, dedicado a Quetzalcóatl. Y en Huiznahuac, uno de los barrios de Tezcoco, estaba el culto templo de Tezcatlipoca, el dios del espejo ahumado por el que los tezcocanos tenían un culto especial por haberlos guiado en su peregrinación hasta tierras chichimecas.

A imitación o por imposición de los mexicas, en Tezcoco al igual que en la mayor parte de los señoríos de la altiplanicie, se practicaron los sacrificios humanos para mantener con el "líquido precioso" la vida del sol-Huitzilopochtli. Para estos pueblos la guerra llegó a tener tanto el objetivo de conquista y dominio como el propósito de capturar prisioneros para sacrificarlos en las festividades religiosas. Y cuando no había motivos para las guerras, por voluntad y consentimiento mutuo, se establecieron las "guerras floridas", entre los señoríos de Tezcoco, Tlaxcala, Huexotzinco y Cholulan -aparte de las que tenían concertadas con los mexicas-, para adiestrarse en el ejercicio militar y disponer de prisioneros para el sacrificio. Nezahualcóyotl trató de rehuir esta barbarie y, al parecer, sólo aceptaba el sacrificio de prisioneros. La piedad, la sensibilidad poética, la meditación filosófica y el afán civilizador que reconocemos en sus acciones nos inducen a pensar que haya sentido repulsión por el ritual de los sacrificios humanos. Sin embargo, es preciso reconocer que en su personalidad se juntaban el hombre de espíritu con el soldado y que, contradictoriamente, la violencia y el crimen tanto como la matanza ritual no le fueron ajenos.

## Obras públicas\*\*

José Luis Martínez

Antes y después de estos tiempos aciagos, Nezahualcóyotl realizó obras de gran utilidad pública para su propia ciudad y para la de México-Tenochtitlan. La sequía de la tierra era un viejo problema para Tezcoco, situada a la orilla del lago salitroso. Además de los pozos de donde se extraía agua para regadío, fue menester traer agua de fuentes remotas, entre otras de Teotihuacan, por me-

\* José Luis Martínez, Nezahualcóyotl, México, Secretaría de Educación Pública, 1972, SEP/SETENTAS, No. 42, pp. 18-19

\*\* Ibid., pp. 23-24

dio de caños y acequias. Nezahualcōyotl inició su construcción, que proseguiría su hijo Nezahualpilli, y que aún seguían usándolas los españoles a fines del si glo XVI para regar sus sementeras.

En México-Tenochtitlan proyectó y llevó a cabo obras muy importantes para el bienestar de la ciudad. Aún perdura el bosque de Chapultepec que, como ya se dijo, es fama que él mismo sembró hacia 1430. Dos décadas más tarde, por 1449, Moctezuma Ilhuicamina pidió consejo a Nezahualcōyotl para evitar las inundaciones que periódicamente sufría la ciudad, y éste sugirió y dirigió la construcción de un gran dique, de unos doce kilómetros de largo, que puso fuera de peligro la ciudad e impidió, además, que se mezclara el agua salada del lado este con la dulce del oeste. Finalmente Nezahualcōyotl coronó sus obras en México -- con el acueducto de Chapultepec que tras de doce años de trabajos se concluyó -- en 1466. Este fue el primer acueducto formal que proveyó de agua a la ciudad y consistía en dos canales paralelos --para limpiar uno mientras se usaba el otro-- que corrían por una calzada sobre el lago. La arquería colonial, del siglo -- XVII, de la que se conservan algunos arcos, se construyó aprovechando los basamentos del acueducto indio.

## B. Los pueblos del Valle de Toluca

Los matlatzincas, otomíes, mazahuas y ocuiltecas fueron los -- cuatro grupos indígenas que compartieron el territorio del valle -- de Toluca, aunque por descender todos de la familia otomí-pame, -- sus lenguas y costumbres son muy semejantes, lo que hace difícil -- su estudio pues hay lugares donde habitaban dos o tres de estos -- grupos. En Malacatepec, Atlacomulco, Otzolotepec, Temascalcingo y Jiquipilco vivían mazahuas y otomíes. En Temascaltepec radicaban -- matlatzincas y mazahuas. En Ixtlahuaca coexistieron otomíes, ma -- zahuas y matlatzincas.

Una característica común de estos grupos era que, aunque here daron rasgos culturales de los teotihuacanos, su nivel de desarrollo era inferior al que tenían los grupos de la cuenca de México.

### El Valle de Matalcingo\*

Román Piña Chán.

Antes de la conquista española el Valle de Matalcingo o de Toluca era el más importante del Estado de México, porque allí se -- asentaban numerosos pueblos de matlatzincas que se habían extendi-

\* Román Piña Chán, "Acerca de los Matlatzincas y su cultura" en Teotenango. El antiguo lugar de la muralla, edición del Gobierno del estado de México, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1975, T. I, pp. 24-31

do por toda la porción occidental del territorio de dicha Entidad, penetrando inclusive a Michoacán cuando éstos ayudaron a los purépechas o tarascos en sus guerras; y también por las estrechas relaciones que existían con la Cuenca de México, ya que algunos matlatzincas de Teotenango se asentaron en la región de Chalco, fundando Tenango Tepopola. [Tenango del Aire].

El valle se extiende por el sur hasta las poblaciones de Tenango del Valle, Jajalpa y Techuchulco, por el norte se prolonga hasta Almoloya de Juárez, San Pablo Actopan y San Francisco Xonacatlán; mientras que hacia el oriente limita con el sistema de la Sierra de Las Cruces y hacia el poniente con el sistema del Nevado de Toluca. A su vez, por el norte se comunica con la Cañada de Ixtlahuaca y bajo de Guanajuato, lo mismo que con Atlatlauca y Joquicingo por el sur.

El río Lerma, conocido como Rombata o Patumbio en matlatzinca, fue llamado también Quauhpanoayan, Matalcingo y Toluca. Está formado por las aguas de las lagunas del Lerma y de los manantiales de Almoloya del Río,...

Los numerosos manantiales que brotaban en Almoloya del Río -- Tecalco, Texcoapa, Ixcaulapan, Tepozoco, etc.--; la laguna de Chiconauhapan que se formaba en la cercanía del mismo Almoloya; la laguna de Jajalpa; la del Lerma o Chignahuapan; la laguna de Capulhuac, etc., contribuían a hacer del Valle de Toluca o Matalcingo -- un lugar ideal para los asentamientos humanos, ya que en ellas, y por comparación con la de Capulhuac, se cogía mucho pescado blanco, ranas, ajolotes y acociles, a la vez que se cazaban patos, alcatrazes, ánsares y otras aves acuáticas migratorias.

Además, el valle contaba con ricos suelos aluviales para la agricultura, especialmente por medio de chinampas, y el sistema de humedad por las ciénegas, lagunas y bordes inundados a lo largo -- del río Lerma, o por el sistema de roza o milpa en las laderas de los cerros, terraceado y tal vez irrigación artificial por medio -- de canales; todo ello aunado a una vegetación que crecía entre los 2,600 y 3,000 metros de altura sobre el nivel del mar, con robles, madroño, pinos, abeto, alisos, junípero, tejocote, oyamel, capulín, colorín, -- sabino, etc.

Y desde luego, allí también podían cazarse un gran número de animales de monte, no distintos a los actuales; entre ellos: coyotes, lobos, leoncillo, tigrillo, tejones, venados, ardillas, conejos, tlacuaches, armadillos, liebres, ratas de campo, etc., y obtener productos de la recolección como tunas, nopales, maguey, mezquite, tules, leña, carbón, etc.

... las informaciones históricas permiten asegurar que el Valle de Matalcingo o de Toluca era un lugar privilegiado para los asentamientos humanos en tiempos prehispánicos, especialmente durante el apogeo de los pueblos matlatzincas y años anteriores a la conquista española; y es muy posible que, la densidad de población fuera igual o un poco menor a la de nuestros días, con el mismo o mayor aprovechamiento de las tierras cultivables.

## Los Matlatzincas\*

Román Piña Chán.

...los estudios sobre la lengua Matlatzinca indican que ésta se derivó del Otomí, cuando menos por 600-700 de la era cristiana,...

ASÍ, podemos decir que los otomíes fueron grupos muy antiguos que se dispersaron por varias partes del Centro de México, por la Cuenca de México y el Valle de Toluca, donde dieron lugar a la formación del matlatzinca derivado del otomí suriano; y ello explica que por 650-750 hubieran sitios como Ojo de Agua, Teotenango, Los Cerritos, Almoloya del Río, Techuchulco, Calimaya, Ocoyoacac y --- otros lugares que contienen cerámica de los fines de Teotihuacan y Coyotlatelco, de los cuales arranca el desarrollo de los matlatzincas en dicho valle.

Los estudios arqueológicos muestran que Teotenango fue un impresionante centro ceremonial, principalmente entre 750 y 1 162 de la era cristiana, construido en la parte oriental del Cerro Tetépetl, con espaciosas plazas y basamentos para templos, compuestos de cuerpos con talud y cornisa, reminiscentes de Teotihuacan; lo mismo que con altares, juego de pelota, calles, habitaciones, mercado y cerámica Coyotlatelco y de los fines de Teotihuacan, que se remontan hasta 650 d.C., fecha en que ya existía una población aldeana que inició la construcción de dicho centro.

Pero por ser Teotenango el lugar más importante, es factible que el Valle de Toluca estuviera dividido por estos tiempos en dos secciones, la del sur ocupada por los teotenancas que más tarde se llamarían matlatzincas y la del norte ocupada por los tolocas que también llegarían a ser conocidos como matlatzincas,...

Fray Bernardino de Sahagún nos dice que "el nombre matlatzin catl tomóse de mátlatl, que es la red, con la cual desgranaban el maíz y hacían otras cosas los que se llamaban matlatzincas... echaban los dichos matlatzincas en una red las mazorcas y allí las --- aporreaban para desgranar, y también lo que se cargan no lo llevan en costales sino en red...".

"También se llaman matlatzincas de hondas que se dicen temá tlatl, y así matlatzincas por otra interpretación quiere decir honderos... porque los dichos matlatzincas cuando muchachos usaban mucho de traer las hondas... y siempre andaban tirando con ellas. --- También les llamaban del nombre de red... porque cuando a su ídolo le sacrificaban alguna persona por sacrificio, le echaban dentro en una red, y allí le retorcían y estrujaban con la dicha red hasta que le hacían echar los intestinos".

\* Ibid., T. II, pp. 543-554

"La causa de llamarse quátlatl, cuando es uno y quaquata cuando son muchos, es porque siempre traen su cabeza ceñida con la honda... y así quiere decir quátlatl, hombre que trae la honda en la cabeza por guirnalda... (u) hombre de cabeza de piedra".

Su ídolo de estos Toluca era llamado Coltzin. Hacíánle muchas maneras de fiestas y honras... y cuando hacían sacrificio de alguna persona la estrujaban retorciéndola con cordeles puestos a manera de red".

## Tecnología

De acuerdo con los hallazgos arqueológicos y las fuentes históricas, los matlatzincas aprovecharon la piedra, el hueso, la madera, el asta, las fibras vegetales, la concha y caracol marino, el barro, las plumas, los metales, colorantes, pieles, etc.; materias primas que eran utilizadas para la hechura de sus herramientas o implementos, productos y objetos elaborados, ornamentos, etc., mediante técnicas apropiadas que revelan al mismo tiempo los oficios o artesanías en general.

Así, podemos mencionar la existencia de hachas para el corte de la madera, cinceles para el trabajo de la piedra, plomadas para la construcción de edificios, pulidores de pisos y paredes, punzones y grabadores, cuchillos y navajas, piedras- y yunque, martilladores, agujas, perforadores, pulidores para cerámica, raspadores para pieles y fibra de maguey, maceradores de corteza para papel, hachuelas, gubias, machacadores, etc.; lo mismo que telares, malacates y huso, cañas de madera para extraer la piedra, abrasivos como la arena y ceniza volcánica, taladros para obtener el fuego y perforar la piedra, raederas y algunos más.

En general aplicaron técnicas como la percusión, el desmoronamiento, la presión y retoque, corte, taladrado, perforación, pulimento, desgaste, hilado, trenzado, curtiduría, grabado, cincelado, etc.; y todo ello revela la existencia de varias artesanías, oficios u ocupaciones, entre ellas: lapidaria,...

## Alimentación

En términos generales los matlatzincas se dedicaban a la agricultura, caza, pesca y recolección, de lo cual obtenían su alimento básico; y de ahí que tuvieran maíz para hacer tortillas grandes y blancas, tamales cocidos en hojas secas de mazorcas, enchiladas o tortillas dobladas y remojadas en salsa, atoles y también se comía tostado (momochtli), asado y molido con chía a manera de pinole.

Comían frijoles, calabaza y pepitas de ésta, chía como bebida y mezclada con maíz tostado, huauhtli o bledo, chile, tomate, papa de agua, etc.; y de la caza obtenían carne de jabalí, venados para barbacoa, liebres, conejos, armadillos, pájaros para cecina, patos y otras muchas aves y animales.

De la pesca obtenían pescado blanco, peces de la grama y otras variedades; recogían ranas, acociles, tortugas, ajolotes, jumiles, gusanos de maguey, miel silvestre, nopales y tunas, hongos comestibles y - alucinógenos, raíz de valeriana o mazatete, etc.; contaban con bebidas de maíz fermentado, mazamorra o xocoatolli, vino fuerte - - (quátlatl), aguamiel o pulque, etc.; y también tuvieron sal obtenida por evaporación, cacao molido y seco (acahuapinole) y tabaco.

### Aspectos Sociales

En la sociedad matlatzinca se observan rasgos de diferencia - ción social en varios aspectos: en la indumentaria de los guerre - ros y señores, sacerdotes, etc., que eran de mejor calidad y riqueza y más variadas las prendas de vestir; ya que se elaboraban con fibras de maguey bordadas o pintadas, de algodón, de pelo de cone - jo y plumería, a diferencia del pueblo que las usaba de maguey sen - cillas y restringidas en cuanto a la variedad.

También en el uso de ornamentos, ya que la clase superior lle - vaba una joyería delicada y de finos materiales, entre ellos de tur - quesa, cristal de roca, obsidiana, jade, oro, plata, cobre, etc., - mientras que la gente común usaba adornos de hueso, concha, barro, caña y otros materiales pobres comparados con los anteriores; así como en el arreglo del cabello: largo, cortado, rapado y combinado con mechones de pelo,...

Asimismo, las mejores viandas y manjares eran para la clase - superior; los mejores edificios y habitaciones; los enseres domés - ticos, etc.; o sea que es muy clara la existencia de diferentes es - tratos sociales, siendo el superior el poseedor de riqueza en bie - nes muebles e inmuebles, alcanzada a su vez por el rango o posición social, a veces por herencia, a veces por distinción en la guerra, ya que ésta era un medio de obtener riqueza, honra y alcurnia.

Esto se aprecia en los lugares arqueológicos explorados como Teotenango, Calixtlahuaca, Malinalco y otros más, en donde las ca - sas, palacios o habitaciones de la clase superior tienen paredes - de piedra, pilastras, patios interiores, caños de desagüe, recubri - miento de estuco, hogares para el fuego y otras comodidades, ade - más de ser espaciosas; mientras que las casas de la gente común - - son chozas o cuartos asentados sobre plataformas, pequeñas y tal - vez bajas, construidas con adobes, troncos, lodo, paja, cañas y - pencas de maguey, a veces con palos o morillos para sostener la te - chumbre.

Las exploraciones arqueológicas realizadas en Teotenango muestran que este lugar fue un centro cívico-religioso, ubicado estratégicamente sobre un cerro, en donde residían las autoridades político-administrativas, los gobernantes, guerreros, administrativos, sacerdotes, artesanos, comerciantes y algunas personas importantes más; y en esta ciudad política había basamentos para templos, altares, plazas ceremoniales, juego para la pelota, mercado, calles, murallas y fosos, edificios administrativos, habitaciones, etc., formando conjuntos arquitectónicos en diversos puntos, a manera de barrios, por cuyos contornos se levantaban las casas de todos los que componían el aparato estatal y militar únicamente.

En la parte llana existían pequeñas poblaciones que formaban aldeas rurales y rancherías, dentro de un espacio territorial inmediato -- que era controlado por la ciudad, a manera de una cabecera con pueblos sujetos militarmente, obligados a tributar en mano de obra y productos, lo que constituía un excedente económico para el centro de poder; y esta misma situación prevalecía en lugares como Calimaya, Toluca, Tenantzínco, Malinalco y Joquicingo, aunque arqueológicamente no sabemos mucho de ellos.

También es posible que existieran variantes de este tipo de poblamiento, es decir, ciudades más bien religiosas que por estar situadas en partes llanas o no muy accidentadas tuvieran en sus alrededores a la propia población rural, con sus barrios dependientes directamente, formando un solo territorio mediato bajo su control, como lo pudo ser Calixtlahuaca; centro o ciudad que estaría rodeada por poblaciones vecinas, las cuales por su propia decisión ayudarían al engrandecimiento del mismo.

Así, Teotenango, Tenancingo, Malinalco y otras ciudades ubicadas en cerros estaban constituidas por varios conjuntos arquitectónicos cívico-religiosos, unos de mayor importancia que otros, a manera de subcentros o barrios pero en donde residían ciertos sectores de la población como artesanos, comerciantes, gente de guerra, etc...

Por el tipo de asentamiento, Teotenango parece ser una ciudad política-militar y administrativa, con una sociedad coherente en cuanto a su cultura; con un aparato burocrático encargado de todos los asuntos administrativos, judiciales, religiosos y políticos, a la vez que promotora de obras comunales; con reglamentos o leyes en cuanto a los tributos y delitos; tal vez con representantes de los pueblos sujetos y autoridades locales emanadas del centro; producción artesanal y unidad militar para las conquistas; aspectos que pudieron ser semejantes en otras ciudades matlatzincas, ya que había rivalidades entre Tenancingo y Toluca, entre Teotenango y Tenancingo, Calimaya y Teotenango, etc., por ser señoríos independientes.

...Quezada infiere "que la propiedad de la tierra en el Valle de Toluca era comunal, y sólo eran privados aquellos terrenos que pertenecían a los señores "mayores y menores", caciques y principa-

les; que en el primer caso las tierras eran repartidas por medio de la organización del calpullí, en el segundo podían sembrarlas o bien arrendarlas sus dueños; y que había cierto control en el repartimiento de las tierras, y el cambio y rotación de parcelas, coincidiendo en la organización con el calpullí mexicana".

Los matlatzincas recurrieron al trabajo comunal de las poblaciones sujetas a los centros o ciudades, a veces en forma masiva gracias a una rígida política no exenta de la fuerza militar; y -- así se explica el engrandecimiento de ellos, el esplendor de las construcciones ceremoniales y civiles, el tamaño de las ciudades, las obras defensivas y posiblemente sistemas de regadío, como los hubo en Malinalco y Tenancingo.

Los centros y ciudades fincaban su economía en la producción de la tierra y los campesinos utilizaban la coa o bastón de madera con la punta endurecida al fuego, una especie de pala para escar-- dar la tierra (huictli), hachas de piedra, tal vez bolsas para -- guardar la semilla durante la siembra, redes para desgranar las ma-- zorcas y trojes para el almacenamiento de los granos...

Además de la agricultura que aseguraba el mantenimiento de -- las poblaciones sujetas a los centros o ciudades y de los grupos -- no productores de alimentos, existían artesanos de tiempo completo, cuya producción era en provecho del grupo o clase que detentaba el poder y de los centros en donde residían...

...es muy factible que se trajeran artesanos especializados -- en otras localidades, al aumentar el grupo privilegiado de la so -- ciedad, ya que la manufactura de artículos suntuarios o de lujo -- era parte de la producción y de la estructura económica, complemen -- to de la organización.

Los matlatzincas del Valle de Toluca contaban con una gran va -- riedad de productos lacustres, agrícolas, de caza, pesca y reco -- lección, pero les faltaban algunas materias primas, artículos y ob -- jetos suntuarios, por lo cual había intercambios entre las pobla -- ciones vecinas y aun lejanas; de modo que existía un sistema de -- trueque a nivel de los poblados cercanos a los centros o ciudades y un posible comercio con las regiones vecinas, señorios y territo -- rios foráneos.

En el primer caso el trueque estaba basado en la urgencia re -- cíproca de ciertos satisfactores: alimentos, cerámica, vestidos, -- herramientas, etc., el cual podía ser realizado por los mismo pro -- ductores, es decir, que los objetos de trato no representaban exce -- dentes reales sino que eran artículos de consumo inmediato, que al -- ser canjeados por otros equilibraban las deficiencias de las fami -- lias y poblaciones; mientras que en el segundo caso sí se trataba de excedentes de producción que eran llevados por intermediarios a otras partes, con las consiguientes relaciones de compra y venta, desligadas de la producción.

Así, el oro, plata y cobre podía venir como materia prima o en forma de orejeras, anillos, pinzas, agujas, cascabeles y otros artículos de lujo, principalmente de Michoacán; la obsidiana en forma de núcleos y como bezotes, espejos y orejeras, también de Michoacán; el cristal de roca y las piedras verdes como la jadeíta o cuarzos de Guerrero, en bruto o manufacturados; conchas y caracoles marinos de ambas costas oceánicas; hule y pelotas de la Costa del Golfo; plumas de quetzal de la lejana Chiapas o Guatemala; recipientes de carapachos de tortuga (carey) para tomar el cacao; y aun algodón y frutas tropicales de la tierra caliente; sal de Ixtapan, Ixtapantongo y Huayatenco; copal y otras mercaderías, incluso cerámica de Morelos, Guerrero y Michoacán.

En cambio, los artículos matlatzincas intercambiables eran pocos, redes, mantas de variadas formas y tamaños, productos alimenticios, cerámica, tal vez hongos alucinógenos y algunos más; de modo que el comercio era todavía muy incipiente, sin verdaderos mercados especializados y organizados como era el caso de los pochtecas mexicas, sin objetos específicos que tuvieran valor de cambio, sino más bien a nivel de intercambios realizados a través de intermediarios que concurrían a los mercados regionales de cierta importancia, donde podían concentrarse los artículos venidos de partes lejanas, también a través de otros tantos intermediarios dedicados a esa ocupación.

A través de los aspectos tratados vemos que en la sociedad matlatzinca había una marcada diferenciación social, un contraste entre los que poseían y los que no, una diferencia en riqueza y prestigio, en la indumentaria y el arreglo del cabello, en la habitación, etc.; y dentro de esa sociedad militarista existía una diferenciación de los grupos de parentesco en mayores, menores e infirmos, dentro de las mismas comunidades, situación que se agudizó -- con las conquistas mexicas, resultando una diferenciación social parecida, de superiores e inferiores, de nobles y plebeyos.

Dentro de la sociedad matlatzinca la clase superior era una unidad cerrada, los puestos clave de dirección y mando se obtenían por herencia, alcurnia y prestigio, riqueza, honra y fama derivada de la guerra.

#### Los Otomíes\*

Francisco Javier Clavijero.

La provincia de los otomíes comenzaba en la parte septentrional del valle mexicano y se continuaba por aquellas montañas hasta más de veinte leguas de la capital. Entre las muchas poblaciones --

\* Francisco Javier Clavijero, Op. Cit., pp. 3, 61, 158

que incluía, sobresalía la antigua y célebre ciudad de Tollan -- (hoy Tula) y la de Xilotepec, que en tiempos posteriores se constituyó metrópoli de la nación otomí.

Los otomíes, que hacían una de las más numerosas naciones fueron también a lo que parece de los más antiguos y por ventura los primeros que se internaron en los países de América... pero se mantuvieron por muchos siglos en la barbarie, viviendo dispersos en las cavernas de los montes y manteniéndose de la caza, en cuyo ejercicio eran diestrísimos...

En el siglo XV, según lo que decimos en otro lugar, comenzaron a vivir en sociedad y a civilizarse, reducidos a poblaciones y sometidos a la corona de Acolhuacán, o a fuerza de armas o voluntariamente movidos del ejemplo de las otras naciones cultas. Fundaron en la tierra de Anáhuac y aun en el mismo valle de México, innumerables poblaciones, las más y mayores como las de Xilotepec y Huichapan, en los confines del país que antes ocupaban, otras repartidas en los países de los matlazincas y de los Tlaxcaltecas,...., conservando... inalterable su primitivo lenguaje. Pero no toda la nación se redujo por entonces a vida civil; mucha parte o la mayor quedó juntamente con los chichimecas en la vida salvaje, y ambas naciones, confundidas por los españoles bajo el nombre de chichimecas, se hicieron célebres por sus hostilidades y correrías y no se redujeron del todo hasta el siglo XVII.

Los otomíes han sido reputados por la nación más ruda de la tierra de Anáhuac... aun en tiempo de los reyes mexicanos eran tratados como esclavos. Su lengua es muy difícil...; pero es suficientemente copiosa y expresiva. Antiguamente fueron célebres en la caza y hoy comercian por la mayor parte en telas bastas de que se visten los indios. Pero no hay duda de que sus almas son capaces de todo género de instrucción.

El dios más celebrado entre los otomíes era Mixcoatl. Su dios y antepasado tribal era Otonteuctli. Los sacerdotes otomíes eran denominados Otontlamacazqui.

#### Conquista de los matlatzincas\*

Román Piña Chán.

En tiempos de la expansión militar de los mexicanos, de 1474 a 1476, Axayacatl llevó sus guerras de conquista al territorio matlatzinca; y así Orozco y Berra nos dice que "el reyzeulo de To-

\* Román Piña Chán, Teotenango..., T. II, pp. 556-559

locan, llamado Chimaltecuhtli, estaba enemistado con Tezozomocli, señor de Tenantzinco, y éste pidió ayuda o protección a Axayacatl, quien con sus tropas aliadas declaró la guerra a Toloacan. Para -- ello fueron a Iztapaltitlan y allí se juntó con los guerreros de -- Tenantzinco, después dieron con los matlatzincas en el paso del -- río Cuauhpanoayan, donde los destrozaron y siguieron a Toloacan, -- prendiendo fuego al teocalli del dios Coltzin. La misma suerte co-- rrieron Calimaya, Tepemaxalco, Tzinacantepec y otros lugares.

Conquistados Toluca, Calimaya, Tenantzinco, Ocuilan, Tepema-- xalco, Tzinacantepec, etc., estos lugares tuvieron que pagar tribu-- tos, dejando tal vez en ellos algunas guarniciones y encargados o -- calpixques para recoger la tributación.

...en tiempos de Motecuhzoma -Toluca, Calixtlahuaca, Teotenan-- go, Tepexamalco, etc.- le tributaban: 2,000 mantas de diferentes -- formas y colores (400 mantillas de algodón, 400 mantillas de hene-- quén con labores, 1,200 mantillas de henequén blanco); tres armadu-- ras con sus rodela (azul, verde y rosada); trojes de maíz, frijol, -- chía y huauhtli (dos veces al año); así como sacos de sal.

#### Conquista de los otomfes\*

Francisco Javier Clavijero.

Libre el rey Axayácatl de sus enemigos y asegurado en la pose-- sión de Tlaltelolco y de la parte meridional del valle de Toluca, -- emprendió la conquista de la parte septentrional que hoy llaman va-- lle de Ixtlahuacan, y dirigió principalmente el golpe contra Xiqui-- pilco, ciudad y Estado poderoso de los otomfes, cuyo señor nombrado -- Tlilcuetzpalin, era afamado por su valor. Axayácatl... quiso medir -- sus fuerzas... pero le fue mal, porque Tlilcuetzpalin le hirió -- gravemente en un muslo y, cargando inmediatamente sobre él otros ca-- pitanes otomfes, lo derribaron a golpes y lo hicieron prisionero; -- pero unos jóvenes mexicanos, viendo a su rey en tan grave peligro, -- le salvaron con esfuerzo la libertad y la vida. Sin embargo de es-- ta desgracia logró una completa victoria e hicieron los mexicanos, -- si creemos a sus historias, 11,060 prisioneros, entre los cuales -- fue el mismo Tlilcuetzpalin.

Con esta victoria se agregaron a la corona Xiquipilco, Xocoti-- tlan, Atlacomulco y los demás lugares que les faltaban de aquel -- famoso valle.

\* Francisco Javier Clavijero, Op. Cit., pp. 118-119

91  
92  
93  
94  
95  
96  
97  
98  
99  
100  
101  
102  
103  
104  
105  
106  
107  
108  
109  
110  
111  
112  
113  
114  
115  
116  
117  
118  
119  
120  
121  
122  
123  
124  
125  
126  
127  
128  
129  
130  
131  
132  
133  
134  
135  
136  
137  
138  
139  
140  
141  
142  
143  
144  
145  
146  
147  
148  
149  
150  
151  
152  
153  
154  
155  
156  
157  
158  
159  
160  
161  
162  
163  
164  
165  
166  
167  
168  
169  
170  
171  
172  
173  
174  
175  
176  
177  
178  
179  
180  
181  
182  
183  
184  
185  
186  
187  
188  
189  
190  
191  
192  
193  
194  
195  
196  
197  
198  
199  
200  
201  
202  
203  
204  
205  
206  
207  
208  
209  
210  
211  
212  
213  
214  
215  
216  
217  
218  
219  
220  
221  
222  
223  
224  
225  
226  
227  
228  
229  
230  
231  
232  
233  
234  
235  
236  
237  
238  
239  
240  
241  
242  
243  
244  
245  
246  
247  
248  
249  
250  
251  
252  
253  
254  
255  
256  
257  
258  
259  
260  
261  
262  
263  
264  
265  
266  
267  
268  
269  
270  
271  
272  
273  
274  
275  
276  
277  
278  
279  
280  
281  
282  
283  
284  
285  
286  
287  
288  
289  
290  
291  
292  
293  
294  
295  
296  
297  
298  
299  
300  
301  
302  
303  
304  
305  
306  
307  
308  
309  
310  
311  
312  
313  
314  
315  
316  
317  
318  
319  
320  
321  
322  
323  
324  
325  
326  
327  
328  
329  
330  
331  
332  
333  
334  
335  
336  
337  
338  
339  
340  
341  
342  
343  
344  
345  
346  
347  
348  
349  
350  
351  
352  
353  
354  
355  
356  
357  
358  
359  
360  
361  
362  
363  
364  
365  
366  
367  
368  
369  
370  
371  
372  
373  
374  
375  
376  
377  
378  
379  
380  
381  
382  
383  
384  
385  
386  
387  
388  
389  
390  
391  
392  
393  
394  
395  
396  
397  
398  
399  
400  
401  
402  
403  
404  
405  
406  
407  
408  
409  
410  
411  
412  
413  
414  
415  
416  
417  
418  
419  
420  
421  
422  
423  
424  
425  
426  
427  
428  
429  
430  
431  
432  
433  
434  
435  
436  
437  
438  
439  
440  
441  
442  
443  
444  
445  
446  
447  
448  
449  
450  
451  
452  
453  
454  
455  
456  
457  
458  
459  
460  
461  
462  
463  
464  
465  
466  
467  
468  
469  
470  
471  
472  
473  
474  
475  
476  
477  
478  
479  
480  
481  
482  
483  
484  
485  
486  
487  
488  
489  
490  
491  
492  
493  
494  
495  
496  
497  
498  
499  
500  
501  
502  
503  
504  
505  
506  
507  
508  
509  
510  
511  
512  
513  
514  
515  
516  
517  
518  
519  
520  
521  
522  
523  
524  
525  
526  
527  
528  
529  
530  
531  
532  
533  
534  
535  
536  
537  
538  
539  
540  
541  
542  
543  
544  
545  
546  
547  
548  
549  
550  
551  
552  
553  
554  
555  
556  
557  
558  
559  
560  
561  
562  
563  
564  
565  
566  
567  
568  
569  
570  
571  
572  
573  
574  
575  
576  
577  
578  
579  
580  
581  
582  
583  
584  
585  
586  
587  
588  
589  
590  
591  
592  
593  
594  
595  
596  
597  
598  
599  
600  
601  
602  
603  
604  
605  
606  
607  
608  
609  
610  
611  
612  
613  
614  
615  
616  
617  
618  
619  
620  
621  
622  
623  
624  
625  
626  
627  
628  
629  
630  
631  
632  
633  
634  
635  
636  
637  
638  
639  
640  
641  
642  
643  
644  
645  
646  
647  
648  
649  
650  
651  
652  
653  
654  
655  
656  
657  
658  
659  
660  
661  
662  
663  
664  
665  
666  
667  
668  
669  
670  
671  
672  
673  
674  
675  
676  
677  
678  
679  
680  
681  
682  
683  
684  
685  
686  
687  
688  
689  
690  
691  
692  
693  
694  
695  
696  
697  
698  
699  
700  
701  
702  
703  
704  
705  
706  
707  
708  
709  
710  
711  
712  
713  
714  
715  
716  
717  
718  
719  
720  
721  
722  
723  
724  
725  
726  
727  
728  
729  
730  
731  
732  
733  
734  
735  
736  
737  
738  
739  
740  
741  
742  
743  
744  
745  
746  
747  
748  
749  
750  
751  
752  
753  
754  
755  
756  
757  
758  
759  
760  
761  
762  
763  
764  
765  
766  
767  
768  
769  
770  
771  
772  
773  
774  
775  
776  
777  
778  
779  
780  
781  
782  
783  
784  
785  
786  
787  
788  
789  
790  
791  
792  
793  
794  
795  
796  
797  
798  
799  
800  
801  
802  
803  
804  
805  
806  
807  
808  
809  
810  
811  
812  
813  
814  
815  
816  
817  
818  
819  
820  
821  
822  
823  
824  
825  
826  
827  
828  
829  
830  
831  
832  
833  
834  
835  
836  
837  
838  
839  
840  
841  
842  
843  
844  
845  
846  
847  
848  
849  
850  
851  
852  
853  
854  
855  
856  
857  
858  
859  
860  
861  
862  
863  
864  
865  
866  
867  
868  
869  
870  
871  
872  
873  
874  
875  
876  
877  
878  
879  
880  
881  
882  
883  
884  
885  
886  
887  
888  
889  
890  
891  
892  
893  
894  
895  
896  
897  
898  
899  
900  
901  
902  
903  
904  
905  
906  
907  
908  
909  
910  
911  
912  
913  
914  
915  
916  
917  
918  
919  
920  
921  
922  
923  
924  
925  
926  
927  
928  
929  
930  
931  
932  
933  
934  
935  
936  
937  
938  
939  
940  
941  
942  
943  
944  
945  
946  
947  
948  
949  
950  
951  
952  
953  
954  
955  
956  
957  
958  
959  
960  
961  
962  
963  
964  
965  
966  
967  
968  
969  
970  
971  
972  
973  
974  
975  
976  
977  
978  
979  
980  
981  
982  
983  
984  
985  
986  
987  
988  
989  
990  
991  
992  
993  
994  
995  
996  
997  
998  
999  
1000

## II. LA CONQUISTA ESPAÑOLA.

## 1. LOS ESPAÑOLES CAMINO A TENOCHTILAN

Las sociedades militaristas que caracterizaron el período anterior a la llegada de los españoles y que tenían sometidas por la fuerza de las armas a un sinnúmero de pueblos, enfrentaron una serie de contradicciones al interior de su organización, siendo una de las más frecuentes los persistentes deseos de los pueblos subyugados en rebelarse y las acciones militares, para someterlos nuevamente. Esto trajo consigo que cada vez fuera mayor el número de gente que vivía de hacer la guerra, mientras que el resto de los habitantes de los pueblos sometidos, tenían que trabajar para sostenerlos, además de los funcionarios, sacerdotes y comerciantes. Aunado a esto, los problemas y escisiones que al interior del grupo dirigente se manifestaron, hicieron posible que grupos indígenas se aliaran a los españoles. De esta manera, la conquista se realizó en sólo dos años y medio, con un ejército que no llegó a tener más de 11 000 españoles y que dominó a una población indígena de más de 20 millones.

Desde los primeros días de haber llegado Cortés y su gente a las costas del actual estado de Veracruz, el monarca azteca estableció contacto con ellos, a través de embajadores que le llevaron regios presentes como prueba de amistad, además de solicitar en su nombre que regresaran a su país. Esta escena se repitió en varias ocasiones durante seis meses hasta que entraron por vez primera los españoles a la ciudad de Tenochtilan. Los embajadores de Moctezuma estimularon la imaginación y codicia de los españoles con los ricos presentes que le hacían a Cortés en cada una de las entrevistas que tenían con él.

Para analizar estos encuentros incluimos un texto de los conquistadores y uno de los indígenas:

Cómo el gran Montezuma nos envió otros embajadores  
con un presente de oro y mantas.\*

Bernal Díaz.

Ya que estábamos de partida para ir nuestro camino a México, vinieron ante Cortés cuatro principales mexicanos que envió Montezuma y trajeron un presente de oro y mantas, y después de hecho su acato, como lo tenían de costumbre, dijeron: "Malinche, este presente te envía nuestro señor el gran Montezuma, y dice que le pesa mucho por el trabajo que habéis pasado en venir de tan lejanas tierras a verle, y que ya te ha enviado a decir otra vez que te dará mucho oro y plata y chachihuis en tributo para vuestro emperador - y para vos y los demás teules que traéis, y que no vengas a México, y ahora nuevamente te pide por merced que no pases de aquí adelante, sino que te vuelvas por donde viniste, que él te promete enviarte al puerto mucha cantidad de oro y plata y ricas piedras para ese vuestro rey, y para ti te dará cuatro cargas de oro, y para cada uno de tus hermanos una carga, porque ir a México, es excusada tu entrada dentro, que todos sus vasallos están puestos en armas para no dejaros entrar". Además de esto, que no tenía camino, sino muy angosto, ni bastimentos que comiésemos. Y dijo otras muchas razones de inconvenientes para que no pasásemos de allí.

Cortés; con mucho amor, abrazó a los mensajeros, aunque le pesó de la embajada, recibió el presente, y les respondió que se maravillaba del señor Montezuma, habiéndose dado por nuestro amigo y siendo tan gran señor, tener tantas mudanzas, que unas veces dice uno y otras envía a mandar al contrario, y que en cuanto a lo que dice que dará el oro para nuestro señor el emperador y para nosotros, que se lo tiene en merced, y por aquello que ahora le envía, que en buenas obras se lo pagará el tiempo andando. Que si le parecerá bien que, estando tan cerca de su ciudad, será bueno volvernos del camino sin hacer aquello que nuestro señor nos manda. Que si el señor Montezuma hubiese enviado sus mensajeros y embajadores a algún gran señor como él es, ya que llegaran cerca de su casa aquellos mensajeros que enviaba se volviesen sin hablarle y decirle a lo que iban, desde que volviesen ante su presencia con aquel recaudo, ¿qué mercedes les haría, sino tenerles por cobardes y de poca calidad? Que así lo haría nuestro señor el emperador con nosotros, y que de una manera o de otra habíamos de entrar en su ciudad, y desde allí adelante que no le envíe excusas sobre aquel caso, porque le ha de ver y hablar y dar razón de todo el recaudo a que hemos venido, y ha de ser a su sola persona; y desde que lo haya entendido, si no le estuviese bien nuestra estada en su ciudad, que nos volveremos por donde vinimos.

\* Bernal Díaz del Castillo, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, México, Ed. Valle de México, 1984, pp. 311-313

Luego en despachando los mensajeros, comenzamos a caminar para México, y como nos habían dicho y avisado los de Huexocingo y los de Chalco que Montezuma había tenido pláticas con sus ídolos y papas que si nos dejaría entrar en México o si nos daría guerra, y todos papas le respondieron que decía su Huchilobos que nos dejase entrar, que allí nos podrá matar, y como somos hombres y temíamos la muerte, no dejábamos de pensar en ello.

Fuimos a dormir a un pueblo que se dice Iztapalatengo<sup>1</sup>, que está la mitad de las casas en el agua y la mitad en tierra firme, don de está una serrezuela y ahora está una venta, y allí tuvimos bien de cenar.

Dejemos esto y volvamos al gran Montezuma, que como llegaron sus mensajeros y oyó la respuesta que Cortés le envió, luego acordó enviar a un sobrino suyo, que se decía Camatzin, señor de Tezcucó, con muy gran fausto, a dar el bienvenido a Cortés y a todos nosotros. Vino uno de nuestro corredores a avisar que venían por el camino muy gran copia de mexicanos de paz, y que al parecer venían de ricas mantas vestidos. Cuando esto pasó era muy de mañana, y -- queríamos caminar, y Cortés nos dijo que reparásemos en nuestras posadas hasta ver qué cosa era.

En aquel instante vinieron cuatro principales, y hacen a Cortés gran reverencia, y le dicen que allí cerca viene Cacamatzin, gran señor de Tezcucó, sobrino del gran Montezuma, y que nos pide por merced que aguardemos hasta que venga. No tardó mucho, porque luego llegó con el mayor fausto y grandeza que ningún señor de los mexicanos habíamos visto traer.

Ya que llegaron cerca del aposento donde estaba Cortés, le -- ayudaron a salir de las andas, y le barrieron el suelo, y le quitaban las pajas por donde había de pasar, y cuando llegaron ante -- nuestro capitán le hicieron grande acato, y el Cacamatzin le dijo: "Malinche, aquí venimos yo y estos señores a servirte y hacerte dar todo lo que hubieres menester para ti y tus compañeros, y meteros en vuestras casas, en nuestra ciudad, porque así nos es mandado -- por nuestro señor el gran Montezuma, y dice que le perdones porque él mismo no viene a lo que nosotros venimos, y porque está mal dispuesto lo deja, y no por falta de muy buena voluntad que os tiene".

Como Cacamatzin hubo dicho su razonamiento, Cortés le abrazó y le hizo muchas caricias a él y a todos los más principales, y le dió tres piedras que se llaman margaritas, que tienen dentro de sí muchas pinturas de diversos colores, y a los demás principales se les dió diamantes azules, y les dijo que se lo tenía en merced y -- que cuando pagaría al señor Montezuma las mercedes que cada día -- nos hace...

<sup>1</sup> Ayotzingo.

La reacción de los conquistadores  
al recibir el oro\*

Informantes de Sahagún: Códice Florentino.

Y Motecuhzoma luego envía, presenta a varios principales. Los encabeza Tzihuacpopocatzin, y otros muy numerosos representantes - suyos. Fueron a encontrar (a los españoles), en la inmediación del Popocatépetl, del Iztactépetl, allí en el "Tajón del águila".

Les dieron a los españoles banderas de oro, banderas de pluma de quetzal y collares de oro. Y cuando les ubieron dado esto, se les puso risueña la cara, se alegraron mucho (los españoles), estaban deleitándose. Como si fueran monos levantaban el oro, como que se sentaban en ademán de gusto, como que se les renovaba y se les iluminaba el corazón.

Como que cierto es que eso anhelan con gran sed. Se les ensancha el cuerpo por eso, tienen hambre furiosa de eso. Como unos puercos hambrientos ansían el oro<sup>1</sup>.

Y las banderas de oro las arrebatan ansiosos, las agitan a un lado y a otro, las ven de una parte y de otra. Están como quien habla lengua salvaje; todo lo que dicen, en lengua salvaje es.

## 2. PRIMERAS ALIANZAS DE LOS ESPAÑOLES CON PUEBLOS DEL ESTADO DE MEXICO

Conforme fueron pasando los meses a partir de la llegada de los españoles a las costas de Veracruz, y en su avance hacia el altiplano, se dieron cuenta del descontento existente entre los pueblos sometidos por los mexicas, ocasionado entre otras causas por los enormes tributos que les obligaban a pagar. Esta situación fue aprovechada por los españoles para establecer alianzas con los pueblos indígenas, logrando tener cada vez mayor fuerza. Esta situación se manifestó también en la entidad, ya que pueblos establecidos en ella, se aliaron a los españoles.

Dentro de estas alianzas Ixtlilxóchitl jugó un papel muy importante, pues a pesar de pertenecer a uno de los pueblos integrantes

\* Informantes de Sahagún: Códice Florentino, en Visión de los Vencidos, Relaciones indígenas de la conquista, México, UNAM, 1972, p. 53

<sup>1</sup> Puercos: el texto náhuatl dice pitzome, "puercos de la tierra".

de la Triple Alianza, se unió a los españoles. Hecho que se explica si se toman en cuenta los resentimientos producidos al interior de la nobleza tezcocana al imponer Moctezuma en el trono de Tezcoaco a Cacamatzin como sucesor de Nezahualpilli. Ixtlilxóchtli buscó en varias ocasiones la alianza con los españoles, desde antes que estos llegaran por primera vez a Tenochtitlan.

Los siguientes textos hacen referencia a dichas alianzas:

#### Nuevas alianzas contraídas por Cortés\*

Francisco Javier Clavijero.

Cortés, despedidos los embajadores de México, movió su campo de Ithualco y continuó su marcha por Amaquemecan y Tlalmanalco, lugares entonces considerables de la provincia de Chalco, distantes entre sí unas tres leguas y situados en la bajada de los montes. Amaquemecan, juntamente con las aldeas comarcanas, contenía 20,000 vecinos.

En estos lugares fueron muy bien tratados los españoles y a Cortés visitaron e hicieron sus presentes de oro y de esclavas varios señores de aquella provincia, los cuales se quejaron amargamente de las vejaciones que sufrían del rey y sus ministros, casi en los mismos términos en que lo habían hecho en Chiautztlan los totonacas; y por sugestión de los cempoaltecas y de los tlaxcaltecas se confederaron con los españoles por el interés de su libertad.

De esta suerte iba Cortés engrosando sus fuerzas en cada paso que daba, al modo que un pequeño arroyo va creciendo hasta hacerse un río caudaloso con las aguas que va recibiendo en su curso.

#### Embajada y ofertas del príncipe Ixtlilxóchtli.\*\*

Francisco Javier Clavijero.

El príncipe Ixtlilxóchtli desde Otumba envió a felicitar a Cortés por sus victorias y le convidó a hacer el viaje por Teotlalpañ, en donde quería unir su ejército al de los españoles contra los me

\* Francisco Javier Clavijero, Op. Cit., p. 331

\*\* Ibid., pp. 321, 332-333

xicanos. Cortés, después de haberse informado de la condición, pretensiones y fuerzas de aquel príncipe, aceptó con gratitud su alianza y prometió colocarle en el trono de Texcoco.

### Entrada de los españoles en Texcoco

De Cuitláhuac salieron por la otra calzada para Iztapalapa; pero en el camino se vio precisado Cortés a mudar la resolución. El príncipe Ixtlilxóchitl, viendo que el general español no se había avenido a hacer el viaje por Calpulalpan donde le esperaba, resolvió salir a verle al camino de Iztapalapa. A ese fin pasó con un buen número de tropas por las cercanías de Texcoco.

Noticioso de su marcha su hermano el príncipe Coanacotzin, -- que desde las desazones que tuvieron tres años antes vivía enajenado de él, o movido de la ternura de la sangre o esperando mayor -- ventaja de unir sus intereses a los de su hermano, salió a encontrarle al camino. Allí se comunicaron recíprocamente sus sentimientos, se reconciliaron y se unieron para confederarse con los españoles. Siguiéron juntos su camino hasta Iztapalatenco, en donde alcanzaron al ejército de los españoles.

Cortés viendo venir tanta gente armada entró en gran recelo; pero certificado de la calidad de los personajes que venían a verle y del motivo de su venida, salió a recibirlos y, practicadas de una y otra parte todas las demostraciones de urbanidad y respeto, convidaron ambos príncipes a Cortés a pasar a la corte de Texcoco, y él se dejó persuadir por las grandes ventajas que se prometía -- del príncipe Ixtlilxóchitl, cuya adhesión a los españoles se había ya manifestado suficientemente.

Era Texcoco en aquel tiempo, aunque inferior a México en la magnificencia y esplendor, la mayor y más numerosa población de la tierra de Anáhuac. Su vecindario, comprendiendo el de las ciudades de Huexotla, Coatlichan y Atenco, que le eran contiguas y le servían de arrabales, era, si creemos a Torquemada, de 140,000 casas. A los españoles les pareció como dos veces Sevilla. La grandeza de los templos y palacios reales, la hermosura de las calles, las fuentes y jardines, dieron copiosa materia a su admiración.

Entró Cortés en esta gran ciudad acompañado de los dos príncipes y de mucha nobleza acólhúa, por entre un concurso innumerable de pueblo. Hospedóse con todo su ejército en el palacio principal del rey, en donde el trato y el regalo de su persona fue correspondiente a la posada. Allí le expuso el príncipe Ixtlilxóchitl sus pretendidos derechos a la corona de Acolhuacán, y sus quejas contra su hermano Cacamatzin y contra su tío el rey de México. Cortés le prometió ponerlo en posesión de la corona luego que hubiese eva

cuando sus negociaciones en México; y sin demorarse en aquella ciudad partió luego para Iztapalapa.

### 3. LOS ESPAÑOLES EN TENOCHTITLAN

Tanto la nobleza como el pueblo mexicana, tenían la certeza de que Quetzalcóatl, dios creador de su cultura, regresaría a reinar. De esta manera, ante el fracaso de Moctezuma para detener a los españoles, cediendo a sus creencias religiosas los recibió como dioses el 8 de noviembre de 1519, en la calzada de Iztapalapa, acompañado de los principales señores de su imperio: Cacamatzin, rey de Tezcoco y Cuitláhuac, rey de Iztapalapa. El recibimiento realizado por Moctezuma sorprendió a sus súbditos, ya que éste se presentó como un hombre derrotado antes de la lucha, lleno de miedo y supersticioso ante lo inevitable.

Durante su estancia en Tenochtitlan, Cortés aprovechó la influencia que llegó a tener sobre la nobleza indígena, para imponer como señores de Tezcoco a Coanacoatzin, primero y a Ixtlilxóchitl, después. El cambio realizado por Cortés se facilitó cuando el rey de Tezcoco, organizó una rebelión contra los españoles. Las lecturas que se presentan a continuación narran estos acontecimientos.

#### Díálogo de Motecuhzoma y Cortés\*

Informantes de Sahagún: Códice Florentino.

Cuando él hubo terminado de dar collares a cada uno, dijo Cortés a Motecuhzoma:

- ¿Acaso eres tú? ¿Es que ya tú eres? ¿Es verdad que eres tú Motecuhzoma?

Le dijo Motecuhzoma:

- Si, yo soy.

\* Informantes de Sahagún, Códice Florentino, en El Reverso de la Conquista, Relaciones aztecas, mayas e incas por Miguel León Portilla, México, Joaquín Mortiz, 1974, pp. 38-40

Inmediatamente se pone en pie, se para para recibirlo, se acerca a él y se inclina cuanto puede dobla la cabeza; así lo arenga, le dijo:<sup>1</sup>

"Señor nuestro: te has fatigado, te has dado cansancio: ya a la tierra tu has llegado. Has arribado a tu ciudad: México. Aquí has venido a sentarte en tu solio, en tu trono. Oh, por tiempo breve te lo reservaron, te lo conservaron, los que ya se fueron, tus sustitutos.

Los señores reyes, Itzcoatzin, Motecuhzomatzin el viejo, Axayácatl, Tízoc, Ahuítzotl. Oh, qué breve tiempo tan sólo guardaron para ti, dominaron la ciudad de México. Bajo su espalda, bajo su abrigo estaba metido el pueblo bajo.

¿Han de ver ellos y sabían acaso de los que dejaron, de sus pósteros?

¡Ojalá uno de ellos estuviera viendo; viera con asombro lo que yo ahora veo venir en mí!

Lo que yo veo ahora: yo el residuo, el superviviente de nuestros señores.

No, no es que yo sueño, no me levanto del sueño adormilado: no lo veo en sueños, no estoy soñando...

¡Es que ya te he visto, es que ya te he puesto mis ojos en tu rostro!

Ha cinco, ha diez días yo estaba angustiado: tenía fija la mirada en la Región del Misterio.

Y tú has venido entre nubes, entre nieblas.

Como que esto era lo que nos habían dejado dicho los reyes, los que rigieron, los que gobernaron tu ciudad:

Que habrías de instalarte en tu asiento, en tu sitio, que habrías de venir acá...

Pues ahora, se ha realizado: ya tu llegaste, con gran fatiga, con afán viniste.

Llega a la tierra: ven y descansa; toma posesión de tus casas reales; da refrigerio a tu cuerpo.

¡Llegad a vuestra tierra, señores nuestros!"

Cuando hubo terminado la arenga de Motecuhzoma: la oyó el marqués, se la tradujo Malintzin, se la dio a entender.

<sup>1</sup> Las palabras de Motecuhzoma parecen implicar que éste cree ver aún a Quetzalcóatl en la figura de Hernán Cortés.

Y cuando hubo percibido el sentido del discurso de Motecuhzoma, luego le dio respuesta por boca de Maliztin. Le dijo en lengua extraña; le dijo en lengua salvaje:

- Tenga confianza Motecuhzoma, que nada tema. Nosotros mucho lo -- amamos. Bien satisfecho esta hoy nuestro corazón. Le vemos la cara, lo oímos. Hace ya mucho tiempo que deseábamos verlo.

Y dijo esto más:

- Ya vimos, ya llegamos a su casa en México; de este modo, pues, - ya podrá oír nuestras palabras, con toda calma.

Luego lo cogieron de la mano, con lo que lo fueron acompañando. Le dan palmadas al dorso, con que le manifiestan su cariño..."

### Rebelión de Cacamatzin\*

Hernán Cortés.

Este señor que se dice Cacamazin, después de la prisión de Mutezuma se rebeló así contra el servicio de vuestra alteza, a quien se había ofrecido, como contra el dicho Mutezuma. Y puesto que por muchas veces fué requerido que viniese a obedecer los reales mandamientos de vuestra majestad, nunca quiso, aunque demás de lo que yo le enviaba a requerir, el dicho Mutezuma se lo enviaba a mandar; antes respondía que si algo le querían, que fuesen a su tierra y que allá verían para cuánto era, y el servicio que era obligado a hacer. Y según yo me informé, tenía gran copia de gente de guerra junta, y todos para ella bien a punto. Y como por amonestaciones ni requerimientos yo no lo pude atraer, hablé al dicho Mutezuma, y le pedí su parecer de lo que debíamos hacer para que aquél no quedase sin castigo de su rebelión. El cual me respondió que quererle tomar por guerra que se ofrecía mucho peligro, porque él era gran señor y tenía muchas fuerzas y gente, y que no se podía tomar tan sin peligro que no muriese mucha gente. Pero que él tenía en su -- tierra del dicho Cacamazin muchas personas principales que vivían con él y les daba su salario, que él hablaría con ellos para que atrajesen alguna de la gente del dicho Cacamazin a sí, y que atraída y estando seguros que aquéllos favorecerían nuestro partido, y se podría prender seguramente. Y así fué que el dicho Mutezuma hizo sus conciertos de tal manera, que aquellas personas atrajeron al dicho Cacamazin a que se juntase con ellos en la dicha ciudad de Tezcoco, para dar orden en las cosas que convenían a su estado como personas principales, y que les dolía que él hiciese cosas -- por donde se perdiese. Y así se juntaron en una muy gentil casa -- del dicho Cacamazin, que está junto a la costa de la laguna, y es de tal manera edificada, que por debajo de toda ella navegan las -

\* Hernán Cortés, Cartas de relación, México, Porrúa, 1983, p. 59 - (Segunda Carta de Relación).

canoas y salen a la dicha laguna. Allí secretamente tenían aderezadas ciertas canoas con mucha gente apercebida, para si el dicho Cacamazin quisiese resistir la prisión. Y estando en la consulta lo tomaron todos aquellos principales antes que fuesen sentidos de la gente del dicho Cacamazin, y lo metieron en aquellas canoas, y salieron a la laguna y pasaron a la gran ciudad, que como ya dije, está seis leguas de allí; y llegados lo pusieron en unas andas como su estado requería y lo acostubran, y me lo trajeron; al cual yo hice echar unos grillos y poner a mucho recaudo. Y tomado el parecer de Mutezuma, puse en nombre de vuestra alteza, en aquel señorío, a un hijo suyo que se decía Cucuzcacin, al cual hice que todas las comunidades y señores de la dicha provincia y señorío le obedeciesen por señor hasta tanto que vuestra alteza fuese servido de otra cosa. Y así se hizo, que de allí adelante todos lo tuvieron y lo obedecieron por señor como al dicho Cacamazin, y él fue obediente en todo lo que yo de parte de vuestra majestad le mandaba.

#### 4. PAPEL DE TEZCOCO EN LA CONQUISTA

El descontento del pueblo mexicana contra los españoles y la actitud de sometimiento de Moctezuma se acrecentó poco a poco, hasta llegar a tomar las armas y expulsarlos de Tenochtitlan, a raíz de la matanza que hicieron los españoles en el Templo Mayor, estos, fueron perseguidos y casi exterminados en Otumba, pero lograron escapar y refugiarse en Tlaxcala. Posteriormente establecieron su cuartel en Tezcoco, por las ventajas que esta ciudad ofrecía para realizar la conquista de Tenochtitlan. En ese lugar, Cortés elaboró la estrategia que seguiría para vencer a los mexicanos, estableciendo alianzas con los señoríos que rodeaban el lago, para lograr el aislamiento de la gran ciudad. De los aliados Cortés obtuvo los alimentos, materiales, mano de obra y guerreros necesarios para la conquista. Las palabras de Clavijero y Cortés refieren estos hechos.

Entrada del ejército en Texcoco y  
revoluciones de aquella corte\*

Francisco Javier Clavijero.

Entró Cortés con su ejército en Texcoco el día último de aquel año; salieron a recibirle algunos nobles y le alojaron en uno de los palacios del difunto rey Nezahualpilli que era tan grande que, según depone el mismo Cortés, no solamente se alojaron en él los 600 españoles que llevaba, sino aun podrían estar con desahogo otros tantos más. Desde luego reconoció Cortés disminuido el gentío de la ciudad, pareciéndole que no veía ni la tercera parte del que había observado en otras ocasiones, y especialmente adivinó que faltaban los niños y las mujeres, indicio nada equívoco de la indisposición de aquella corte. Por no agravar la desconfianza de los ciudadanos y por no exponer a algún desmán a su gente, publicó bando con pena de la vida para que nadie saliese del alojamiento sin su licencia.

A la tarde vieron desde los terrados del palacio la mucha gente que abandonaba la ciudad encaminándose unos a los bosques vecinos y otros a diferentes poblaciones del lago. A la noche se ausentó el mismo rey Coanacotzin, transportándose a México en una canoa con no pequeña pesadumbre de Cortés, que deseaba prenderle como había hecho con sus tres hermanos Cacamatzin, Cuicuitzcatzin e Ixtlixóchitl. No podía Coanacotzin tomar otro consejo; porque ¿qué seguridad podía prometerse entre los españoles a vista de lo que habían ejecutado con sus hermanos y con su tío el rey Moctezuma? Y mucho más previendo cuántos de sus mismos vasallos tomarían esta ocasión para declararse sus enemigos; unos por temor de los españoles o -- por interés particular de sus familias; otros por vengar la muerte de Cuicuitzcatzin y otros por poner en el trono de Ixtlixóchitl. -- Las revoluciones que inmediatamente sucedieron en aquella corte, -- justificaron bastante su resolución.

Apenas había estado tres días en ella Cortés, cuando se le -- presentaron los señores de Huexotla, Coatlichan y Atenco, tres ciudades, tan contiguas a Texcoco que le servían de arrabales, solicitando su alianza y amistad. Cortés, que nada deseaba tanto como engrasar su partido, los acogió benignamente y les ofreció su protección. La corte de México luego que supo esta novedad, envió a aquellos señores una severa reprensión de su conducta y les mandó decir que, si el haberse abatido a aquella vileza había sido por temor del poder de los enemigos, considerasen las grandes fuerzas con que se hallaban los mexicanos, que eran tales que en breve acabarían con los españoles y con sus aliados favoritos los tlaxcaltecas; que si el motivo había sido el interés de sus señoríos y de --

\* Francisco Javier Clavijero, Op. Cit., pp. 381-383

las posesiones que tenían en Texcoco, se pasasen a México, en cuyos dominios se les darían mejores tierras.

Aquellos señores, en vez de intimidarse con la reprensión o de moverse con las promesas de la corte, prendieron a los mensajeros y los remitieron a Cortés, el cual les preguntó el motivo de su embajada; respondieron que, sabiendo que aquellos señores estaban en su gracia, venían a solicitarlos por medianeros de la paz entre los españoles y mexicanos. Cortés, fingiendo creer lo que decían, los envió libres, encargándoles que dijesen a su soberano -- que él no quería la guerra ni la haría jamás sino forzado; que acabasen de entrar en razón, porque si no, les arruinaría sus ciudades. Mucho importaba a Cortés la alianza de aquellas tres ciudades; pero más que todo le era necesario el conciliarse la misma corte de Texcoco, así por la mucha nobleza que en ella había, como por su influencia sobre las demás ciudades del reino. Desde que puso el pie en aquella corte procuró siempre ganarse los ánimos con la urbanidad y buen trato, y lo mismo había encargado a su gente prohibiéndole severísimamente toda especie de hostilidad con los ciudadanos.

Reconoció desde luego que había en la nobleza un partido favorable al príncipe Ixtlixóchitl, a quien tenía asegurado en Tlaxcala. Hízole venir a la corte con un buen número de españoles y de tlaxcaltecas, presentólo a la nobleza y consiguió que lo admitiesen por rey y lo coronasen con las mismas ceremonias y demostraciones de regocijo que acostumbraban hacer con sus legítimos soberanos. Promovió Cortés la exaltación de este príncipe, así por vengarse del legítimo rey Coanacotzin, como por tener el reino a su devoción. El pueblo lo aceptó, o por no poder contrastar contra el partido de los españoles, o porque estaba acaso disgustado del gobierno de Coanacotzin.

Era Ixtlixóchitl joven de poco más de 23 años. Desde la primera entrada de Cortés en Tlaxcala se había declarado abiertamente por los españoles; había ofrecido a Cortés el ejército que tenía a sus órdenes y le había convidado a pasar por Otumba a México. A pesar de ello le tenían preso los españoles cuando salieron de México, y en calidad de prisionero lo mantenían en Tlaxcala, cuando lo llamaron al trono. Las circunstancias del suceso nos obligan a --- creer que su prisión sería una decorosa opresión de su libertad, coloreada con algún bello pretexto de los que suele inventar la política de los hombres para asegurarse de los que temen.

Su largo trato con los españoles lo había adaptado a sus modales; fue instruido en los misterios de la religión cristiana y bautizado con el nombre de don Fernando Cortés Ixtlixóchitl, en atención al general español que fue su padrino. No tuvo en el trono -- más de algunos accidentes de la majestad; pues en realidad, más que señor de sus vasallos, fue ministro de la voluntad de los españoles, a quienes hizo grandes servicios no menos en la conquista de México, en que sirvió con su persona y sus tropas, que después de

ella en la reedificación de aquella capital a que ayudó con sus arquitectos y peones. Murió en 1523 y le sucedió en el señorío de Texcoco don Carlos, su hermano. Con la elección del nuevo rey y las honras que Cortés le hacía, se engrosó considerablemente el partido de los españoles, y las familias que se habían ausentado a otras poblaciones o a los montes, depuesto ya el primer susto, volvieron a habitar sus casas.

Había Cortés determinado hacer a Texcoco su plaza de armas y a ese fin había dado todas las providencias para fortificar el real palacio, que le servía de alojamiento. Fue este proyecto uno de los más acertados que pudieron ofrecerse a aquel industrioso general. Texcoco, por ser la capital de aquel reino y ciudad tan grande, abundaba de víveres para la manutención del ejército; tenía buenos edificios para su alojamiento y buenas fortificaciones para su defensa y copia de todo género de artifices para las maniobras que se ofrecieran. Sus dominios, colindantes con los de Tlaxcala hacían menos difícil la comunicación necesaria con aquella república; la inmediación del lago importaba infinito para la habitación de los bergantines, y su ventajosa situación franqueaba a los españoles todas las noticias que les importaban de los movimientos del enemigo sin exponerlos a sus hostilidades.

#### Alianza de Otumba y de otras ciudades con los españoles\*

Francisco Javier Clavijero.

Las desanones que tuvo Cortés en esta expedición se compensaron ventajosamente con el consuelo que luego recibió de la obediencia que le prestaron por medio de sus embajadores las ciudades de Mizquic, Otumba y otras tres o cuatro de aquella comarca, alegando para merecer su gracia que, habiendo sido solicitados de los mexicanos para tomar las armas contra los españoles, jamás habían consentido. Cortés, que iba cobrando cada día mayor autoridad cuando eran mayores los progresos que hacía su partido, exigió de ellos, como condición necesaria para obtener su alianza, que le llevasen presos cuantos mensajeros les fuesen de México y cuantos mexicanos se presentasen en sus lugares. Prometiéronlo, aunque sin dificultad, y en lo de adelante fueron siempre fieles a los españoles.

A esta alianza se siguió inmediatamente la de Chalco, ciudad y estado considerable al oriente del lago dulce; porque, sabiendo Cortés que los Chalcas se inclinaban a su partido, pero no se atrevían a declararse por temor de las guarniciones mexicanas que te-

\* Francisco Javier Clavijero, Ibid., pp. 384-385

nían en su estado, mandó al capitán Sandoval con 20 caballos, 200 infantes y un buen número de Tlaxcaltecas con orden de encaminar a Tlaxcala a cierto número de soldados de aquella nación que llevaban la parte que salvaron del botín de Iztapalapa, y de volver de allí sobre Chalco a librar de aquel Estado del poder de los mexicanos. Dio Sandoval la vanguardia a los tlaxcaltecas; algunas tropas de mexicanos que estaban en emboscada cargaron repentinamente sobre ellos, los desbarataron, les mataron alguna gente y les quitaron el botín; pero acudiendo los españoles a los clamores de los tlaxcaltecas, derrotaron a los mexicanos y los pusieron en fuga.

Recobrando el botín siguieron los tlaxcaltecas ya con seguridad su camino, y Sandoval marchó para Chalco. Mucho antes de llegar a la ciudad se le presentó el grueso de la guarnición mexicana que, según algunos, constaba de 12,000 hombres. Diose la batalla, que duró más de dos horas y terminó con la muerte de muchos mexicanos y la fuga de los restantes. Los chalcas, noticiosos de la victoria salieron a recibir con indecible regocijo a los españoles y los introdujeron en triunfo en la ciudad. El señor de aquel estado, que había fallecido poco tiempo antes, encargó en los últimos momentos de su vida a dos hijos suyos que se confederasen con los españoles, cultivasen su amistad y tuviesen a Cortés por padre.

En cumplimiento de su última voluntad pasaron aquellos dos jóvenes a Texcoco, escoltados del ejército español y acompañados de mucha nobleza chalca. Presentaron a Cortés unos 300 pesos en oro y asentaron la alianza en la cual se mantuvieron constantemente fieles. La causa de tan repetidas deserciones de los vasallos era, en unos, el terror de las armas españolas y del poder de sus aliados, y en otros, el odio de la dominación mexicana. No es posible que sea constante la fidelidad de los vasallos cuando en la subordinación influye más el terror que la beneficencia. No hay trono más vacilante que el que se sostiene más en el poder de las armas que en el amor de los pueblos. Cortés, después de acariciar a los dos jóvenes chalcas, o a petición de ellos mismos o por sugestión de la nobleza, dividió entre los dos al estado. Dio al mayor la investidura de la ciudad principal con otros lugares, y al menor adjudicó Tlalmanalco, Chimalhuacan, Ayotzinco y otros.

No cesaban entre tanto los mexicanos de hacer hostilidades en los lugares que se habían confederado con los españoles; pero la diligencia de Cortés en socorrerlos, hacía inútiles por la mayor parte sus esfuerzos. Entre otros acudieron dentro de pocos días a Tezcoco los mismos chalcas a implorar su auxilio; porque tenían aviso de que los mexicanos se disponían a dar un golpe en aquel estado recientemente confederado con los españoles. No pudo Cortés servir esta vez a sus pretenciones porque, habiendo recibido por estos días noticias de estar ya labradas las piezas de los bergantines, necesitaba de su tropa para la seguridad de su transporte a Texcoco. Aconsejóles que se aliasen con los huexotzincas, cholultecas y cuauhquecholtecas; rehusábanlo los chalcas por antiguas ene-

mistades con aquellos estados, pero a las instancias de Cortés acep  
taron finalmente, aunque no sin grave repugnancia, el partido.

Poco después de haber partido los chalcas vinieron oportunamente  
al general español mensajeros de Huexotzinco y Cuauhquecholan, -  
significándole de parte de aquellos señores el cuidado en que se ha  
llaban por haber observado los centinelas que tenían apostados en -  
las cumbres de los montes; ciertos humos que eran anuncios de gue  
rra; y ofreciéndole sus tropas que tenían prontas, siempre que qui-  
siere servirse de ellas. Aprovechóse Cortés de esta bella ocasión -  
para confederar aquellos estados con el de Chalco, obligándolos a -  
deponer sus particulares disgustos por el bien común. Fue tan sólida  
esta alianza que en adelante se ayudaron recíprocamente contra los  
mexicanos.

### Preparación de los bergantines\*

Hernán Cortés.

Después de haber dado vueltas a las lagunas, en que tomamos mu  
chos avisos para poner el cerco a Temixtitan por la tierra y por e  
agua, yo estuve en Tesuico, forneciéndome lo mejor que pude de gen-  
te y de armas; y dando prisa en que se acabasen los bergantines y -  
una zanja que se hacía para los llevar por ella hasta la laguna, la  
cual zanja se comenzó a hacer luego que la ligazón y tablazón de --  
los bergantines se trajeron en una acequia de agua, que iba por ca-  
be los aposentamientos hasta dar en la laguna. Y desde donde los --  
bergantines se ligaron y la zanja se comenzó a hacer hay bien media  
legua hasta la laguna, y en esta obra anduvieron cincuenta días más  
de ocho mil personas cada día, de los naturales de la provincia de  
Aculuacan y Tesuico, porque la zanja tenía más de dos estados de --  
hondura y otros tantos de anchura, e iba toda chapada y estacada, -  
por manera que el agua que por ella iba la pusieron en el peso de -  
la laguna; de forma que las fustas se podían llevar sin peligro y -  
sin trabajo hasta el agua, que cierto que fué obra grandísima y mu-  
cho para ver.

Y acabados los bergantines y puestos en esta zanja, a 28 de --  
abril del dicho año hice alarde de toda la gente y hallé ochenta y  
seis de caballo, y ciento y diez y ocho ballesteros y escopeteros,  
y setecientos y tantos peones de espada y rodela, y tres tiros grue  
sos de hierro, y quince tiros pequeños de bronce, y diez quintales  
de pólvora. Acabado de hacer el dicho alarde, yo encargué y encomen

\* Hernán Cortés, Op. Cit., pp. 129-130 (Tercera Carta de Relación).

dé mucho a todos los españoles que guardasen y cumpliesen las ordenanzas que yo había hecho para las cosas de la guerra, en todo - - cuanto les fuese posible, y que se alegrasen y esforzasen mucho, - - pues que veían que Nuestro Señor nos encaminaba para haber victoria de nuestros enemigos, porque bien sabían que cuando habíamos entrado en Tesuico no habíamos traído más de cuarenta de caballo, y que Dios nos había socorrido mejor que lo habíamos pensado, y habían venido navíos con los caballos y gente y armas que habían visto; y que esto, y principalmente ver que peleábamos en favor y aumento de nuestra fe y por reducir al servicio de vuestra majestad tantas tierras y provincias como se le habían rebelado, les había de poner mucho ánimo y esfuerzo para vencer o morir. Y todos respondieron, y mostraron tener para ello muy entera voluntad y deseo; y -- aquel día del alarde pasamos con mucho placer y deseo de nos ver ya sobre el cerco y dar conclusión a esta guerra, de que dependía toda la paz, o desasosiego, de estas partes.

Primera entrada de los  
sitiadores en la ciudad\*

Francisco Javier Clavijero.

Tomada esta providencia tan necesaria resolvió Cortés hacer - al día siguiente una entrada en la ciudad con más de 500 españoles y más de 80,000 aliados de Texcoco, Tlaxcala, Chalco y Huexotzinco; dejando en guardia del real y de sus espaldas alguna caballería -- con 10,000 aliados, y ordenando a Sandoval y Alvarado que cada uno por su respectiva calzada entrase al mismo tiempo con toda su gente, que no era menos de 80,000 hombres.

Marchó Cortés por la calzada con su numeroso ejército en buen orden, llevando guardados los costados con los bergantines, y a poco trecho se hallaron con un ancho y profundo foso y una trinchera que tenía de alto cuatro varas con suficiente guarnición. Disputáronles los mexicanos con valor el paso; pero la artillería de los bergantines les obligó a desamparar la trinchera; pasó el ejército persiguiéndolos hasta la entrada de la ciudad, en donde al pie de un templo había un gran foso con una fuerte y alta trinchera. El ímpetu que en este foso llevaba el agua, la multitud de enemigos que los esperaba, los descompasados clamores con que les amenazaban y la lluvia de flechas, dardos y piedras que les disparaban, suspendieron por un rato la resolución de los españoles, hasta que con una furiosa descarga de la artillería, las escopetas y las ballestas, retiraron de la trinchera a los que la defendían, dejando el paso libre al ejército, el cual avanzó ganando otros fosos y --

\* Francisco Javier Clavijero, Op. Cit., pp. 399-400

trincheras que obstinadamente defendían los mexicanos, hasta una - de las plazas principales de la ciudad que estaba llena de pueblo...

Nuevos socorros a los  
sitiadores\*

Francisco Javier Clavijero.

Aumentábanse cada día las fuerzas de los españoles con nuevos socorros y nuevas alianzas de ciudades y provincias enteras; de -- suerte que no habiendo en los tres reales al principio del sitio - 90,000 hombres, pasaron dentro de pocos días de 240,000 los sitia- dores. El nuevo rey de Texcoco, para manifestar a Cortés su grati- tud y buena voluntad, procuraba conciliarle toda la nobleza de su reino, y consiguió formar por este tiempo un ejército de 50,000 -- hombres que envió al socorro de los españoles bajo las órdenes de un príncipe hermano suyo que en el bautismo se llamó don Carlos Ix tlilxóchitl, joven de cuyo valor y prudencia dan ilustre testimo - nio los historiadores y entre ellos el mismo Cortés, que pondera - la importancia y oportuna de este socorro.

Quedó el príncipe con 30,000 hombres en el real de Cortés y - los otros 20,000 se repartieron con los campos de Sandoval y Alva- rado. A este socorro de los texcocanos se siguió la confederación con los españoles, los xochimilcas y los otomíes montañeses que -- eran súbditos de los mexicanos; los cuales aumentaron con 20,000 - hombres el ejército de Cortés. No faltaba a este general para com- plemento del sitio, sino impedir los socorros que entraban por agua en la ciudad. A ese fin, quedándose con siete bergantines envió -- los otros seis a las inmediaciones de Tenayuca, con orden de que - desde allí asistiesen a Alvarado y Sandoval en las entradas que hi- ciesen por sus respectivas calzadas; y mientras aquellos comandan- tes no los empleasen, corriesen de dos en dos aquel trecho de lago que había entrambas calzadas y apresasen todas las canoas que con- dujesen víveres o gente a la ciudad.

## 5. CONQUISTA ESPAÑOLA DEL VALLE DE TOLUCA

Durante el asedio a Tenochtitlan Cortés tuvo noticia de la - fuerza militar de los malinalcas y matlatzincas, pueblos del valle de Toluca, aliados de los mexicanos. Para evitar que estos pueblos -

\* Ibid., pp. 400-401

acudieran en ayuda de Tenochtitlan, decidió combatirlos enviando a Andrés de Tapia y Gonzalo de Sandoval con el fin de someterlos. -- Fueron conquistados Malinalco, Tenango, Tlacotepec, Toluca y Tecxic-Calixtlahuaca como se puede apreciar en los siguientes textos:

Combate entre españoles  
y malinalcas\*

Hernán Cortés.

... Dende a dos días del desbarato, que ya se sabía por toda la comarca, los naturales de una población que se dice Cuarnagua--car<sup>1</sup>, que eran sujetos a la ciudad y se habían dado por nuestros -- amigos, vinieron al real y dijéronme cómo los de la población de -- Malinalco, que eran sus vecinos, les hacían mucho daño y les des -- trufan su tierra, y que ahora se juntaban con los de la provincia de Cuisco, que es grande, y querían venir sobre ellos a los matar porque se habían dado por vasallos de vuestra majestad y nuestros amigos, y que decían que después de ellos destruidos habían de venir sobre nosotros; y aunque lo pasado era de tan poco tiempo acae -- cido y teníamos necesidad antes de ser socorridos que de dar soco -- rro, porque ellos me lo pedían con mucha instancia, determiné de -- se lo dar; y aunque tuve mucha contradicción y decían que me des -- trufan en sacar genté del real, despaché con aquellos que pedían so -- corro ochenta peones y diez de caballo, con Andrés de Tapia, capi -- tán al cual encomendé mucho que hiciese lo que más convenía al ser -- vicio de vuestra majestad y nuestra seguridad, pues veía la necesi -- dad en que estábamos, y que en ir y volver no estuviese más de -- diez días. Y él se partió, y llegado a una población pequeña que -- está entre Malinalco y Coadnoacad halló a los enemigos, que le es -- taban esperando; y él, con la gente de Coadnoacad y con la que lle -- vaba, comenzó su batalla en el campo, y pelearon tan bien los nue -- tros, que desbarataron los enemigos y en el alcance los siguieron -- hasta los meter en Malinalco, que está asentado en un cerro muy alto y donde los de caballo no podían subir; y viendo esto, destruyeron -- lo que estaba en el llano; y volviéronse a nuestro real con esta -- victoria, dentro de los diez días. En lo alto de esta población de Malinalco hay muchas fuentes de muy buena agua, y es muy fresca co -- sa.

\* Hernán Cortés, Op. Cit., pp. 148-149 (Tercera Carta de Relación)

<sup>1</sup> Cuernavaca.

## Expedición contra los matlatzincas\*

Francisco Javier Clavijero.

... llegaron al mismo campo de Cortés los otomíes del valle de Toluca, presentando a aquel general sus quejas contra los matlatzincas, nación poderosa y guerrera del mismo valle, que les hacían continua guerra, les habían incendiado una población y les habían hecho muchos prisioneros, y tenían determinado asaltar por la parte de tierra firme el campo de Cortés con todas sus fuerzas, al mismo tiempo que los mexicanos, con quienes ya estaban concertados, cuando les acometieron por la parte de la ciudad.

En varias entradas que habían hecho los españoles habían oído a los mexicanos amenazarles con el poder de los matlatzincas y en esta ocasión, con la relación de los otomíes, se hizo cargo Cortés del grave peligro que corría si daba lugar a que los enemigos pudiesen en ejecución su proyecto. No quiso Cortés fiar a otro esta expedición que al valeroso y diligente Sandoval. Este hombre, infatigable a pesar de haber salido herido en la última entrada de la ciudad, había hecho en aquellos días el oficio de general, recorriendo con indecible solicitud los tres campos y dando las providencias convenientes para su seguridad.

Apenas pasados catorce días de la derrota se puso en marcha para el valle de Toluca con 18 caballos, 100 infantes españoles y 60,000 aliados. Por el camino hallaron frecuentes vestigios de las ruinas que habían causado los matlatzincas; al entrar en el valle vieron un lugar que acababan de destruir y divisaron las tropas de enemigos que iban cargados de despojos, los cuales abandonaron cuando vieron el ejército español, por quedar más desembarazados para la batalla. Esguazaron un río que atraviesa el valle y esperaron en la ribera a los españoles. Sandoval lo pasó intrépidamente con todo su ejército, acometió a los enemigos, los desbarató y persiguió por tres leguas hasta una ciudad en que se refugiaron, dejando muertos unos mil matlatzincas.

Sitió Sandoval la ciudad y precisó a los enemigos a abandonar la y a guarecerse en una fortaleza construida en un monte escarpado. Entró el ejército victorioso en la ciudad y después de saquearla la incendió. Por ser ya tarde y hallarse la gente muy fatigada se reservó el asalto de la fortaleza para el día siguiente, en el cual, pensando tener tan gran contraste con los enemigos, hallaron la fortaleza desamparada. Resolvió Sandoval dar la vuelta por otros lugares que se habían declarado contrarios; pero no fue necesario emplear contra ellos las armas porque, al ver contra sí tan gran ejército (que se había engrosado con numerosas tropas de otomíes) se rindieron luego. Sandoval los recibió con la mayor benignidad -

\* Francisco Javier Clavijero, Op. Cit., pp. 408-409

y les pidió que persuadiesen a los matlatzincas la amistad de los españoles, proponiéndoles las ventajas que les resultarían y los perjuicios que, por el contrario, les acarrearía su enemistad.

Estas expediciones produjeron a los españoles cuanto bien podrían desear; porque cuatro días después de vuelto Sandoval llegaron al campo de Cortés varios señores matlatzincas y cohuixcas a pedir perdón de lo pasado y a establecer una confederación que fue tan útil a los españoles como perniciosa a los mexicanos. Los españoles quedaron con las espaldas seguras por todas partes y con tan excesivo número de tropas a su disposición, que podrían haber empleado en el sitio de México muchos más hombres de los que armó Xerxes contra los griegos, si por la situación de la ciudad no fuera embarazosa tan extraordinaria muchedumbre de sitiadores.

Los mexicanos, por el contrario, se hallaban aislados y destituidos de amigos y de socorros, rodeados de enemigos y afligidos del hambre. Tenía contra sí aquella sola corte a los españoles, al reino de Acolhuacán, a las repúblicas de Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula, a casi a todas las ciudades del valle de México, a las numerosísimas naciones de los totonacas, los mixtecas, los otomíes, los tlahuicas, los matlatzincas, los cohuixcas y otras, de tal suerte que, además de los enemigos externos, más de la mitad del reino habían conspirado a su ruina, y la otra mitad por lo menos no le favorecía.

La conquista del imperio mexicano fue realizada en 1521 con la caída de Tenochtitlan. Hecho expresado con dramatismo por los indígenas.

#### Un canto de la conquista\*

El llanto se extiende, las lágrimas gotean allí en Tlatelolco.  
Por agua se fueron ya los mexicanos;  
Semejan mujeres; la huida es general.  
¿Adonde vamos?, ¡oh amigos! Luego ¿fue verdad?  
Ya abandonan la ciudad de México:  
el humo se está levantando; la niebla se está extendiendo...  
Con llanto se saludan el Huiznahuácatl Motelhuihtzin,  
el Tlailotlácatl Tlacotzin,  
el Tlacatecuhtli Oquihtzin...  
Llorad, amigos míos,  
tened entendido que con estos hechos  
hemos perdido la nación mexicana.  
¡El agua se ha acedado, se acedó la comida!

\* Cantos Mexicanos en El Reverso de la Conquista, Op. Cit., pp. 61-62.

Esto es lo que ha hecho el dador de la vida en Tlatelolco.  
Sin recato son llevados Motelhuitzin y Tlacotzin.  
Con cantos se animaban unos a otros en Acachinanco,  
ah, cuando fueron a ser puestos a prueba allá en Coyoacan...

III. LA VIDA COLONIAL.

## 1. MERCEDES Y ENCOMIENDAS

El móvil principal que tuvieron los españoles para realizar la conquista fue la obtención de riquezas. Ya desde el período de lucha por dominar a los pueblos indígenas, se fue haciendo el reparto de la misma. En esos momentos consistió principalmente en metales preciosos. Sin embargo, el oro empezó a agotarse, casi inmediatamente después de conquistados los mexicanos. De ahí, que se hiciera necesario el reparto de otro tipo de riqueza más estable consistente en indígenas y tierras. Con esta forma de reparto, la corona española convirtió al conquistador en colono, arraigándolo a la tierra y asegurando su anexión a la metrópoli. Una vez realizado el reparto, se sentaron las bases de la economía colonial.

Las primeras instituciones creadas para llevar a efecto el reparto fueron las mercedes y la encomienda, siendo los beneficiarios en primer lugar, los conquistadores, los pobladores españoles en general y la nobleza indígena. A esta última se le hicieron concesiones, porque sirvieron de enlace entre el indígena y el español.

La merced fue el acto real mediante el cual, la corona de manera general gratificó a los conquistadores entregándoles tierras de acuerdo al servicio prestado. Así, los que habían participado a caballo, se les dieron extensiones de tierra llamadas "caballerías" y a los que participaron a pie se les dieron otras de menor proporción, recibiendo el nombre de "peonías". Las tierras otorgadas se caracterizaron por ser las más fértiles. Con la merced surgió la propiedad privada.

Entre las primeras tierras que repartió Cortés en forma de mercedes, estuvieron las regiones de Chalco, Tezcoco y Atzacapozalco. De estas distribuciones surgió el problema entre los conquistadores y la Corona española, quien había perdido el control de las tierras. Por esta razón en el año de 1523, la Corona concentró en sí la facultad para otorgar las mercedes obligando a los conquistadores a confirmar las propiedades obtenidas.

En las primeras dos décadas de la conquista las mercedes fueron poco cultivadas. Pero en los años posteriores empezaron a aparecer grupos de labradores cultivando la tierra, introduciéndose también la ganadería. Con el tiempo además de tierras, se entregó a los españoles el número de indígenas que solicitaron para trabajarlas.

La encomienda fue la institución a través de la cual la Corona otorgaba a los españoles un cierto número de indígenas a cambio de que los cuidaran, protegieran y evangelizaran. Los indios dados en encomienda debían entregar como tributo una parte de la producción agrícola de sus comunidades, amén de trabajar en la construcción de templos, casas para los españoles y caminos.

Para el año de 1530, en el Valle de México existían 30 encomiendas con 180 mil indígenas. Las más grandes estaban en Tezcoco, con 16 mil tributarios, en Chalco 15 mil y en Otumba con 5 500. -- Igualmente hubo en el Valle de Toluca varias encomiendas en Zinacantepec, Temascaltepec, Sultepec, Texcaltitlán, Tejupilco, etc. Mención especial merece Toluca, la cual estaba dentro de las diversas poblaciones que formaban el marquesado de Hernán Cortés y sus sucesores, quienes además de percibir el tributo designaban al corregidor.

En los primeros años de la encomienda, ésta tomó la forma de esclavitud. Los españoles explotaban a los indígenas encomendados haciéndolos trabajar en exceso en la agricultura, la construcción, la minería, les cobraban exorbitantes tributos, se apoderaban de sus bienes, etc.

Hacia la segunda mitad del siglo XVI, la encomienda fue decayendo progresivamente, debido a las diferentes medidas adoptadas por la Corona para ese fin. Entre otras acciones se evitó que la encomienda se heredara y se restringió el poder de los encomenderos disponiendo que éstos recibieran el tributo, sin contar ya con la mano de obra.

Para ampliar el conocimiento sobre mercedes y encomiendas en el estado de México, se presentan las siguientes lecturas:

Mercedes otorgadas en algunas localidades  
del estado de México\*

Mario Colín S.

1594. AMECAMECA, P<sup>o</sup> Merced a Marcos de Ribera, de un sitio de estancia para ganado menor y una caballería de tierra, en términos de este pueblo, puesto de cara al poniente y de espaldas al volcán, una loma y tierras, lindando con tierras de Lope de Silva, que ahora son del dicho Marcos de Ribera, y a la derecha baja del dicho volcán un arroyo que llaman Nexatitec, el cual pasa por tierra de Lope de Silva, y a la izquierda con una loma que llaman Techalotepeque, y por las dichas tierras y loma baja un camino por donde se baja madera del dicho volcán, que viene a dar al dicho arroyo que llaman Najatitic, corriendo la caballería desde las tierras de Lope de Silva, y el sitio de estancia desde el arroyo y loma de Techalotepec, lo cual fue a ver Antonio de Vallejo, teniente de alcalde mayor de la provincia de Chalco.

1594. AMECAMECA, P<sup>o</sup> Merced a Francisco de Silva, de un sitio de estancia para ganado menor en términos de este pueblo, linda -- por la derecha el arroyo llamado Nejate, y por la izquierda las lomas de Talapaja, corriendo por las quebradas que van por dichas lomas y arroyo, desde la cañada hacia el volcán, lo que fue a ver Antonio de Vallejo, teniente de alcalde mayor del partido de Chalco.

1594. AMECAMECA, P<sup>o</sup> Merced a don Francisco de Mendoza, indio principal de este pueblo, de un sitio de estancia para ganado menor, a las faldas de la sierra nevada, más de una legua de dicho pueblo, en una loma abajo de la montaña, lo que fue a ver Alonso Ramírez de Arellano, alcalde mayor de la provincia de Chalco.

1560. JILOTEPEC. P<sup>o</sup> Merced a Miguel García, indio principal de este pueblo, de un sitio de estancia para ganado menor, en términos de este pueblo, donde dicen Exatlaucho.

1590. SOYANAQUILPA, SAN FRANCISCO y JILOTEPEC, Pos. Merced a Francisco Cerrada de dos caballerías de tierra en términos de estos pueblos, en una sabana rasa, una legua del pueblo de Jilotepec, entre los pueblos de Zoyaniquilpa y del de San Antonio, junto al --

\* Índice de documentos relativos a pueblos del Estado de México, -  
Ramo Mercedes del Archivo General de la Nación, Tomo I, Recopilados y Ordenados por Mario Colín Sánchez, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1967, pp. 9, 141

camino de Tepeji y Acagualzingo, lo que fue a ver Lope de Sosa, al calde mayor de los dichos pueblos.

1542. SULTEPEC, Pº y Minas. Merced a Antón García Endyno, de una caballería de tierra para sembrar maíz y trigo, en la parte y lugar que Martín de Peralta, alcalde mayor de dichas minas, le señalare.

1542. SULTEPEC, Pº y Minas. Merced a Diego de Aguilar, de una caballería de tierra en términos de estas minas, para sembrar maíz y trigo, junto a un ingenio que tiene, hacia el camino que va de - Texcaltitlán a las dichas minas.

1542. SULTEPEC, Pº y Minas. Merced a Diego de Palacio, vecino de la Ciudad de México, de una estancia y caballería de tierra, en términos de los pueblos de Zacualpa, Comatepec y Texcaltitlán, para la sustentación de sus ganados y de la gente que tienen las dichas minas.

1612. TEXCALTITLAN, Pº Merced a Mateo Pinto, de un sitio de - estancia para ganado menor y dos caballerías de tierra en términos de este pueblo, media legua del pueblo de Tequixquiapan, su sujeto, entrando en el monte, en el camino que va de Tequixquiapan al de - Texcaltitlán, pegado a una sierra grande de donde baja un arroyo; y el sitio de estancia, media legua adelante, entre dos barrancas muy grandes por donde pasa dicho camino de Tequixquiapan, y corre por allí el arroyo que pasa por las barrancas, lo que fue a ver - Fernando Calderón de Vargas, alcalde mayor de las minas de Temascaltepec.

1617. TEXCALTITLAN, Pº Merced a Jorge de Gama, de un sitio de estancia y cuatro caballerías de tierra en términos de este pueblo; dichas tierras, abajo del pueblo de San Francisco, junto a Los Ran- chos; que por medio de ellas pasa el camino que viene de las minas de Temascaltepec y va a los dichos Ranchos y baja un arroyo del -- pueblo de San Francisco que pasa por medio de dichas tierras en -- unas lomas y laderas de oriente a poniente; el sitio de estancia - en unas lomas y laderas montuosas y pasa por dicho sitio el camino que va al pueblecillo que nombran de San Mateo y va de oriente a - poniente, lo que fue a ver el alcalde mayor Diego de Quiroz, de -- las minas de Temascaltepec.

1543. TOLUCA, Pº Merced de una estancia y sitio al cabildo de la ciudad de México, para que entre los pueblos de Toluca, Zinacantepec y Texcaltitlán, tres leguas de Zinacantepec, pudieran tener sus potros, los vecinos de esta ciudad.

1555. TOLUCA, Pº Merced a Baltasar de Juazo, zapatero, vecino de esta ciudad, de una estancia que tiene en los montes entre los términos de Toluca y Tajimaroa, en una isleta que hacen dos arroyos, que dicen Aguacatepeque.

## Las mercedes de la tierra\*

Enrique Florescano.

Durante el siglo XVI y primera mitad del XVII la merced fue el medio más extendido para obtener la propiedad privada de la tierra y su concesión fue un atributo de los virreyes, por delegación del monarca, quien solo en ocasiones especiales las expidió directamente o las confirmaba. He aquí el extracto de una merced otorgada al pueblo de Chiconautla (estado de México), en 1596.

Merced a Bernardo del Castillo, nieto que dice ser de uno de los primeros conquistadores de la Nueva España, de un sitio de estancia para ganado menor con dos caballerías de tierra en términos de este pueblo; el sitio de estancia en una loma que se dice Amelú, de oriente a poniente, aguas vertientes del cerro de Chiconautla, hasta la vista del pueblo de Xaltocan; el cerro de Chiconautla linda con un sitio de estancia de ganado menor de los herederos del Capitán Herrera; el sitio parece no haberse poblado y atraviesa por el camino real que va del pueblo de Chiconautla al de Tecama; y las dos caballerías de tierra donde dicen Texcala, de norte a sur, hasta un cuecillo que se nombra Tepextitlan y linda con tierras hacia el sur que dicen ser de los herederos del dicho Capitán Herrera, lo que fue a ver Francisco de Villegas Pinelo, corregidor que fue del pueblo de San Juan Teotihuacan.

El documento arriba citado es una merced mixta, pues se refiere a caballerías y a un "sitio de estancia". Estas mercedes de sitios o estancias para ganado menor o mayor fueron posteriores a las mercedes para labranza (caballerías) y en realidad sólo vinieron a ratificar una ocupación del suelo realizada de hecho y en forma más o menos estable por los primeros "señores de ganados". En principio, de acuerdo con la tradición medieval española, se mandó que "los pastos y montes y abrevaderos sean comunes", con excepción de "las heredades y ejidos y dehesas que se señalan a cada uno de... los pueblos". Este carácter común de los pastos fue confirmado por el primer virrey de la Nueva España, quien escribió: "Su Majestad tiene mandado que los pastos y montes en toda la tierra sean comunes, porque los que los piden no los quieren sino para tener jurisdicción sobre estos pobres indios". Sin embargo, cuando las vacadas comenzaron a invadir las tierras cultivadas y abiertas de los indios y surgieron poderosos "señores de ganados", las autoridades municipales sancionaron por sí mismas la ocupación de hecho que habían establecido los ganaderos. Pronto los cabildos comenzaron a reconocer ciertos sitios o asientos fijos donde los ganaderos podían asentar sus animales. El hecho de que muchos de los primeros "señores de ganados" fueran miembros de los cabildos, explica el origen de este proceso. Al mismo tiempo, una palabra acu-

\* Enrique Florescano, Origen y desarrollo de los problemas agrarios de México 1500-1521, México, Era, 1971, pp. 29-31

ñada en América, el término "estancia", comenzó a hacer fortuna y acabó por designar, como lo señala Francois Chevalier, "el punto - en que al fin se detienen el hombre y el rebaño nómadas". Con todo, los cabildos sabían que no estaban facultados para otorgar la propiedad de la tierra a los dueños de ganados; sus concesiones de sitios y estancias no daban al beneficiado más que un derecho negativo sobre los pastos: el de impedir a los demás que levantasen en ellos corrales y tejados. Sin embargo, el proceso fue irreversible. Los primeros virreyes, para no perder autoridad sobre un fenómeno - que amenazaba con desbordarlos, comenzaron ellos mismos a repartir estancias a nombre del rey. Más tarde, al multiplicarse las mercedes de estancias y concentrarse en unas cuantas manos, nacieron -- las grandes haciendas y latifundios ganaderos. A continuación re-- producimos una merced de estancias y caballerías otorgada por el - virrey marqués de Falces el 6 de diciembre de 1567, en la cual se mencionan las nuevas cláusulas que caracterizarán a la merced:

Por la presente, en nombre de Su Majestad, y sin perjuicio de su derecho ni de otro cualquier tercero, hago merced a Alexo Vázquez, vecino de esta ciudad de México, de un sitio de estancia para ganado mayor con dos caballerías de tierra dentro del dicho sitio, en términos del pueblo de Cumpaguacán, junto a un río grande, el cual dicho sitio está cercado de dos barrancas hondas; lo cual por mi mandato y comisión fue a ver y vio Francisco de Cabrera, -- alcalde mayor de las minas de Zacualpa, y el susodicho, habiendo - citado a los naturales del dicho pueblo y hecho las diligencias y averiguaciones que por mi se le mandaron hacer, declaró y dio por su parecer jurado en forma podersele hacer la dicha merced por estar en parte sin ningún perjuicio; la cual dicha merced le hago -- con que la dicha estancia esté desviada de los caseríos e población de indios tres leguas de tierra, y con cargo y condición que, si dentro del sitio e límites de la dicha estancia e tierras por - Su Majestad o por mi en su real nombre se mandare hacer alguna población o villa de españoles, se pueda hacer libremente sin embargo de esta merced; y con que dentro de un año tenga poblada la dicha estancia con el dicho ganado mayor, labradas y cultivadas la - mayor parte de las caballerías, y alzado el fruto, han de quedar - por pasto común; y dentro de cuatro años no pueda vender ninguna - cosa de lo susodicho, no lo enajenar a persona alguna, ni en ningún tiempo a iglesia ni monasterio ni otra persona eclesiástica, - so pena que esta merced sea en sí ninguna y de ningún valor y efecto; y cumpliendo lo susodicho y guardando las ordenanzas que están hechas sobre la distancia que ha de haber de una estancia a otra, que es acá, de ganado mayor, tres mil pasos de marca a la más antigua, e dos mil a la de (ganado menor), la dicha estancia e dos caballerías de tierra dentro de ella sea suya y de sus herederos y - sucesores y de quien (de él) o dellos hubieren título e causa, e como de cosa suya propia pueda disponer dellas a quien por bien tuviere, guardando las condiciones desta merced, y de la posesión de lo susodicho mando que no sea desposeído sin ser primeramente oído e por fuero e derecho vencido ante quien e como deba.

Principales encomiendas del S. XVI  
en el estado de México\*

Carlos Herrejón Peredo.

En el actual estado de México las principales encomiendas durante el siglo XVI eran las siguientes:

Acolman, del conquistador Pedro de Solís. Axapusco un tiempo fue de los Santa Cruz y otro tiempo de Luis de Velasco el joven. Amatepec y Almoloya de Alquisiras correspondieron a Juan de Salcedo. Atlacomulco y Temascalcingo eran de Francisco de Villegas y luego de su hijo Manuel. Chalco pasó por diversas manos: Cortés, Nuño de Guzmán, los dominicos, los herederos de Cortés y finalmente los descendientes de Moctezuma. Esto de favorecer de vez en cuando a tales descendientes se hacía "para descarga de la real conciencia". Chimalhuacán Atenco primero fue de los Cuéllar y luego de los Bustamantes. Cuauhtitlán, Zumpango y Xaltocan al principio tocaron al conquistador Alfonso de Avila, pero luego se la quitó su hermano Gil González de Avila. Tan extensa y rica era la encomienda de Jilotepec, que pudo dividirse entre dos: Francisco de Velasco y Luis de Quesada. Por cierto, de Jilotepec partió la penetración hispana hacia Tula, Querétaro y Acámbaro. Ecatepec anduvo en manos de descendientes de Moctezuma, emparentados con los hispanos. También Otumba llegó a los Moctezuma, aunque primero había sido de Cortés. Teotihuacan fue asignado al conquistador Francisco Verdugo, cuya hija se casó con un Bazán. Tepetlaoxtoc pagó sus tributos primero a Cortés, luego a un Ocampo y finalmente a Gonzalo de Salazar quien fue acusado por los indígenas, en virtud de los abusos que cometía. Tenancingo perteneció a Pedro de Saucedo. Metepec y Tecamachalco, al licenciado Juan Altamirano. Tepexpan correspondió a Jerónimo de Medina y sus descendientes. Juan de Ortega recibió Tepozotlán y, Juan de Tovar, Tequistlan. Los tributos de Tezcoco primero cayeron en manos de Cortés, pero al fin pararon en los agustinos de México. Xalatlaco y Atlapulco eran del comendador Leonel de Cervantes. Temascaltepec, Tezcaltitlán y Tejupilco tocaban a Luis Felipe de Castilla. Y en fin, Zinacantepec beneficiaba a Juan de Sámano.

Sirva esta última encomienda como ejemplo de lo que solía tributarse. Al principio de Zinacantepec daban a Juan de Sámano cada año 200 cargas de maíz y algunas de ropa. Aparte le tenían que trabajar una sementera de maíz y otra de trigo. Por consentimiento mutuo se cambió parte del tributo. En lugar de lo dicho, los indígenas tendrían que servir con veinte indios en las minas de Sultepec y además para el gasto cotidiano del encomendero, "cuatro gallinas,

\* Carlos Herrejón Peredo, Historia del Estado de México, Toluca, - Impresores S.A. de C.V., U.A.E.M., 1985, pp. 53-54

cuatro codornices, diez huevos, seis cargas de leña, dos cargas de carbón y hierba para sus caballos, cien gramos de ají, un pan de sal, toda fruta cuanta la hubiere, media fanega de maíz, cien tortillas, una carga de ocote, ollas, comales y loza... e indios para traer agua y limpiar la casa".

La encomienda en la zona Centro-occidente  
del valle de Toluca\*

Ma. del Pilar Iracheta C.

La encomienda se constituyó en la primera institución económico-política-social del dominio español en el valle de Toluca y al mismo tiempo expresó los fuertes lazos de unión entre el campo y la ciudad, puesto que desde entonces la producción del valle se orientó, como había sucedido en la época prehispánica, al abastecimiento de la ciudad de México.

Las posesiones de los encomenderos inicialmente fueron modestas y dedicadas a la agricultura general, algunos arrendaron sus tierras. Sin embargo, la actividad más socorrida y en la que se puso mayor énfasis, la constituyó la ganadería, empresa llamada a ser de las más productivas de la región del valle de Toluca. La ganadería que trabajaba el encomendero era de varias especies, pero pusieron énfasis en los ganados ovejuno y vacuno, cuyo número aumentó considerablemente en la jurisdicción que nos ocupa. Estos ganados, asentados en las estancias pertenecientes a la encomienda eran cuidados por trabajadores españoles, mestizos y mulatos y esclavos negros, así como los indígenas, en calidad de vaqueros.

La encomienda dió también una continuidad generacional a las primeras familias españolas establecidas en Toluca y su circunscripción, en efecto "alrededor de 1600 en la tercera generación española, las mismas familias continuaban dominando las concesiones dadas en el valle. Estas familias, algunas, llegaron a ser integrantes de la ciudad de México (originalmente mejor conectadas y de nacimiento noble y grandes concesiones) pertenecieron al alto círculo del cabildo de la ciudad de México y permanecieron cerca del virrey".

En Toluca dos familias de encomenderos fueron las que más se acercaron a este esquema, los Sámano (encomenderos de Zinacantepec) y los Altamirano (encomenderos de Calimaya y Metepec).

\* Ma. del Pilar Iracheta Cenecorta, Tierra y operaciones comerciales en el Valle de Toluca (1580-1645), Toluca, Tesis para obtener la licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades, U.A.E.M. 1982, pp. 22-24

En la escala inferior a estas grandes familias estaban los labradores, los capateces que servían en las propiedades por salarios más bien modestos, o que tenían medianas propiedades y vivían en ellas, teniendo algunas familias de estas cierta influencia y respetabilidad en sus lugares de residencia. Estas familias tenían un verdadero arraigo en el valle de Toluca y fueron las que le dieron a la misma una imagen de medianía sin el lustre y oropel de las familias habitantes de la ciudad de México.

También componían la población de las villas los mulatos libres y esclavos negros, los trabajadores mestizos y naturalmente la población indígena quienes tenían una relación más aislada con los españoles pues eran trabajadores temporales en las labores de la encomienda y las otras empresas de los dominadores.

Varios encomenderos se arraigaron en el valle, ya fuera como dueños de estancias adicionales en el área de la encomienda o como algunos sacerdotes seculares, que tenían a su cargo la administración de parroquias -los llamados beneficiados-, o como funcionarios locales; alcalde mayor, escribano, etc. Otros parientes del encomendero, los hermanos naturales e ilegítimos, meztizos, fueron los más arraigados en la jurisdicción, quienes por lo regular buscaban fortuna de cualquier manera.

La decadencia de la encomienda en la Nueva España se refleja también en el valle de Toluca, "encontramos encomenderos en ese tiempo vendiendo dominios de tierra a sus empleados, una divisa aun más favorecida fue el arrendamiento de las tierras, equipo o ganado a españoles humildes de la ciudad, asegurando una renta arreglada".

Otros descendientes de encomenderos continuaron percibiendo tributo aun después de que la encomienda había sido desplazada por otras instituciones, aunque no abolida legalmente.

#### Funcionamiento de las encomiendas en el Valle de México\*

Charles Gibson.

Los primeros encomenderos hacían además fuertes demandas a los trabajadores indígenas para el trabajo en la ciudad. Como la mayoría de los encomenderos se convirtieron en residentes de la capital, los indígenas de las encomiendas del valle eran susceptibles de ser empleados en labores de construcción en las residencias de los encomenderos.

\* Charles Gibson, Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810), México, Siglo XXI, 1975, pp. 81-84

Finalmente, la distinción formal entre encomienda y esclavitud no ganó aceptación en la primera etapa... La cuidadosa diferenciación planteada en la ley real tenía un aspecto distante y poco práctico. Los indígenas capturados en la guerra podían ser legítimamente esclavizados aun en la opinión del monarca y, en cierto sentido, todos los habitantes nativos del valle habían sido capturados en la guerra. Esta interpretación de la conquista se prestaba al sentido de logro y poder personal de los conquistadores. El encomendero de Tecama administraba castigos físicos, se dirigía a sus indígenas usando el lenguaje más soez de la época y se presentaba ante ellos con una actitud opresiva y despótica. Igualmente, la encomienda -- era considerada como propiedad, no simplemente por herencia sino -- por negociación o venta... Cortés marcaba a los indígenas en Texcoco y después los vendía como esclavos. Los encomenderos justificaban esas medidas ilegales y de explotación, afirmando que el dominio de los blancos estaba en peligro, que la conquista no había sido concluyente y que los indígenas podían rebelarse para reafirmar su dominio.

La historia de la primera generación de encomiendas en el valle y fuera de éste, es de abuso generalizado y atrocidades singulares. Los encomenderos utilizaban a sus indígenas para todas las formas de trabajo manual, en la construcción, la agricultura y la minería y para el traslado de todos los productos del campo. Les cobraban excesivos tributos y los hacían trabajar en exceso. Los encarcelaban, los mataban, los golpeaban y los hacían perseguir -- por perros. Se apoderaban de sus bienes, destruían su agricultura y se apoderaban de sus mujeres. Los utilizaban como bestias de carga. Les sacaban el tributo y lo vendían por la fuerza con ganancias exorbitantes. La coacción y los malos tratos eran las prácticas diarias de sus vigilantes, calpixque y capataces. Los primeros encomenderos, sin excepción conocida, entendían la autoridad española como la disposición para un oportunismo personal ilimitado.

El historial más completamente documentado de abusos en las encomiendas del valle corresponde a Tepetlaoztoc, cabecera localizada en las bajas laderas de los acolhua, al noroeste de Texcoco. En su primer período de encomienda, reflejó la dominación característica de los indígenas, así como la lucha por el poder entre los colonizadores españoles. Cortés se apoderó primero de Tepetlaoztoc, al mismo tiempo que de Texcoco, Otumba, Chalco y Coyoacan. Pasó rápidamente a dos de los partidarios de Cortés, Diego de Ocampo y Miguel Díaz de Aux, y después a uno de los peores enemigos de Cortés, Gonzalo de Salazar. A principios de la década de 1520, Cortés redujo el número de tributarios que pagaban al cacique y a otros jefes indígenas de Tepetlaoztoc y se apoderó de grandes cantidades de mantas, maíz y objetos de oro. Ocampo y Díaz de Aux continuaron recaudando los tributos. Con Salazar, la clase alta indígena perdió más de sus propios ingresos por tributos a manos del encomendero. La compra de ropa, alimentos, oro, combustibles, sirvientes indígenas y trabajadores era un privilegio... Tributos más fuertes fueron --

exigidos para costear el viaje de Salazar a España en 1530, y más de 200 indígenas de Tepetlaoztoc murieron llevando sus pertenencias a Veracruz para embarcarlas...

En sus empresas económicas, Salazar usurpó las tierras indígenas comunales dentro de Tepetlaoztoc y crió ovejas, cerdos, cabras y caballos en tierras tomadas a los indígenas. Se apoderó de las casas de comunidad (local para asambleas que tenían los nativos para tratar los asuntos de la comunidad) y los transformó en una hilandería. En el proceso depuso y expulsó al cacique, obligándolo a convertirse en pastor en otra propiedad, cerca de la ciudad de México. El batán y los canales de agua para hacer funcionar las empresas textiles fueron construidos por la comunidad por la fuerza y sin compensación alguna. La hilandería utilizaba el suministro de agua del pueblo, construcción anterior de la conquista para beber agua y para el riego, a la que se había hecho mejoras con el fraile dominico Domingo de Betanzos. Salazar prohibió ahora al pueblo el uso de esa agua.

## 2. LAS CONGREGACIONES

La economía colonial de la Nueva España se desarrolló gracias al trabajo y a la producción de alimentos de los grupos indígenas. Los españoles desde los primeros años de su dominio en su rápido afán de enriquecimiento se apoderaron de las tierras y riquezas que despertaban su codicia. Se había adoptado una nueva organización que separaba a conquistadores y conquistados a través de la República de Indios y República de Españoles, las cuáles estuvieron en permanente conflicto durante la etapa colonial. En medio de ellos se situó la Corona española cuyo interés básico era asegurar la succión de las riquezas de la Nueva España como colonia suya.

Los españoles se valieron de varios métodos para despojar a los indígenas de sus terrenos más aptos para la agricultura y la ganadería. Además, implementaron el trabajo forzado para llevar a los indígenas más jóvenes y fuertes como trabajadores de las tierras y minas. Aunado a esto, las epidemias y hambrunas también afectaron a la población trabajadora.

Los efectos de la colonización sobre la población indígena, -- se hicieron evidentes desde mediados del siglo XVI en que se apreciaba un gran descenso de ella y por lo tanto, de la producción.

Como respuesta, la Corona hizo esfuerzos para detener los excesos de los españoles. Su preocupación era preservar la comunidad agraria de los indígenas y concentrarla en lugares donde se facilitara su dominio económico y político. Así, surgió la Congregación.

La política de Congregación en lugar de mejorar la situación del indígena la agravó pues por una parte, los pueblos fundados fueron sometidos a un nuevo sistema de tributación y por la otra, se legalizó el mecanismo de despojo territorial al ubicar estas poblaciones en terrenos de baja calidad, dejando a merced de los españoles las tierras fértiles. Con ellos muchos pueblos desaparecieron o se mezclaron alterándose la estructura prehispánica.

La población indígena de nuestra entidad también sufrió este proceso de destrucción y dominio. Un ejemplo lo tenemos con la población de Calimaya, Tepemaxalco y Metepec, que de 1568 a 1595 disminuyó en un 50%. En 1598 cada uno de estos pueblos fue congregado. Los textos siguientes amplían la información sobre este aspecto.

La comunidad indígena en los siglos  
XVI y XVII\*

Enrique Semo.

La violenta redistribución de la población aumentó la mortalidad, produjo oposición y frecuentemente los indios abandonaban las congregaciones recién fundadas para volver a sus lugares de origen. Sin embargo, eso sirvió para enmarcar la comunidad en el nuevo sistema tributario que el vertiginoso proceso de despoblación y la expansión de la economía ponían en peligro.

En las nuevas poblaciones, el Estado fusionó las tradiciones comunitarias de la sociedad indígena con las de los campesinos es-

\* Enrique Semo, Historia del capitalismo en México. Los orígenes/ 1521-1763, México, Ediciones Era, 1973, pp. 70-73

pañoles. Las tierras que se adjudicaron al pueblo se designaron -- con el nombre de resguardo. Su aprovechamiento se reglamentó cuidadosamente y se les confirió un carácter inalienable, salvo permiso especial de venta. Por orden del virrey Marques de Falces, se dotó a los pueblos indígenas de un fundo legal (alrededor de 500 metros a los cuatro vientos contados a partir de la iglesia) destinado a las casas y sus corrales; un ejido (una legua cuadrada) destinado a los pastos, bosques y aguas de propiedad comunal; propios terrenos cultivados colectivamente y cuyos productos se destinaban a la caja de la comunidad; tierras de repartimiento destinadas al cultivo individual que se adjudicaban anualmente y parcelas de usufructo individual, transmisibles por herencia, pero inalienables. Sin embargo, la ley fue desatendida con frecuencia y en las nuevas comunidades las tierras siguieron distribuyéndose y cultivándose de acuerdo con las costumbres prehispánicas. También aparecieron nuevas instituciones comunales: tal es el caso de las cajas de comunidad cuyos fondos se formaban con el producto de explotaciones colectivas y donaciones que servían de garantía para el pago de tributo y la satisfacción de necesidades de asistencia social.

El proceso reestructurador tuvo tal envergadura que no es exagerado sostener que la mayoría de las comunidades que jugaron un papel importante en la economía mexicana de los siglos XIX y XX, tienen su origen físico y social no en la época precortesiana, sino en la Colonia.

Los proyectos de congregación comenzaron a ponerse en práctica desde los primeros años de la Colonia, sobre todo por las órdenes de los mendicantes, pero más tarde esta responsabilidad recayó sobre las autoridades civiles. La empresa alcanzó una envergadura gigantesca y afectó la vida de cientos de miles de indios.

#### La congregación de los pueblos\*

Margarita Loera

El patrón disperso que caracterizaba los asentamientos rurales prehispánicos había venido dificultando el control de los conquistadores, la sustracción del tributo y la empresa de evangelización. Pero sus efectos negativos se hicieron más palpables cuando por la baja demográfica, miles de hectáreas de cultivo quedaron vacantes. No son pocas las fuentes históricas que hablan del terrible derrumbe que a causa de los efectos de conquista y las epidemias sufrió la población india del siglo XVI.

\* Margarita Loera y Chávez, Economía campesina indígena en la colonia. Un caso en el Valle de Toluca, México, Instituto Nacional Indigenista, 1981, pp. 23-26, 35-36

Una primera medida para enfrentar estas catástrofes fue la - concentración de los indios en poblaciones organizadas jurídica y territorialmente a la manera española. Dos vastos programas se llevaron a cabo, uno entre 1550 y 1564 y otro entre 1598 y 1605. El - argumento que sustentó esta política fue el de facilitar la evange - lización de los indios y su mejor administración. Pero en el fondo tal acción escondía propósitos políticos y económicos que se pusie - ron de manifiesto conforme avanzó el tiempo... puede decirse que - la política de congregación fue la medida que más afectó a la po - blación indígena. A partir de ella se crearon las condiciones pro - picias para cubrir con los requerimientos de excedentes y fuerza - de trabajo indio.

La movilización de los indios y su reubicación en poblados -- compactos dejó grandes extensiones de tierra accesibles para ser - repartidas entre los españoles y facilitó la imposición de la fe - cristiana. En otras palabras, otorgó las condiciones para la apro - piación española de los medios de producción indígenas en una épo - ca en que había que sustituir la producción india por la española, y facilitó la infiltración de la ideología dominante. Pero aún que daba mucho por hacer para lograr canalizar la fuerza de trabajo y el excedente hacia las nuevas empresas económicas. Había que conte - ner el descontento de los naturales a la congregación, y el camino fue ofrecer un sistema tributario en apariencia más justo y regla - mentado y una extensión de tierra (fundo legal) a la que no podía tener acceso ningún español. Sin embargo, estas concesiones pater - nalistas pusieron la organización indígena al servicio más comple - to de los intereses dominantes cuando se sellaron con la obliga - ción del repartimiento forzoso de trabajadores indios y con la exi - gencia del tributo en dinero.

Entre 1550 y 1560 la Corona rescató el tributo de manos de -- los encomenderos y centralizó nuevamente la organización tributa -- ria. Pero el cambio más significativo de esa época fue la exigen - cia de una parte del tributo en dinero (un peso y media fanega de maíz por tributario), pues con ello se incorporó al indio en forma subordinada al mercado dominante y se facilitó el uso de su fuerza de trabajo.

Deteriorada su producción por el reparto limitado de terre -- nos, por la baja demográfica y la salida de unidades con la obliga - ción del repartimiento de trabajadores, los pueblos tuvieron que - incrementar su capacidad de trabajo para conseguir apenas la pro - ducción necesaria para reproducir su fuerza de trabajo. Entonces - el dinero para cubrir las cargas impuestas por el exterior, tuvo - que conseguirse o bien vendiendo una parte de su producción en un mercado al que se incorporaba en franca desventaja, o más comúnmen - te, alquilando su fuerza de trabajo en las actividades españolas, a cambio de una pequeña retribución que apenas servía para costear el tributo.

A la llegada de los españoles en Calimaya y Tepemaxalco convivían separados en barrios cuatro grupos indígenas: matlatzincas, aztecas, otomíes y mazahuas. El grupo mayoritario era el matlatzincas, pero dependía política y tributariamente de los aztecas. Su cultura y organización socio-económica y política había sufrido varias transformaciones y presentaba grandes semejanzas con las de los mexicanos.

El tipo de asentamiento humano se fincaba en los pueblos sujetos, que eran aldeas o rancherías donde habitaban sólo algunas familias y adoptaban la forma de caseríos dispersos entre las milpas. Además tanto Calimaya como Tepemaxalco tenían su cabecera civil.

Al igual que el resto de los pueblos indígenas, la población de Calimaya y Tepemaxalco descendió enormemente desde la segunda mitad del siglo XVI. Por ello el Virrey Luis de Velasco, tras estudiar el caso con ayuda de los frailes franciscanos (que ya años antes habían construido el convento en el lugar de congregación), decidió reducir a ambos pueblos, y el 4 de noviembre de 1560 expidió la Ordenanza de Congregación.

#### Las congregaciones en el valle de Toluca\*

Ma. del Pilar Iracheta C.

Las congregaciones... fueron aplicadas también en el valle de Toluca... pues constantes eran las quejas y advertencias sobre la dispersión de los indígenas y la dificultad de los frailes para hacer visitas a los fieles con miras a la evangelización y por otro lado la de la autoridad virreinal para cobrar mejor el tributo y controlar a la población nativa. Pero las congregaciones obedecían a una razón todavía más importante y era que congregados los pueblos la organización de indios para el repartimiento forzoso de trabajo hacía más sencillo y efectivo.

L.B. Simpson nos proporciona una lista de poblaciones congregadas dentro de la región del centro occidente del valle de Toluca, incluyendo sus fechas de congregación:

\* Ma. del Pilar Iracheta Cenecorta, Op. Cit., pp. 33-34

NOMBRE DEL PUEBLO	FECHA DE CONGREGACION
Jocotitlán	febrero 12, 1593
Ixtlahuaca	septiembre 10, 1598
Jiquipilco	" " "
Zinacantepec	" " "
Toluca	" " "
Metepc	" " "
Calimaya	" " "
Jalatlaco	" " "
Capulhuac	" " "
Ocelotepec u Otzolotepec	" " "

### Las Congregaciones\*

Charles Gibson.

... los españoles difícilmente podían considerar la congregación sin comprender que las propuestas reagrupaciones pondrían nuevas parcelas a la disposición de los españoles

En las congregaciones de los años de 1590 y la primera década del siglo XVII, las justificaciones declaradas eran la enseñanza - del cristianismo, la eliminación de la ebriedad, la promoción de - una vida indígena ordenada, y la protección de los indios bajo el derecho español.

La principal oposición al programa provino del interior de la sociedad indígena y reflejó la adhesión tradicional de los indígenas a sus tierras. Los indígenas sostenían que habían sido mejor - tratados en las viejas locaciones, que el ganado español destrui - ría más fácilmente sus cosechas en las nuevas locaciones, que las nuevas tierras eran inferiores a las viejas o demasiado distantes de sus residencias, que las nuevas tierras no podían ser protegi - das contra los intrusos, o que por las diferencias del medio toda la economía y el modo de vida de la comunidad tendrían que cambiar. En algunos casos, protestaban porque las propuestas congregaciones exigían que personas de afiliaciones tribales distintas se mezcla - ran en comunidades singulares - como en las comunidades mexicana y -- acolhua mezcladas al norte de Acolman. Ocasionalmente, las objecio - nes indígenas tenían éxito y las órdenes de congregación se modifi - caban de acuerdo con ellas. Pero la resistencia indígena nunca es - tuvo lo suficientemente organizada para evitar la realización del programa en general. La oposición, por fuerte que fuera, era siem - pre local y dirigida contra manifestaciones particulares del movi - miento de congregación. Los gobernadores indígenas apoyaron algu - nas veces la congregación como medio para fortalecer su propio con -

\* Charles Gibson, Op. Cit., pp. 290-294

trol sobre sus comunidades. Una vez trasladados, los indígenas no podían volver a sus antiguos hogares. Los corregidores y otros funcionarios españoles visitaban las nuevas sedes, examinaban las nuevas casas para asegurarse de que estaban ocupadas y destruían cualquier casa de la antigua sede que no hubiera sido abandonada.

Documentos conocidos del valle hacen referencia a unas treinta congregaciones distintas de distrito -aunque como algunos documentos se relacionan sólo con las etapas iniciales, no podemos afirmar todavía que todas fueran realmente ejecutadas. Sólo en un número limitado -Xaltocan, Otumba, Tlalnepantla, Amecameca, Tenango- han sobrevivido registros detallados de esta actividad. La documentación, aunque lejos de estar completa, demuestra que la congregación no logró los resultados anticipados. La opinión indígena de que la congregación resultaría en nuevas intrusiones españolas y pérdidas de tierras fue correcta. Los colonizadores españoles -- aparecieron en las comunidades indígenas aun antes de que las congregaciones empezaran a constituirse para negociar con los indios sobre la transferencia de las tierras que debían quedar vacantes. Los españoles se trasladaban rápidamente después de que las congregaciones quedaban completas y los virreyes otorgaban muchas nuevas mercedes en las regiones despobladas. Cuando la ocasión lo permitía, los indios volvían a sus locaciones originales. Un examen de tierras en una pequeña región en la provincia de Chalco en 1668 registró la sede de trece pueblos anteriores, todos abandonados en la congregación de 1603 y nunca vueltos a ocupar. Por otra parte, muchas comunidades que originalmente debieron trasladarse sobrevivieron como sedes ocupadas. Es imposible, pues, evaluar la congregación de una manera precisa. Pero en la medida en que sí produjo cambios, su tendencia fue concentrar aún más la población indígena sobreviviente, hacerla más accesible al control de hacendados y -- otros, y poner las tierras antes ocupadas por los indios a disposición de los españoles. A principios del siglo XVII, la congregación representaba otra respuesta española a la despoblación indígena y otro preliminar a la era definitiva de las haciendas.

A pesar de la continua intrusión española, la legislación imperial del período que siguió a la congregación mantuvo la política formal de proteger a las comunidades indígenas. Las leyes reales de 1687-95 aumentaron a un mínimo de 600 varas las medidas que debían tener los pueblos indígenas en cada dirección y a 1 100 varas la medida que debía separar a los pueblos indígenas de las estancias españolas.

### Congregaciones del Valle de México

Locación	Fecha	Locación	Fecha
Acolman	1603- 1604	Temascalapa	1604
Amecameca	1599	Tenango (del Aire)	1599, 1603
Chiautla	1603	Tenayuca	1593
Chimalhuacan. Chalco	1599	Teotihuacán	1600, 1603
Coatepec	1604 (ca.)	Tepetlaoztoc	1603
Coatlinchán	1603	Tepexpan	1604
Cuautitlán	1604	Tepotzotlán	1593
Ecatepec	1603, 1604	Tequisquiac	1592
Huehuetoca	1594	Tizayuca	1603
Hueyoxtla	1592, 1603	Tlálmanalco	1599, 1603
Ixtapaluca	1603	Tlalnepantla	1593, 1603
Mexicalzingo	1600	Tultitlán	1604
Otumba	1603	Xochitepec	1603
Tecama	1603, 1604	Zumpango	1593

### 3. LAS HACIENDAS

Hacia mediados del siglo XVI, las tierras agrícolas recibieron el nombre de "estancias de labor" y las dedicadas a la cría de ganado fueron llamadas "estancias ganaderas". Las primeras estancias establecidas en los valles de Toluca y México, fueron el germen de la formación de las haciendas coloniales. En Chalco, Tlálmanalco y Toluca se establecieron las estancias más productivas del período colonial.

Las exigencias de grandes extensiones de tierra para la producción, motivaron la tendencia al acaparamiento de las mismas de manera tal, que las estancias de españoles sobrepasaban mucho los límites establecidos legalmente, pues se anexaban los terrenos intermedios que se encontraban sin dueño, constituyéndose así los grandes latifundios. La tierra pasó a poder de los españoles aunque la Corona asignó determinadas zonas a las comunidades indígenas. Para defenderlas, éstas debían ampararse en la cédula real o en el juicio de la audiencia, prevaleciendo en muchos casos el des

pojo y la injusticia como sucedió en Xochitepec zona de Chalco, - donde una familia de hacendados logró apoderarse de las tierras de los indígenas, aunque estos trataron de hacer valer sus derechos a través de documentos y testimonios.

Entre los principales acaparadores de tierras estuvieron los españoles (peninsulares y criollos) y la iglesia, destacando en este último grupo los jesuitas.

La hacienda respondió a la necesidad de abastecer de produc--tos agropecuarios a las nuevas ciudades españolas. La mano de obra para las haciendas, la constituyeron por lo general los indígenas despojados de sus tierras, quienes se vieron obligados a trabajar como peones en las haciendas a cambio de un jornal. Para asegurar--se trabajadores, el hacendado recurrió al sistema de endeudamiento y a mantenerlos en un nivel de subsistencia mínimo.

La dureza del trabajo en las haciendas se compensaba en la seguridad de la existencia del peón y su familia, pues en ella tenía vivienda y un salario que aunque era reducido, era constante duran--te todo el año. Seguridad que no tenía ni el indígena que disponía de una parcela comunal, ni el pequeño propietario. Además de que --no se le obligaba a cambiar radicalmente sus costumbres. Con los medios e instrumentos de producción necesarios y con la fuerza de trabajo asegurada, la hacienda se convirtió en la nueva formación económica de la colonia, que se desarrollaría durante el siglo --XVII y tendría su consolidación en el siglo XVIII.

Entre las haciendas más productivas de la entidad, estuvie--ron en el valle de México las de Chalco, cuya producción de maíz, era suficiente para satisfacer la demanda de este producto en la ciudad de México. En el valle de Toluca, San José de los Ranchos - en Zinacantepec, la Asunción en Metepec, Canaleja y Jalmolonga, entre otras.

Los textos que se presentan a continuación permiten apreciar las características de las haciendas de la entidad.

Funcionamiento económico de la hacienda  
de Xala en 1786\*

Juan Felipe Leal y Mario Huacuja Rountree.

San Antonio Xala [Otumba] no era, en el siglo XVIII, una unidad productiva aislada. Constituyó, en realidad, parte de un complejo socioeconómico compuesto por varias unidades productivas, aunque cada una de ellas tuviera su propia administración. Esto permitía la organización de la producción de las diversas unidades a partir de los requerimientos del complejo en su conjunto.

Entre 1717 y 1771 dicho complejo estuvo integrado por la hacienda de San Bartolomé del Monte, localizada en la jurisdicción de Texcoco; las haciendas de San Lorenzo y San Miguel, ubicadas en la jurisdicción de Apam; la propia hacienda de San Antonio Xala, sita en la jurisdicción de Otumba, y una serie de casas establecidas en la ciudad de México. Este complejo inició su desintegración en 1771, cuando Pedro de Mendivil vendió las haciendas de San Lorenzo y San Miguel a su hermano Manuel Antonio, y continuó cuando Andrés de Mendivil vendió las haciendas de San Bartolomé del Monte y San Antonio Xala a José de la Bárcena, en 1776.

Así y todo, ya en manos de José de la Bárcena, San Antonio Xala siguió formando parte de un complejo socioeconómico, compuesto por la hacienda de San Bartolomé del Monte; la propia hacienda de Xala; una mina en el Real de Temascaltepec, y una casa comercial en la ciudad de México.

La organización económica de San Antonio Xala estaba conformada por dos áreas productivas: la "natural" o de autoconsumo y la mercantil. En el área de autoconsumo la diversidad de cultivos y esferas productivas era muy amplia, tanto que en el área mercantil la variedad era menor, puesto que sólo tres o cuatro productos se comercializaban.

Los orígenes de la hacienda revelan el carácter de su explotación: Xala se fincó en un sitio de ganado menor y dieciséis caballerías. De ahí que el fundo tuviese, desde un principio, tierras de pastos para ganado menor y tierras de labor agrícola. A pesar de la escasa información con que contamos para el siglo XVII y pa-

\* Juan Felipe Leal y Mario Huacuja Rountree, Economía y sistema de haciendas en México, La hacienda pulquera en el cambio. Siglos XVIII, XIX y XX, México, Era, 1982, pp. 38-45, (Colección Problemas de México)

ra la primera mitad del siglo XVIII, algunos datos nos indican que la producción ganadera -carne, leche y sus derivados- se destinaba al mercado capitalino, mientras que los productos agrícolas -maíz, cebada y arvejón- estaban orientados hacia el autoconsumo.

En la segunda mitad del siglo XVIII, el maguey pulquero comenzó a despuntar como un cultivo de importancia capital en la hacienda... Por lo que respecta a San Antonio Xala, se consigna que la finca tenía un valor de 53 062 pesos con 5 reales. De esta cantidad, 25 mil pesos correspondían al valor del casco, los terrenos, los jagüeyes, los abrevaderos, las trojes y las oficinas de la hacienda; poco más de ocho mil pesos atañían al valor de la capilla, los ganados, los aperos, los muebles de la casa y las semillas; y los veinte mil pesos restantes comprendían el valor de la magueyera de la hacienda, en la que "desde el año 1770 hasta la fecha, se han plantado más de cincuenta mil magueyes". Si aceptamos -como refiere el avalúo- que el valor de cincuenta mil magueyes era de cinco mil pesos, podemos estimar que Xala contaba en aquella fecha -- con cerca de doscientos mil magueyes, puesto que el valor de la magueyera de la hacienda se fijaba en veinte mil pesos. Hacia 1776, los ingresos anuales que por la venta de pulque obtenía la finca -- eran de 750 pesos; por el equivalente de un volumen de trescientas cargas de pulque.

De los datos anteriores se desprende que ya en el último tercio del siglo XVIII, los magueyes eran permanentes y abundantes en las tierras que la hacienda destinaba a los cultivos agrícolas. Entre línea y línea de magueyes se sembraba cebada, maíz, haba, frijol y arvejón. Además, la hacienda mantenía un buen número de ganado vacuno, caballar, mular, porcino y caprino.

Como ya hemos dicho, San Antonio Xala se regía por una racionalidad económica específica: destinaba algunos productos -total o parcialmente- al mercado, y aprovechaba otros productos -total o parcialmente- en el autoconsumo. De esta forma, hacia 1786 se comercializaba toda la producción pulquera; una parte de la producción de cebada; cerca de la mitad de la producción de maíz; toda la producción de frijol; y todo el ganado porcino que en la hacienda se engordaba. Por otra parte, al autoconsumo se destinaba toda la producción de haba y arvejón; parte de la producción de cebada -para alimentar al ganado-, y parte de la producción de maíz -para sustento de los trabajadores-. La parte del ganado que no se comercializaba, estaba constituida por bestias que se empleaban en las faenas agrícolas: bueyes de apero, caballos de trilla, mulas de tiro, etcétera. Además, las escasas cabras de las que tenemos registro producían leche y quesos para el consumo de los propietarios -puesto que estos productos no se vendían ni se racionaban a los trabajadores-; y la lana de las ovejas alimentaba un pequeño obraje que existía en la hacienda de San Bartolomé del Monte, con la que la hacienda de Xala mantenía estrechos vínculos económicos.

Hacia 1774 las instalaciones permanentes de San Antonio Xala constaban de la casa del propietario, la capilla, la tienda, un -- almacén para guardar las semillas y los aperos, y los corrales para el ganado. En 1786 se agregó a estas instalaciones el tinacal: edificio indispensable y clave en cualquier hacienda pulquera en -- el que se fermenta el aguamiel, se administra el trabajo de los -- tlachiqueros y se registran las entradas de aguamiel y las salidas de pulque. La construcción del tinacal en 1786 marca el punto de -- partida de la producción pulquera en gran escala de la hacienda.

La mano de obra empleada en aquel entonces en Xala se compo-- nía de los siguientes grupos de trabajadores: a] sirvientes o "gen-- tes de razón", b] cuadrilla, c] tlachiqueros; d] semaneros.

Los sirvientes eran los trabajadores de confianza de la ha -- cienda. Entre ellos, el administrador -que era, a la vez, el troje ro-; el mayordomo; los mayores y, presumiblemente, el jefe de -- cuadrilla. Estos empleados percibían los mayores ingresos en mone-- tario y en especie. El administrador tenía un sueldo de seis pesos mensuales y el mayordomo ganaba poco más de dos pesos al mes. Ade-- más, tenían derecho a raciones de maíz, chile y sal, así como a -- préstamos en efectivo. El monto de estas raciones variaba de acuer-- do con la jerarquía del sirviente.

La cuadrilla era un grupo de 46 peones, que se hallaban bajo el mando de Pascual Reyes, y que integraban el núcleo principal de trabajadores permanentes de la hacienda. Estos trabajadores se en-- contraban vinculados con la finca por vía de sus deudas con ella. Su retribución se realizaba de la siguiente manera: cada semana re-- cibían raciones de maíz; también se les entregaban chiltomis -que-- eran adelantos en efectivo sobre sus salarios acumulados anualmen-- te-; además, se les facilitaban pequeñas porciones de tierra para que asentaran allí sus chozas; por último, se les permitía solici-- tar "maíz a cuenta" -que era un préstamo en especie- cuando las -- raciones no les alcanzaban para satisfacer sus necesidades.

La administración de la hacienda revisaba en Semana Santa las cuentas de los sirvientes y de la cuadrilla, calculaba lo que és-- tos le debían y lo que ella debía, y cerraba las cuentas. Cuando -- la cuenta se cerraba con adeudo del trabajador, éste pasaba a su -- cuenta del año siguiente; cuando la cuenta se cerraba con crédito para el trabajador, se le liquidaba al momento y en efectivo.

En el caso de los sirvientes la finca sí solía hacer una ero-- gación anual en monetario, pero en el de la cuadrilla no sucedía -- así, dado que los jornales retenidos de los peones no alcanzaban -- siquiera a cubrir las deudas que éstos habían contraído con la ha-- cienda. Por tanto, la liquidación de estos jornales rara vez signi-- ficaba un desembolso en efectivo para la administración del fundo.

Además, cada Semana Santa se otorgaban nuevos préstamos o adelantos -en monetario o en especie-, tanto a los sirvientes como a los peones de la cuadrilla. En el año de 1776, por caso, la hacienda pagó a los sirvientes 117 pesos y cuatro reales que les debía, les otorgó 21 pesos en calidad de préstamo, y refaccionó a la cuadrilla con 570 pesos más. Con este último préstamo, y refaccionó a la cuadrilla con 570 pesos más. Con este último préstamo, los peones de la cuadrilla llegaron a deber 1 491 pesos y un real a la finca. Los préstamos o adelantos en especie solían consistir en maíz y ropa. El primero era producido en la propia hacienda y la segunda -cotonos, sábanas, tilmas, cordoncillos- era manufacturada en el obraje y en la curtiduría de la hacienda de San Bartolomé del Monte.

Los tlachiqueros eran trabajadores especializados, encargados de recolectar el aguamiel de las magueyeras y de entregarlo en la oficina del tinacal. Se les pagaba en monetario, de acuerdo con la cantidad de aguamiel que hubieran recogido. Esto es, se trataba de trabajadores asalariados por destajo. No recibían raciones semanales de maíz, ni tenían derecho a pedir maíz "a cuenta". Sin embargo, siempre podían comprar maíz en el almacén de la hacienda, que debían pagar en efectivo.

Por último, los semaneros eran trabajadores eventuales, a quienes se contrataba por temporadas -particularmente para cosechar maíz y arrancar magueyes- y se pagaba cada semana, de ahí su nombre. Se les retribuía en monetario, de acuerdo con las tareas cumplidas por día trabajado. Hacia 1776 provenían del pueblo de Axapusco y, en conjunto, percibían una retribución de quince pesos y cuatro reales por 62 jornadas de trabajo o peonadas. Es decir que si 62 semaneros trabajaban un día en Xala, obtenían, en conjunto, quince pesos y cuatro reales, cantidad que se sumaba a otras similares a lo largo de la semana; al terminar ésta se les liquidaba la suma total.

En este punto cabe resaltar dos rasgos de importancia. El primero de ellos consiste en el alto grado de autosuficiencia de San Antonio Xala frente a la circulación monetaria. El segundo es que hasta ahora no hemos encontrado registro alguno de concesiones de tierras de la hacienda a los peones de la cuadrilla; esto es, a los peones endeudados.

En efecto, por formar parte integrante de un complejo socioeconómico, San Antonio Xala se proveía del forraje que San Bartolomé le proporcionaba, cuando su producción en este rubro resultaba deficiente. Por su parte, Xala enviaba a San Bartolomé la lana de las ovejas que en ella se trasquilaban y que nutrían el obraje de la segunda. Asimismo, San Bartolomé remitía a Xala las manufacturas textiles que en ésta se ministraban -en calidad de préstamo- a sus peones. Así, la agricultura y la artesanía integraban una unidad eficiente; debido al bajo nivel tecnológico que en las distintas unidades productivas existía. Por ejemplo, los arados, las

coas, las hoces y las rejas que San Antonio Xala tenía, eran, en lo esencial, de producción doméstica. De esta suerte, la autosuficiencia de Xala frente a la circulación monetaria se veía fortalecida por sus intercambios en especie con las demás unidades productivas del complejo socioeconómico al que pertenecía. El propósito evidente de esta racionalidad económica estribaba en adquirir lo mínimo por vía del mercado monetarizado y en colocar en éste lo máximo que el complejo podía arrojar.

El hecho aparente de que los peones endeudados no tuvieran -- parcelas en tierras de la hacienda nos hace pensar dos cosas: que sí las tenían, pero que no se llevó o quedó registro de ello; o -- bien, que carecían de pegujales.

San Antonio Xala era una unidad económica fundamentalmente -- mercantil, en la cual la producción para el autoconsumo se encontraba supeditada a la producción de mercancías. Ciertamente, aunque la producción comercial del fundo no era la única que en él se generaba, sí era la que determinaba la dinámica entera de su economía. Las complejas formas que asumía la circulación de los excedentes en el interior de la finca y las relaciones de producción que le eran propias, sólo pueden ser comprendidas por la destinación final de parte de su producción al mercado.

En efecto, la valorización de los excedentes producidos en la hacienda tomaba la forma de una renta, por cuanto confluían, de manera indivisible, rentas en trabajo --obtenidas de la explotación del trabajo esencialmente no asalariado de los peones de la cuadrilla--; la renta de la tierra, tanto absoluta como diferencial, fijada en los precios de venta de los productos agropecuarios en el mercado; y, por último, una plusvalía absoluta, resultante de la explotación del trabajo, generalmente asalariado, de los tlachiqueros y los semaneros.

Examinemos esto con mayor detalle.

Por una parte, la hacienda retribuía a sus trabajadores permanentes con raciones de maíz --que se asignaban semanalmente--, y con adelantos sobre el "salario", en especie --maíz, ropa-- y en efectivo. A cambio de ello, los peones de la cuadrilla --y, en otro plano, los sirvientes-- quedaban obligados a laborar en la finca; esto es, cedían a la hacienda una renta en trabajo.

Por otra parte, el fundo pagaba un salario por destajo a los tlachiqueros; de acuerdo con la cantidad de aguamiel que éstos entregaran en el tinacal. Asimismo, cubría en efectivo los salarios de los semaneros que, por temporadas, se alquilaban para arrancar magueyes o cosechar maíz en la hacienda. De estas relaciones laborales obtenía la finca una plusvalía absoluta, proveniente del trabajo no remunerado a los tlachiqueros y a los semaneros.

Además, la hacienda obtenía una renta sobre la tierra en el momento de realizar sus productos en el mercado.

En el último tercio del siglo XVIII la producción de Xala se hallaba bastante diversificada. Regularmente se vendía ganado porcino, pulque, cebada, maíz y, eventualmente, haba, bueyes y mulas. De acuerdo con los registros de diezmos de la Catedral Metropolitana -Xala pertenecía a la Arquidiócesis de México-, la producción agrícola de San Antonio Xala en el año de 1776 fue la siguiente.

[...] 955 fanegas de maíz blanco, bueno.  
200 fanegas de maíz pinto.  
112 fanegas de haba buena.  
68 fanegas de frijol bueno.  
336 fanegas de arvejón razonable.  
1 155 fanegas de cebada buena.  
300 cargas de pulque

Estos datos no distinguen entre la producción para el autoabasto y la producción para el mercado. Como ya hemos dicho, sólo parte de la producción de la finca se transformaba en mercancías; mientras que otra porción de la misma se consumía en la propia hacienda, en la forma de raciones para los trabajadores, forrajes para el ganado y semillas para nuevas siembras. Sin embargo, otras fuentes nos indican que de la producción referida, el pulque fue el rubro que mayores ingresos monetarios reportó a la administración de Xala en ese mismo año. En efecto, la venta del pulque en el mercado capitalino proporcionó una entrada de 2 457 pesos y cinco reales y medio a las haciendas de San Bartolomé del Monte y San Antonio Xala, de la que 750 pesos correspondieron a ésta. El ingreso por concepto de la venta del pulque constituyó, singularmente considerado, la mayor entrada que tuvo Xala en el año referido.

El administrador de San Antonio Xala presentó en 1786 una relación en la que se consigna la proporción de maíz que se autoconsumía y la que se vendía. Justo, en mayo del año mencionado, Antonio del Villar, nuevo administrador por parte de Andrés de Mendivil, recibió las haciendas de San Bartolomé del Monte y de San Antonio Xala de manos de la administración de José de la Bárcena. Por lo que corresponde al maíz, Del Villar recibió una existencia de 1065 fanegas. El 3 de junio de ese mismo año, Del Villar sustrajo 380 fanegas de la troje de Xala, que utilizó de la siguiente manera: 12 fanegas se sembraron; 96 se ministraron como raciones a los trabajadores; 104 se proporcionaron "a cuenta" a los mismos; y 168 fanegas se vendieron a un precio de cinco pesos y cuatro reales por unidad. De donde resulta que el 44 por ciento del maíz extraído de la troje se vendió, lo que representó un ingreso de 799 pesos con cuatro reales para la hacienda.

Tanto el pulque como el maíz contaban con dos tipos de mercado, básicamente. El primero se encontraba en la propia hacienda; el segundo se ubicaba en su exterior. Aunque los precios fluctua--

ban mucho, eran, en esencia, similares en el mercado interior y exterior. Por caso, el maíz "menudeado" en la hacienda se vendía a uno o dos reales el cuartillo y a diez pesos la carga. En el mercado externo a la hacienda, la fanega de maíz -esto es, media carga- tenía un precio de algo menos de 6 pesos. Lo mismo ocurría con el pulque que se "menudeaba" en la hacienda y que se vendía en el exterior a un precio aproximado de dos reales el cubo. Más que los precios, lo que distinguía al mercado interior del exterior era el volumen y, por ende, el valor de los productos que cada uno de ellos absorbía. Por ejemplo, el 18 de junio de 1786, Xala percibió 27 pesos y cinco reales por el pulque "menudeado" en su interior, y 101 pesos y cinco reales por la venta de pulque en su exterior. Ese mismo mes, para poner otro caso, la hacienda obtuvo 10 pesos por la venta de una carga de maíz a sus trabajadores, y 990 pesos por el maíz que vendió al conde de Regla.

No deja de llamar la atención el hecho de que los productos más comerciales fueran aquellos cuyos precios unitarios eran más elevados: cerdos, 3 pesos y dos reales, cada uno; maíz, 6 pesos la fanega; frijol, 14 pesos la carga; pulque, dos reales el cubo. En tanto que los productos menos comerciales eran aquellos cuyos precios unitarios eran más bajos: borregos, 2 pesos; carneros, 2 pesos; chivos, 10 reales; cabras 7 reales; cebada, 4 pesos la carga; haba, 4 pesos la carga; arvejón, 4 pesos la carga.

Como se observa, San Antonio Xala tenía en el último tercio del siglo XVIII varios tipos de mercados; a saber: a] interno a la hacienda, b] local, c] regional.

Además de dichos mercados, se presentaban transferencias de insumos entre las haciendas de San Bartolomé del Monte y San Antonio Xala. Así, durante el año que duró la administración de Antonio del Villar (1786-87), San Bartolomé envió 332 cargas de maíz a Xala, como forraje para el ganado vacuno. Por su parte, Xala remitió 254 cerdos para engordar en San Bartolomé. Cuando ambas haciendas dejaron de ser administradas por Del Villar, Xala envió 42 cargas de pulque a San Bartolomé.

Desde fines del siglo XVI, la zona de Otumba quedó comunicada con la ciudad de México por medio de un camino de arrieros, que se prolongaba por Perote y Jalapa hasta Veracruz. En las postrimerías del virreinato, las recuas tardaban dos días y medio en transitar el camino de la hacienda de Xala a la ciudad de México, y el flete tenía un precio promedio de 2.75 pesos por carga de 22 arrobas. -- Además, la hacienda debía pagar 20 pesos trimestralmente, por alca balas del pulque.

En suma, los mercados de Xala eran muy diversos. Colocaba directamente su ganado porcino en una tocinería de la capital. También realizaba su pulque en México; aunque contaba con otros compradores más, pues lo vendía a un tal Manuel Ramírez en la locali-

dad y asimismo lo mercaba en la población de Chamapa. Su maíz lo vendía lo mismo en México que al conde de Regla. Su frijol llegaba a la capital, aunque, ocasionalmente, se vendía a las haciendas de San Lorenzo y Blancas. De esta suerte, la hacienda se hallaba vinculada con mercados bastante diversificados; sin olvidar, como ya se ha visto, el que estaba representado por el propio fundo.

El excedente económico del que se apropiaban los dueños de la finca era utilizado para pagar los réditos y amortizar los censos que agravaban a la unidad productiva, cumplir con la contribución decimal de la Iglesia, cubrir las imposiciones del erario, mantener a la familia que la poseía, apoyar otras actividades económicas -comerciales, mineras- de la misma, y, por último, en las reducidas reinversiones que en el propio fundo se hacían.

Ganancias de la hacienda jesuita de  
Santa Lucía\*

James Denson Riley.

La más importante de las haciendas del Colegio Máximo era Santa Lucía, que sin lugar a duda era una de las fincas más ricas de la Nueva España. En 1619, la hacienda de Santa Lucía tenía tan sólo 18 200 animales de todos tipos en sus diferentes dependencias, pero para 1739, el padre Donazar, administrador general, informaba que el colegio era propietario de 148 000 ovejas; 35 000 cabras; - 9 850 mulas, caballos y potros; 6 500 vacas, terneras y toros; - - 3 200 bueyes; 860 mulas de carga y 300 mulas enteras. En su gran mayoría, estos animales pastaban en Santa Lucía y en La Provincia. No obstante esto significaba un número muy elevado de cabezas de ganado para el colegio. En 1744, por ejemplo, en Santa Lucía pastaban 128 000 ovejas y posteriormente, rara vez llegaron a alcanzar la cifra de 90 000 en total.

Como el objetivo principal de Santa Lucía era el de criar ganado, como es natural, los cultivos desempeñaban un papel secundario... los productos que se cultivaban en Santa Lucía tenían como propósito evitar los elevados gastos que hubiera significado comprar maíz y frijoles en el mercado para alimentar a sus trabajadores. No obstante, la cantidad de granos cosechados podía ser considerable. En marzo de 1764, las bodegas estaban repletas con más de 13 000 fanegas de maíz. Lo que no se consumía se vendía en los mercados de Pachuca. La granja más grande era la de San Francisco Xavier de la Matanza. En un año normal, en San Xavier se cultivaban

\* James Denson Riley, Hacendados jesuitas en México, México, Secretaría de Educación Pública, 1976, pp. 190-199 (SEPSETENTAS,296)

alrededor de 30 fanegas de tierra, que equivalen a 108 hectáreas - de maíz. Además, en San Xavier se cultivaban cebada, legumbres y - frijoles, en diferentes cantidades. En 1751 la hacienda informó -- que se habían cultivado 128 fanegas de cebada, 11 de guisantes y - 18 cuartillas de frijoles. El rancho de San Nicolás era la hortilza más importante de La Provincia. Los datos relativos al tamaño - de los campos de cultivo, son escasos, pero en 1748, se sembraron 16 fanegas de maíz y 8 fanegas de frijol. Además, se prepararon -- otras 20 fanegas para los cultivos del siguiente año.

Se han conservado relativamente pocas referencias sobre los - ingresos, gastos y ganancias de Santa Lucía. Los que existen indican que las ganancias aumentaron de un promedio de 4 400 pesos al año en el decenio de 1580 a más o menos 20 000 pesos al año en el decenio de 1670. Otras fuentes parecen indicar que durante el siglo XVIII el promedio de las ganancias aumentó a 26 000 pesos a pesar de que se había duplicado el tamaño de las fincas.

Pero ninguna de estas estadísticas puede considerarse fidedigna porque se registran las cifras netas y se ignora qué fuentes de ingresos y ganancias se incluyeron en su elaboración. En el documento más completo que existe sobre las operaciones correspondientes a los decenios de 1720 y 1730, se analizan los ingresos de Santa - Lucía, no como una enumeración de la producción total, sino como - una enumeración de los artículos excedentes, que no era necesario vender para pagar los gastos inmediatos, sino que eran enviados al colegio para que fueran almacenados o vendidos con ganancias.

Las mercancías que se vendían para cubrir los gastos de la hacienda como maíz, cebada, paja, ganado mayor y todo tipo de artículos, aparecían únicamente en los libros de cuentas de los mayordomos de las fincas. El colegio no revisaba estos libros. De las cifras correspondientes al ingreso bruto... debe sustraerse la cantidad correspondiente a los gastos de las fincas. Esto incluye el -- avío que mensualmente se enviaba en efectivo (en este caso 6 000 - pesos) junto con las ropas y otros artículos para los trabajadores, así como cualquier otro efecto necesario para las operaciones de - las fincas. La cantidad resultante fue notablemente uniforme durante el siglo XVIII: entre 10 000 y 15 000 pesos al año.

La hacienda jesuita de Jalmolonga\*

James Denson Riley.

Jalmolonga era el único trapiche azucarero del siglo XVII, -- propiedad del colegio, que continuó funcionando durante el siglo - XVIII... El colegio decidió reducir la producción de la hacienda -

\* Ibid., pp. 206-211

cerrando el ingenio mayor, pero la finca continuó funcionando como un trapiche pequeño.

Durante el siglo XVII, Jalmolonga no era tan productiva como Cuau-tepec. En tres años, 1675-1677, tuvo utilidades de alrededor de -- 8 340 pesos. Tal como se indica en la Gráfica P, las utilidades -- nunca volvieron a alcanzar este nivel, salvo en 1742 y 1743. La re-  
ducción del precio del azúcar no era la única razón. Algunos de -- los problemas de Jalmolonga tenían relación con la mala administra-  
ción y con las tensiones propias de las poblaciones indígenas. La ineptitud y los errores que cometían los mayordomos perjudicaban -  
notablemente a la estancia. Por ejemplo, en 1707, el administrador Diego de Arbues olvidó guardar semillas de caña de azúcar para la siembra y a fines de ese año y principios del siguiente, la siem--  
bra fue muy exigua. Asimismo, después de la muerte del maestro de azúcar en 1729, los ingresos del ingenio bajaron por los errores -  
cometidos durante el entrenamiento del nuevo maestro.

Otro factor que influyó en la declinación de la producción, - fueron las dificultades con la población indígena de Malinalco. En

#### GRAFICA P

#### VENTAS Y GANANCIAS DEL INGENIO DE JALMOLONGA, 1698-1765

Año	Azúcar vendida (arrobas)	Ganancias netas (pesos)	Año	Azúcar vendida (arrobas)	Ganancias netas (pesos)	Año	Azúcar vendida (arrobas)	Ganancias netas (pesos)
1698	5 488	7 639	1724	4 550	5 600	1739	2 894	3 951
1699	5 488	7 639	1725	3 825	5 600	1740	2 866	6 060
1700	5 488	7 639	1726	4 625		1741	2 866	6 060
1703	6 140	_____	1727	5 276	5 453	1742	_____	8 740
1707	4 420	_____	1728	4 059	4 782	1743	_____	8 740
1708	4 810	_____	1729	4 216	3 469	1758	2 700	2 500
1711	5 553	_____	1730	4 252	3 749	1759	2 700	2 500
1715	5 300	_____	1731	4 033	4 454	1760	2 700	2 500
1717	5 465	3 450	1732	4 016	3 975	1761	2 700	2 500
1718	4 890	4 800	1733	2 755	2 811	1762	2 700	2 500
1719	4 550	3 900	1734	3 943	5 282	1763	2 700	2 500
1720	_____	6 050	1735	4 140	7 825	1764	2 700	2 500
1721	_____	Déficit	1736	4 315	6 546	1765	2 700	2 500
1722	3 300	Déficit	1737	2 790	4 248			
1723	5 095	5 600	1738	4 084	6 738			

el siglo XVIII, el trapiche había comprado extensas cantidades de tierra sin cultivar a los indígenas, cuando la población de los barrios de Malinalco estaba diezmada, pero después de 1675, cuando empezó a aumentar, los indígenas trataron de reclamar lo que habían vendido. La resistencia de los jesuitas ante estas presiones, junto con otros agravios, culminaron con la incursión de marzo de 1721, en la que fue destruida la maquinaria del ingenio, misma que no se reconstruyó hasta febrero de 1722, pero como la nueva piedra de molienda no estaba montada de manera apropiada, la producción se atrasó a causa de las constantes interrupciones. En 1739, la maquinaria estaba funcionando a la perfección.

El trapiche se tenía que enfrentar también a otro tipo de dificultades. La azúcar en los campos constantemente necesitaba agua porque los indígenas destruían los canales de irrigación y se negaban a trabajar. No fue sino hasta 1740 que la hacienda finalmente superó los problemas producidos por las incursiones de 1721, pero posteriormente en el decenio de 1750, se presentaron nuevas dificultades que afectaron la producción. No obstante, Jalmolonga siguió siendo una fuente de ingresos para el colegio y esto era bastante más de lo que podía hacer la Oficina de Temporalidades. Después de 1767, sin embargo, la finca tuvo que enfrentar déficits constantes y los administradores, así como los hacendados vecinos, consideraron que no tenía valor alguno.

#### 4. LA MINERIA

Una de las actividades económicas más desarrolladas durante la época colonial fue la minería. En la entidad, el sur sobresalió por sus reales de minas. Zacualpan, Temascaltepec y Sultepec. Se les llamaba reales porque eran del rey, quien concedía su explotación a particulares, señalándoles los impuestos especiales.

En 1787 se descubrieron unas minas en el noroeste del actual estado; El Oro, las cuales llegaron a tener una gran producción y en 1794 contaban ya con un organismo que promovía y arreglaba los asuntos concernientes a la explotación minera. A fines del siglo XVIII la minería novohispana recibió un fuerte impulso oficial, a tal punto, que los mineros se convirtieron en otra corporación privilegiada. Surgieron por tanto, nuevas instituciones mineras y se

renovaron las antiguas: El tribunal de Minería, el Banco de Avíos que hacía préstamos y apoyaba a los dueños de minas y el Real Seminario de Minería.

Las lecturas que se presentan a continuación presentan algunas de las características que tuvo la minería en la época colonial.

#### La minería en el Valle de Toluca\*

Ma. del Pilar Iracheta C.

... la minería, sobre todo la explotación de la plata, jugó un papel importantísimo en la economía de la colonia.

Precisamente los españoles del Valle de Toluca no pasaron por alto esa rama productiva de la minería. Así, al sur del Valle de Toluca, en Sultepec, Temascaltepec y Zacualpan como con fronteras con Michoacán en Tlalpujahuá, la extracción de metales produjo la concentración de volúmenes importantes de plata, los que se sumaron a otras grandes cantidades del mineral argentífero que Nueva España enviaba a la metrópoli.

Sultepec, Temascaltepec y Zacualpan formaron, junto con los minerales de Taxco, Zumpango del Río, Espíritu Santo y Tlalpujahuá "El primer gran distrito minero de la Nueva España".

Para la segunda mitad del siglo XVI (1579-1582) los distritos mineros de Guerrero, Michoacán y México, en el que se encontraban Temascaltepec, Zacualpan y Tlalpujahuá registraban los siguientes minerales en explotación así como su población trabajadora y española:

MINAS	NUM DE MINAS	No. DE ESP.	No. DE ESCL.	No. DE INDIOS DE ENCOMIENDA	NABORIOS O LABORIOS
Tlalpujahuá	5	20	50	200	...
Temascaltepec	30	50	250	100	150
Sultepec	10	50	50	250	...
Taxco	30	150	600	200	2300
Zacualpan	5	50	150	...	150
Espíritu Sto.	1	2	...	50	...
	<u>81</u>	<u>322</u>	<u>1100</u>	<u>800</u>	<u>2600</u>

\* Ma. del Pilar Iracheta Cenecorta, Op.Cit., pp. 24-27

Las minas, fueron uno de los agentes principales para la colonización integral del territorio novohispano, "es decir, (una colonización) agrícola, pecuaria y forestal.

Uno de los móviles principales de atracción de los españoles por las minas, aparte del prestigio de ser los primeros exploradores y descubridores de ellas, era el interés económico adquiriendo derechos sobre los crestones más ricos y fácilmente explotables, participando también en la distribución de los mejores solares para casas y beneficios y labores de "pan cocer" (trigo) y de "pan llevar" (maíz) y, en general, de todos los recursos naturales disponibles.

Así que la búsqueda de los metales conllevaba el establecimiento de poblaciones provistas de todos los recursos y bastimentos para sustentar a la población trabajadora.

MERCEDES OTORGADAS A ESPAÑOLES EN LOS REALES DE MINAS DE SULTEPEC TEMASCALTEPEC Y ZACUALPAN (1542-1622).

AÑO	ALCALDIA MAYOR O CORREGIMIENTO	SUJETO	NO. EST. G. MAYOR		NO. EST. G. MENOR		CAB. DE TIERRA		MOLINOS DE TRIGO.		MOLINOS PARA METAL		TRAPICHES	TOTAL
			No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%		
1542-1615	SULTEPEC	Sultepec (pbo. real de minas).	4	19	4	11.4	43	21.3	1	14.2	15	25.8	--	6
1542-1616	ZACUALPAN	Zacualpan (pbo.)	2	9.5	2	9.5	24	11.9	-	-	5	8.6	--	3
1542-1622	TEMASCALTEPEC	Temascaltepec (pbo. y minas)	15	71.4	23	65.7	134	66.6	6	85.5	38	65.5	5	22
TOTALES			21	99.9	35	99.0	201	99.8	7	99.9	58	99.9	5	32

Puede notarse en el cuadro que el distrito más favorecido fue Temascaltepec, que obtuvo el mayor número de concesiones en todo tipo de propiedad, quizá por tener un mayor número de minas, 30 en comparación con Sultepec que tenía 10 y Zacualpan que tenía 5.

Por otro lado, es notable la cantidad de caballerías de tierra concedidas, cosa lógica si se piensa en el abastecimiento de granos que necesitaban los pobladores de los reales de minas subsistir y alimentar a los ganados.

También se dieron otro tipo de concesiones como los solares, en los que se establecían casas de molienda de metal. En muchas ocasiones las concesiones de sitios de moler metales venía acompañado de una concesión para "asientos de casas" o sea las mencionadas para la molienda de los metales.

También se establecieron ventas y mesones para la atención de los pasajeros en los caminos. En el caso de los sitios de ganado las concesiones de este tipo, como las caballerías permitían el abasto de las minas y así se estipulaba en la petición de merced que se quería diciendo que eran para "sustento de la gente de las minas" o para el ganado y los indios de servicio.

Las minas de los reales de Sultepec, Zacualpan y Temascaltepec, como ocurrió con las otras primeras explotaciones mineras en la Nueva España agotaron en un periodo corto de tiempo sus crestos superficiales y sufrieron cierta decadencia y abandono por falta de técnicas para extraer el mineral en superficies más profundas. Sin embargo, a falta de innovaciones técnicas se importaron algunos sistemas para explotar las minas y Bartolomé de Medina implantó su método de beneficio de la plata con la amalgamación con azogue (mercurio), lo que habría de revolucionar la trata de los metales, impulsando grandemente su explotación.

## 5. ORGANIZACION POLITICA

Durante las primeras décadas de la conquista y colonización, el control político de la Nueva España se realizó mediante los Ayuntamientos. Estos fueron el primer tipo de gobierno adoptado por Cortés y las ordenanzas que expidió reglamentaron su organización y se convirtieron en las primeras leyes.

En cada villa se nombraba el Ayuntamiento y era presidido por el alcalde que resolvía sobre las causas y procesos civiles y criminales.

Durante los primeros años, los indígenas fueron obligados a vivir en barrios que rodeaban las villas españolas, quedando bajo la dirección de los nobles indígenas. Ellos cobraban el tributo y lo entregaban al encomendero. Siempre estaban sujetos a la autoridad española. Después de mediados del siglo XV, los pueblos indígenas también estuvieron organizados a la manera española erigiéndose en cada cabecera un Ayuntamiento, con dos alcaldes y tres o cuatro regidores indios.

Por las constantes quejas que había sobre el comportamiento de los españoles y los conflictos que tenían entre ellos, el rey de España decidió nombrar la primera Audiencia que gobernó la Nueva España compuesta de un gobernador y cuatro oidores. Por el poder que se les confirió comenzaron a tomar las tierras, encomiendas y minas que ya tenían otros españoles. Pronto todas las encomiendas tenían nuevos dueños. Así, a Rodrigo de Albornoz le fueron asignados los matlatzincas del valle de Toluca. También se distribuyeron Tezcoco, Chalco y Otumba. Los puestos públicos se distribuyeron entre familiares y amigos, dando lugar a la formación de oligarquías locales.

La primera audiencia fue destituida por los excesos que cometieron los españoles amparados en ella. La segunda Audiencia, que gobernó de 1531 a 1535, fue presidida por, el religioso Sebastián Ramírez de Fuenleal. Se preocupó por la situación de los indígenas redujo los privilegios de los encomenderos y realizó importantes obras materiales, sociales y culturales. En esta audiencia fue relevante la labor de Vasco de Quiroga como oidor.

El corregimiento apareció desde 1530. Fue concebido como un sistema de gobierno que tenía delimitado un espacio para recaudar los tributos que correspondían a la Corona. Sin embargo, también -

hubo irregularidades. Los corregidores obtenían beneficios personales amparados en su cargo.

A partir de 1535 se estableció el virreinato en la Nueva España. El primer virrey fue Antonio de Mendoza. A fines del siglo -XVI el gobierno virreinal logró la progresiva decadencia de la encomienda, fortaleciendo el gobierno civil. En orden de importancia, las autoridades eran a partir de 1530, el virrey, la audiencia y -los corregidores.

A fines del siglo XVIII se cambió la organización política de la Nueva España, dividiendo el territorio en doce intendencias. Nuestra entidad quedó dentro de la Intendencia de México.

Siendo el corregimiento de gran importancia para la organización política colonial, los siguientes textos nos permiten analizar sus características.

#### Corregidores y alcaldes mayores\*

Carlos Herrejón Peredo.

Eran los corregidores unos funcionarios del gobierno español que además de impartir justicia a la población en general, desempeñaban diversos encargos administrativos como recaudar tributos, requerir informaciones, entregar una merced de tierra, asignar tareas específicas a los indios, comunicar órdenes reales o virreinales, etc. Frecuentemente tales autoridades locales, en vez de llamarse corregidores, ostentaban el título de alcaldes mayores. Fuera del caso de Toluca, los corregidores y alcaldes mayores de nuestra entidad eran nombrados por el virrey, la audiencia de México, o el mismo rey de España. Sobre este punto conviene recordar que el virrey tenía el mando en lo administrativo y militar; mientras que la audiencia impartía justicia en asuntos graves y de apelación. Pero faltando virrey, la audiencia gobernaba también en lo demás.

\* Carlos Herrejón, Op. Cit., pp. 54-55

El principal negocio de ser corregidor o alcalde mayor no era tanto el sueldo, cuanto las actividades comerciales que la -- sombra del cargo ejercían aquellos funcionarios. A pesar de estar prohibido por las leyes, no eran raros los casos en que el corregidor o alcalde exigiera servicios personales o impusiera ventas -- forzosas. Así por ejemplo en Chalco el corregidor Jorge Cerón obli-- gaba a los indígenas, para que le construyeran casa y le atendie-- ran caballos. Y aunque en época más tardía, principios del XVIII, en Tlamanalco ocurría que el corregidor Felipe Díaz de Palacios -- compraba ganado a precio bajo y luego lo repartía con amenazas en -- tre pueblos de su jurisdicción a precio doblado y más.

En el oriente de nuestra provincia destacaban los siguientes corregimientos o alcaldías mayores: Chalco, Cuautitlán, Ecatepec, Otumba, Teotihuacan y Tezcoco. Por el occidente y el sur sobresa-- llan: Toluca, Metepec, Tenango, Ixtlahuaca, Jilotepec, Malinalco, Zacualpan y Temascaltepec.

El territorio de cada corregimiento o alcaldía mayor abarca-- ba determinados pueblos cabeceras y sus correspondientes sujetos, es decir poblados de menor importancia que reconocían a otro como principal. El ser cabecera implicaba cierto dominio, en cuanto -- que para el comercio, el pago de tributo, los servicios religio-- sos, administrativos y judiciales había que acudir a la cabecera, cuyos habitantes estando en ese pequeño centro de poder, tenían -- algunas ventajas sobre los indios de poblados sujetos. Por otra -- parte, hay que advertir que entre los corregidores o alcaldes ma-- yores y la masa de la población indígena persistió un gobierno de los mismos indios en que había gobernadores, alcaldes pero no ma-- yores, regidores y otros cargos, mismos que solían radicar en el pueblo cabecera correspondiente. Por todo ello no fueron raros -- los pleitos entre un pueblo sujeto que reclamaba ser cabecera y -- el principal que no admitía desmembración. Tal pasó en Tezcoco -- respecto del sujeto Huexotla con Tepexpan en relación a Temascala -- pa otro sujeto con aires de cabecera.

Los cambios de sujeto a cabecera ocurrían normalmente dentro de una misma alcaldía o corregimiento, cuyo territorio de mando o jurisdicción quedaba más o menos definido. Digo más o menos, por-- que en cualquier momento podían llegar órdenes del virrey para -- que tal corregidor o alcalde fuera a desempeñar una comisión en -- territorios ajenos. Acontecía inclusive que los alcaldes mayores anduvieran de una provincia a otra en virtud de comisiones: El al-- calde mayor de Temascaltepec se llegaba a meter hasta Tuzantla en -- la provincia de Michoacán, y el de Tlapujahua, de dicha provin-- cia, venía a veces a Tultenango, a Xicotitlán y hasta a Ixtlahuaca.

Hay que entender bien esto de las provincias. En el centro -- del país había cinco provincias mayores que conformaban el reino -- de México: la de México, propiamente dicha, la de Tlaxcala, la de Puebla, la de Oaxaca y la de Michoacán. Esta última y la de Tlaxca -- la a veces también se nombraban reinos. Pero el que hubiera provin

cias no significaba que en cada una de ellas hubiera un gobernador que estuviera por encima de alcaldes y corregidores y por debajo del virrey. Esto pudo ocurrir allá en las grandes y alejadas provincias del norte y en los territorios de otras audiencias. En el reino de México los alcaldes y los corregidores dependían directamente del virrey y de la audiencia de México. De modo que en lo -- que ahora es el estado de México no había en lo civil más autoridades regionales que los dichos alcaldes y corregidores. Así permanecieron las cosas hasta finales de la colonia, cuando en 1786 se definieron los territorios provincianos en términos de intendencias y al frente pusieron a los intendentes.

Corregidores y alcaldes duraban uno o dos años en el puesto y hacia finales del XVI no era raro que el corregidor o alcalde de una parte fuera al mismo tiempo encomendero de otra. Así, Juan Velázquez de Salazar, corregidor de Tezcoco y Cuautitlán era también encomendero de Tepetlaoxtoc; mientras que Francisco Verdugo -- siendo corregidor de Otumba, disfrutaba además de su encomienda en Teotihuacan. Esto se debía no únicamente a la ambición de acumular ingresos, sino a un grave problema demográfico.

#### El Corregimiento del valle de Toluca\*

Ma. del Pilar Iracheta C.

La función principal del corregimiento de Toluca fue la de -- ser árbitro o mediador entre la capital y los indios del valle, -- así como el "...recoger tributos y ejercer las funciones de juez -- en las disputas y ofensas indígenas".

Pero más que nada, el corregimiento se preocupaba por el queha cer legal de la comunidad española del valle y ponía atención a -- los indígenas solamente cuando los españoles se servían de ellos -- para emplearlos en sus actividades o también cuando había conflictos entre las dos razas.

Las jurisdicciones principales en el valle de Toluca contaban con un representante de gobierno: Toluca la de más densidad poblacional en lo que concierne al centro y sur del valle; Ixtlahuaca -- (norte y oeste, pero extendiéndose hacia el sur hasta la altura de Zinacantepec).

\* Ma. del Pilar Iracheta Cenecorta, Op. Cit., pp. 34-36

La estructura del corregimiento del valle de Toluca se compuso de funcionarios tales como el corregidor, naturalmente, el teniente de corregidor, el alguacil, el notario e intérprete que por lo regular eran miembros de la comunidad española local.

El teniente de corregidor suplía las funciones del corregidor cuando éste precisaba salir de Toluca. En cuanto al alguacil, éste se encargaba de ejecutar los fallos del corregidor o del teniente de corregidor, los notarios por su parte, actuaban como secretarios, preparando documentos notariales para el público. El intérprete era un personaje de mucha utilidad en el tribunal del corregimiento, pues actuaba como enlace entre los indígenas y españoles por medio de la traducción del otomí, mazahua o la lengua mexicana.

Otro personaje que actuaba en la jerarquía de funcionarios del corregimiento era el procurador de causas "o jurista de Tribunal sin título". El procurador de causas podía representar en sus peticiones tanto a los cabildos indios como a los miembros de la comunidad española.

Hemos dejado al último al funcionario principal del corregimiento: al corregidor. Este funcionario, obviamente, estaba en la cúspide del sistema jerárquico de funcionarios locales. En el valle de Toluca "...existían por lo menos siete cabezas de gobierno y probablemente más, en Toluca, entre 1580 y 1600 tres con el título de corregidor y el resto con el de alcalde mayor.

El puesto de corregidor de Toluca fue ocupado por miembros de familias de encomenderos de la ciudad de México. También lo ocuparon españoles peninsulares que incluso algunas veces eran enviados desde España.

En muchas ocasiones el alcalde mayor se encontraba en la ciudad de México por distintas causas y dejaba en su lugar a alguno de sus subordinados, frecuentemente y como ya se dijo, al teniente de corregidor.

El corregimiento o alcaldía mayor de Toluca estaba -como se sabe- dentro de la jurisdicción del marquesado del Valle de Oaxaca, propiedad de Hernán Cortés, aunque hubo momentos (alrededor de 1580), en que debido quizá a los problemas políticos del marqués y sus hijos con la Corona no se mencionaba esta sujeción.

Pero a partir de 1590 dicha sujeción se hizo patente, puesto que del patrimonio de los marqueses salía el sueldo del corregidor de Toluca. Aunque puede decirse que en resumidas cuentas, la actuación del corregimiento no varió mucho ya fuera que lo hiciera a nombre de los marqueses o de la Corona.

La práctica de vender en subasta pública los cargos colaboró junto con la autoridad de virreyes y gobernadores- a anular en gran parte la facultad electora de los cabildos.

En el valle de Toluca la "venta de cargos públicos fue un hecho presente en la vida de las instituciones políticas de esta región geográfica.

## 6. LA EVANGELIZACION

Los frailes misioneros que llegaron a la Nueva España desde los primeros tiempos de la colonia jugaron un papel fundamental para la consolidación de la conquista. La religión se convirtió en el arma ideológica que justificó la dominación española.

En todas las expediciones que se realizaron en la Nueva España se incluían frailes misioneros con el fin de atraer a los indígenas. Las órdenes mendicantes que llegaron fueron los franciscanos en 1524, los dominicos en 1526 y los agustinos en 1533. Ellos se encargaron de predicar la nueva religión en casi todo el territorio de la Nueva España. Posteriormente llegaron otras órdenes. Con ellos se llevó a cabo la conquista cultural de los indígenas.

Entre los evangelizadores hubo algunos que destacaron por su empeño en preservar a las comunidades indígenas defendiéndolos de los abusos del conquistador.

Con esa finalidad, Pedro de Gante fraile franciscano, estableció en 1526 un colegio en Tezcoco, para los hijos de los nobles indígenas, aunque también aceptaba a algunos macehuales que demostraban gran inteligencia. Allí, los instruyó en el cristianismo y les impartía la enseñanza primaria, así como las técnicas y artesanas europeas. De esta manera, contribuyó a conservar la tradición artesanal indígena fundiéndola con la europea.

Además de Tezcoco, los franciscanos, evangelizaron otros pueblos de nuestra entidad.

Los matlatzincas de Toluca fueron evangelizados por el franciscano Fray Andrés de Castro que aprendió esa lengua indígena y vivió con la humildad para facilitar su labor. Para difundir su re

ligión decía sus sermones en lengua nahuatl, matlatzinca y española.

Los franciscanos promovieron la construcción de un gran acueducto que surtía de agua a la árida región de Otumba. La obra fue supervisada por Fray Francisco de Tembleque.

Para adaptarse a la mentalidad indígena, los franciscanos impulsaron los actos religiosos sencillos como las procesiones, peregrinaciones, cantos y aún bailes y danzas que se efectuaban en los mismos atrios de la iglesia.

Los dominicos, que fue la segunda orden religiosa que llegó al estado de México, fundaron conventos en Ecatepec, Tenango del Valle, Chimalhuacan, Chalco, Coatepec, Amecameca, Tenango del Aire y Tepetlaoztoc donde Fray Domingo de Betanzos realizó la defensa de los indígenas.

Después llegaron los agustinos que se establecieron en Ocuilán, Malinalco, Acolman, donde fundaron un convento-fortaleza y Chalma, donde edificaron un santuario.

Los jesuitas alcanzaron gran influencia en la cultura de la Nueva España. Se distinguieron por impartir la doctrina cristiana en las iglesias de ellos y de las demás órdenes religiosas. En la entidad se establecieron primero en Huixquilucan y después en Tepotzotlan donde establecieron un colegio.

Los jesuitas adquirieron en Nueva España numerosas propiedades. En el estado de México la hacienda de Santa Inés, Santa Lucía, Arroyo Zarco y Jalmolonga. Estas inversiones les permitieron aumentar sus colegios y promover las misiones en el norte de la Nueva España.

Otras órdenes que tuvieron presencia en el estado de México fueron los carmelitas, mercedarios, juaninos y dieguinos.

Otro representante de la iglesia que tuvo gran presencia en la entidad fue Vasco de Quiroga, quien luchó por preservar la organización comunitaria prehispánica. Para ello fundó un pueblo agrícola en Tultepec, pequeña isleta ubicado cerca del río Lerma. Su organización consistió en el trabajo común y la distribución de la producción entre los comuneros. Además les enseñó las técnicas productivas de los conquistadores y fomentó las artesanías, entre ellas las del tule, producto que abundaba en la región.

Para ahondar más en el tema se incluyen los textos siguientes:

#### La religión\*

Carlos Herrejón Peredo.

En cuanto a su pertenencia dentro de una orden religiosa, los frailes estaban organizados en provincias que no siempre coincidían con los límites de obispados. Los franciscanos, siendo los más numerosos en el país, fundaron varias provincias, entre ellas la del Santo Evangelio de México, que con algunas variantes se enmarcaba más o menos dentro del obispado de México. Contaba a mediados del siglo XVII con los siguientes conventos parroquias, en lo que ahora es el estado de México: Acambay, Amanalco (de Becerra), San Mateo Atenco, Calimaya, Coatlinchán, Cuautitlán, Chalco, Chiau-tla, Ecatepec, Huexotla, Jilotepec, Metepec, Otumba, Ozumba, Tecaxic, Teotihuacan, Tezcoco, Tlamanalco, Tlanepantla, Toluca, Tultitlán, y Zinacantepec.

Como se puede apreciar, los franciscanos andaban casi por todas partes. Sólo el sur del estado no contó con alguna parroquia de ellos. Sin embargo, como fueron los primeros, también por allí pasaron; pues antes de que los agustinos se asentaran en Malinalco, iban a "doctrinarlo" los hijos de San Francisco desde Cuernavaca, inclusive dejaron una antiquísima y desconocida capilla en Zacualpilla, junto a Zacualpan, que además de mostrar el escudo de las cinco llagas y el cordón franciscanos, ostenta un magnífico rosetón y unas cabezas de coyotes de cuyas fauces surgen serpientes emplumadas.

En general, los franciscanos no fueron tan suntuosos como los agustinos en lo que concierne a edificaciones. Destacan, sin embar

\* Carlos Herrejón Peredo, Op. Cit., pp. 58-60

go, algunos conjuntos respetables como la iglesia y convento de Zinacantepec, donde se luce una gran pila bautismal de mano e inspiración indígena. Asimismo es notable la capilla abierta de Tlalmacalco de grandes dimensiones y sugestiva ornamentación. En Toluca, un indio descendiente del cacique Chimalteuctli donó a los franciscanos un amplio solar en que fueron construyendo, capillas, convento y huerta. En dicho convento vivió el principal evangelizador de los matlatzincas, Fray Andrés de Castro, de vida ejemplar, -- quien se metió a aprender ese intrincado idioma indígena, del que hizo vocabulario y gramática, hoy perdidos; algún tiempo después -- también residiría en Toluca el cronista Fray Jerónimo de Mendieta.

Cerca de Tezcoco, otro franciscano, Bernardino de Sahagún inició la magna obra Historia General de las Cosas de la Nueva España, en que ya valiéndose del testimonio de los propios indígenas -- describe aquel mundo prehispánico con gran conocimiento de la lengua náhuatl y sobrada información de las costumbres autóctonas. De Tezcoco, Toluca y Cuautitlán acudieron algunos indios al colegio -- de Santiago Tlaltelolco que los franciscanos habían fundado para -- la educación especial de la élite indígena. Entre los alumnos sobresalientes figuran Alonso Vegerano y Pedro de San Buenaventura, de Cuautitlán. Un tal don Carlos de Tezcoco también destacó por su aplicación, pero más por haber acabado hereje y condenado a las -- llamas. Para las niñas indias se fundaron algunos colegios como el de Tezcoco y el de Otumba. Cerca de este lugar se levanta una portentosa construcción promovida por otro franciscano del siglo XVI: el acueducto de Fray Francisco de Tembleque, que tiene tres series de arcos monumentales y que surtía de agua a la árida región de -- Otumba.

Se dice que por lo común los franciscanos tendían a "cristianizar" con cierta rapidez a los indígenas. Es verdad que nunca se administraba el bautismo sin previa evangelización; pero con frecuencia ésta era demasiado sumaria. Por otra parte, estos mismos -- frailes se dedicaron con singular empeño al conocimiento de las -- lenguas indígenas e impulsaron formas de religiosidad popular, más allegadas al espíritu indígena, como las procesiones, las peregrinaciones, los cantares y aún los "mitotes", esto es, bailes y danzas de singular colorido dentro de los mismos atrios de cada iglesia.

El obispado de México se formaba con un gran número de parroquias, es decir jurisdicciones locales a cuyo frente estaban los -- curas o párrocos, que a veces tenían algún o algunos cooperadores. Todas las parroquias dependían del obispo, pero en la realidad hubo dos clases de parroquias bastante diversas: las que estaban --- atendidas por el clero propio del obispo, llamado clero diocesano o secular, y las parroquias encomendadas a algunas de las órdenes religiosas que promovían la obra misionera de la iglesia.

Dentro de nuestra actual entidad, éstas eran las parroquias - del clero secular a fines del siglo XVI: Almoloya (de Juárez), - - Atlapulco, Capulhuac, Chapa de Mota, Huehuetoca Hueypotla, Huitzi tzilapan, Ixtlahuaca, Jalatlaco, Jilotzingo, Jiquipilco, Jocoti- - tlán, Ocoyoacac, Sultepec, Tejupilco, Temascaltepec, Tenango del - Valle, Tepotzotlán, Tequisquiác, Texcaltitlán, Tizayuca, Zacualpan y Zumpango.

Como podrá observarse, el clero diocesano casi estaba ausente en la parte oriente de la entidad; más bien se distribuía por el - poniente y sobre todo por el sur. En una especie de encuesta que - se levantó por 1570 los curas señalaron interesantes problemas. De - nunciaban la poca atención que prestaban los alcaldes mayores y co - rregidores a residir en los pueblos o visitarlos. Mencionaban como vicio predominante la embriaguez. Algunos se sienten ufanos del - - avance del proceso de cristianización, pero otros como el de Jala - tlaco, indican la pervivencia de idolatrías. El de Jiquipilco elo - gia la inteligencia y el grado de alfabetización de los indígenas: inclusive hay entre sus feligreses autóctonos quienes saben latín. Por otra parte, en Almoloya (de Juárez) se estudia, traducida al - mazahua, la Doctrina Cristiana, escrita por Zumárraga. A pesar de éstas y otras muchas noticias aisladas, la actividad y caracterís - ticas del clero secular en Nueva España no han sido objeto de nin - gún estudio sistemático.

Los religiosos, esto es, el clero regular, había llegado al - país antes que se organizara el clero secular. Sin embargo, para - sus actividades de apostolado tenían que insertarse dentro de la - estructura a diocesana; de tal manera que a pesar de privilegios - papales, los religiosos atendían parroquias en virtud de una espe - cie de concensión de la autoridad episcopal. Por eso, en los pue - blos donde había religiosos, es preciso distinguir entre la parro - quia, sujeta a cierto control por parte del obispo y el convento, sujeto directamente al superior religioso. Es decir, un mismo - - fraile era súbdito del obispo en cuanto a la administración de la parroquia y súbdito del fraile superior en cuanto a la vida conven - tual. Esta situación propició que se dieran no raras fricciones - - entre sotanas curales y hábitos frailunos como en Jalatlaco, o en - tre puros frailes como en Teotihuacan y Amecameca. Generalmente la manzana de la discordia era la administración parroquial de tal o cual lugar.

#### La religión en el Valle de México\*

Charles Gibson.

...Los principales pueblos indígenas -Tenochtitlan, Tlatelol - co, Texcoco, Tlalmanalco, Xochimilco- fueron ocupados por francis - canos. Los dominicos se establecieron en las comunidades dispersas

\* Charles Gibson, Op. Cit., pp. 101-114

de la provincia de Chalco y en las dos villas del Marquesado, Co--yoacan y Tacubaya. Los agustinos, con menos sedes que los anteriores, establecieron iglesias y monasterios en Acolman, Culhuacan y Mixquic. Las controversias entre las órdenes en torno a la ocupación de pueblos y a los desplazamientos de una sede a otra recuerdan los primeros desórdenes de la encomienda... La mayoría de las asignaciones eclesiásticas a largo plazo descansaban en la prioridad o concesión franciscana. Los principales centros dominicos y agustinos, incluyendo Acolman, Amecameca,...., así como las sedes del clero secular en la parte norte del valle fueron de las primeras locaciones franciscanas... la dirigencia franciscana y los procedentes franciscanos dominaron la empresa misionera.

...En todas partes, los primeros frailes franciscanos fundaron escuelas y trataron de inculcar la alfabetización y los valores hispanicos así como la doctrina cristiana.

Los primeros frailes se enfrentaron con problemas administrativos parecidos a los de la encomienda y el corregimiento. Las sedes fijas exigían antes que nada jurisdicciones geográficas y nuevas delineaciones de fronteras. La jurisdicción parroquial colonial era llamada diversamente doctrina, curato, partido y parroquia, siendo preferido por lo general en el primer periodo el término doctrina... y más tarde el término curato. Una doctrina consistía en un pueblo principal llamado cabecera (o cabeza) de doctrina, donde estaban localizadas la iglesia y la residencia clerical y un núcleo de pueblos alrededor llamados visitas.

Como en la encomienda y el corregimiento, la propia sociedad indígena tenía jurisdicciones internamente estructuradas y de tamaño adecuado para los fines eclesiásticos. Las unidades integrales de cabecera-sujeto eran fácilmente transformadas en parroquias, -- convirtiéndose las cabeceras indígenas en cabeceras de doctrina y los sujetos en visitas. La adaptación del sistema de cabecera -sujeto tenía muchas ventajas para los frailes, que podían confiar en ella para la mano de obra, la asistencia a la iglesia y los ordenados. Además, se adaptaba a una de sus técnicas de cristianización de mayor éxito, es decir, la de convertir primero a los caciques, en espera de que todo el pueblo siguiera el ejemplo de sus dirigentes.

Aunque los eclesiásticos en los pueblos de encomienda recibían apoyo de los encomenderos, la iglesia no mantenía ni reconocía los reajustes en las distribuciones de cabecera-sujeto que habían sido hechas bajo la encomienda. En las grandes encomiendas -- múltiples como Cuauhtitlan y Chalco, la decisión eclesiástica fue de separar nuevamente a las comunidades y equilibrar mejor las doctrinas con las jurisdicciones de cabecera indígenas.

También en este proceso la iglesia se abstuvo de interferir - en las conexiones indígenas de cabecera-sujeto permitiendo a los sujetos que permanecieran subordinados a sus cabeceras tradicionales en la sociedad indígena, aun cuando se convirtieran en cabeceras de doctrina o visitas de otras doctrinas en la estructura - - eclesiástica.

...las unidades de cabecera-sujeto encomiendas, corregimien-- tos y jurisdicciones eclesiásticas podían tener todas fronteras di-- ferentes.

Esas fronteras, además, estaban en constante proceso de cambio. Las jurisdicciones originales de la iglesia sufrieron una progresiva transformación al formarse nuevas doctrinas y al hacerse nuevos ajustes en la disposición de visitas y cabeceras de doctrina. En los procedimientos eclesiásticos, no había otorgaciones originales que asignaran los moldes a seguir de una forma tan estricta como - en la encomienda y constantemente había oportunidades para modificar los sujetos y reasignar las afiliaciones parroquiales.

Las rivalidades de facción dentro de la iglesia produjeron -- otros apartamientos de los moldes de cabecera. Los mendicantes protestaban de que los seculares se entrometían habitualmente en los sujetos, alentando la separación de las cabeceras y favoreciendo - la disputa entre los indios. Sostenían que los indígenas preferían al clero regular al secular y que el apoyo de los seculares se limitaba a algunos jefes indígenas oportunistas, ansiosos de separar determinados sujetos del control tradicional de una cabecera. La - queja de que los seculares se estaban entrometiendo en los sujetos no era infundada. En el valle, por 1570, era aplicable a la doctrina de Guadalupe, correspondiente al clero secular. Con menos justificación por su status de tlatoani era aplicable a Huehuetoca, -- aun a Zumpango. También podía haberse referido a las visitas de éstas y otras doctrinas de clero secular, porque muchas de las iglesias locales habían sido originalmente construidas bajo la dirección franciscana...

Los frailes estaban también generalmente en lo correcto al observar que la intrusión en los sujetos era más común entre los seculares que entre ellos mismos. Pero las órdenes mendicantes podrían ser objeto de acusaciones en el mismo sentido. Así, Tlacuittlapilco y Tezcatepec, las estancias distantes septentrionales de Hueypoxtla, cayeron bajo la jurisdicción doctrinal de los agustinos de Ixmiquilpan, mientras que la propia Hueypoxtla correspondía al ministerio del clero secular. Y en la constante rivalidad entre una orden mendicante y otra, la intrusión en los sujetos era una técnica competitiva reconocida...

...en la región de Chalco, donde había rivalidad entre las -- tres órdenes (aunque principalmente entre franciscanos y domini -- cos)... las afiliaciones de visita representan actos subsecuentes de colonización.

Doctrinas, 1570

Doctrina	Tributarios	Clérigos	Doctrina	Tributarios	Clérigos
FRANCISCANOS			DOMINICOS (cont.)		
Texcoco	8 000	5	Tacubaya	800	2
Otumba	6 500	4			
Xochimilco	5 800	3	TOTAL	20 200	30
Tacuba	4 700	4			
Tlamanalco	4 000	5	AGUSTINOS		
Cuauhtitlan	3 400	4	Acolman	4 100	2
Tlalnepantla	3 400	3	Culhuacan	1 300	2
Milpa Alta	2 800	2	Mixquic	1 200	3
Ecatepec	2 600	2	Tezontepec	800	2
Huexotla	2 500	2			
Calpulalpan	1 300	2	TOTAL	7 400	9
Chalco Atenco	550	2			
TOTAL	45 550	38			
DOMINICOS			CLERO SECULAR		
Coyoacan	4 400	5	Huehuetoca	4 800	1
Tepetlaoztoc	3 500	2	Tizayuca	4 400	1
Tenango	2 500	4	Tequixquiac	3 700	1
Azcapotzalco	1 800	2	Zumpango	2 900	1
Chimalhuacan --			Heuypoxtla	2 700	1
Chalco	1 800	4	Tepozotlan	2 400	1
Coatepec	1 600	3	Ixtapalapa	700	1
Amecameca	1 500	2	Huitzilopochco	420	1
Cuitlahuac	1 500	3	Santa Fe	130	1
Chimalhuacan -					
Atenco	800	3	TOTAL	22 150	9

Otros cambios y la prolongación de la rivalidad regular-secular marcaron el final del siglo XVII y el siglo XVIII... El proceso final de secularización, como la innovación de intendente-delegado que fue su contrapartida política, se produjo en la segunda mitad del siglo XVIII y de acuerdo con órdenes reales que exigían el cese de toda administración mendicante a la muerte de su personal clerical. En los primeros años del siglo XIX, sólo Texcoco -- (franciscana) y Azcapotzalco (dominica) permanecían en manos de -- los mendicantes, y la larga disputa entre el clero secular y el regular por el control de las parroquias llegó a su fin.

Las disputas eclesiásticas en la primera época habían engendrado un partidismo más vigoroso entre los indígenas que las disputas de encomenderos. Como hemos visto, la lealtad indígena al encomendero fue un rasgo secundario de la rivalidad en las encomiendas, porque los encomenderos, en efecto, explotaban estratégicamente las pretensiones indígenas. En las controversias eclesiásticas, la lealtad indígena era una cuestión inmediata y central. En Amecameca durante los años de 1530 y 1540, la competencia entre franciscanos y dominicos se intensificó cuando una facción de un cacique apoyó a una orden y otra facción de otro cacique a la otra...

Estos incidentes del siglo XVI contrastan con las condiciones del período posterior, cuando las relaciones entre frailes e indígenas empezaron a caracterizarse en todas partes por el alejamiento. El temprano amor de los indígenas por los frailes, en las palabras de un autor franciscano de fines del siglo XVII, "ha sido transformado en odio por sus descendientes". En el siglo XVIII inclusive las disputas entre regulares y seculares ya no servían para lograr el apoyo indígena. Las poblaciones indígenas no ponían objeciones a la secularización de las parroquias porque, como declaró el virrey en 1755, odiaban a los frailes. La disputa entre el clero regular y el secular se produjo, en toda la segunda parte de su larga historia, en una atmósfera de hostilidad o indiferencia indígena.

## 7. LA CULTURA

La cultura de la Nueva España contó con excelentes representantes de nuestra entidad tanto en el campo de la literatura como en el de la ciencia.

Dentro de los siglos XVI-XVII y mediados del XVIII destacan por sus escritos históricos los Tezcocanos Juan Bautista Pomar, Juan de Tovar y Fernando de Alva Ixtlilxóchitl; de Amecameca es notable Domingo Chimalpain. Los textos de ellos rescataron los conocimientos sobre nuestro pasado indígena y nos dan otra visión sobre la conquista. También Pedro de San Buenaventura, originario de Cuautitlán jugó un papel muy importante en este aspecto al colaborar como informante de Fray Bernardino de Sahagún para su obra Historia de las cosas de la Nueva España.

En la literatura del siglo XVII figura como máxima expresión Sor Juana Inés de la Cruz, originaria de Nepantla. Realizó sus primeros estudios en Amecameca y después radicó en la ciudad de México. Desde joven se inclinó por la literatura. Por su cultura amplia Sor Juana fue dama de la corte virreinal. Posteriormente ingresó al convento de San Jerónimo donde continuó con su producción literaria.

Sus obras proyectan ideas sobre los valores del Nuevo mundo y la reivindicación femenina.

Es necesario señalar la importancia de la obra científica de José Antonio Alzate y Ramírez, nacido en Ozumba, Chalco. Llegó a ser el prototipo del criollo ilustrado del siglo XVIII. Destacó en las ciencias naturales, medicina, matemáticas, arqueología e historia.

José Mariano Mociño nacido en Temascaltepec, es otro preclaro representante de la ciencia del siglo XVIII. Su obra principalmente está dedicada a estudios botánicos, vulcanología, medicina y matemáticas.

El estado de México cuenta con importantes obras de arquitectura, escultura y pintura colonial, destacando la iglesia y el convento de Acolman, de estilo renacentista y el colegio y noviciado jesuita de Tepotzotlán, de estilo barroco.

Los textos siguientes son un ejemplo de la importancia que los avances culturales de nuestra entidad tuvieron en esta época.

Hemos reunido en dos volúmenes las especies vegetales coleccionadas en una peregrinación de tres años por las vastas regiones de la Nueva España. Un estudio que se ha hecho entre las penalidades de la marcha y sin contar con el auxilio de las obras de los viajeros que nos han precedido, debe ofrecer, naturalmente, poca elegancia en la dicción y escasa exactitud en las clasificaciones. Decididos, sin embargo, a procurar esta última por todos los medios que estén a nuestro alcance, tan sólo admitimos como congéneres las especies que nos parecieron bien determinadas, reservando muchas otras para un examen más detenido, cuando no hallábamos mencionado por algún autor el género a que pertenecían. Un estudio más atento y una experiencia aunque tardía, nos mostraron que muchas plantas consideradas como nuevas habían sido ya examinadas y descritas por algún botánico; y guiados por esta idea, cuidamos de no establecer ningún género nuevo, presentando solamente las especies ya caracterizadas y algunas que sospechábamos no haber sido conocidas antes de nosotros, pues comparándolas con todas sus congéneres, las hallábamos completamente diversas. Mas como a veces hallábamos en las plantas la facies particular que les imprime el clima, fenómeno observado ya por los antiguos botánicos, hemos insistido en el carácter genérico para que, comparándolo con el antiguo, se establezca con más firmeza la teoría de los géneros.

Muchas plantas que actualmente se tienen como raras, pues no germinan ni prosperan sino en aquellas regiones de la Nueva España, las más cálidas, donde la tierra es más feraz y el tiempo menos sujeto a repentinas variaciones, han sido dibujadas con especial esmero; a muchas se las ha conservado secas y procuramos describirlas sin omitir los caracteres más insignificantes en la apariencia.

Siempre que los caracteres diferenciales que asignaron a las especies nuestros antecesores en la botánica, correspondían exactamente a los caracteres que hallábamos nosotros, los hemos transcrito sin modificación alguna, así como las citas de los nombres ilustrados que aparecen en la obra de Linneo traducida al español por don Antonio Palacios, a quien mucho debe la ciencia de los vegetales. Mas cuando hemos advertido en nuestros ejemplares alguna discrepancia, principalmente en los caracteres que suministran las mejores diferencias específicas, las señalamos desde luego; y así mismo cuando el carácter específico asignado antes no es suficiente--

\* José Mariano Mociño y Martín de Sessé, "De las plantas y de las flores de la Nueva España" en Elías Trabulse. Historia de la ciencia en México. Siglo XVIII, México, Conacyt/Fondo de Cultura Económica, 1985, pp. 123-126

mente claro, juzgamos conveniente exponer la diferencia hallada por nosotros, para evitar que un nuevo observador se equivoque en la apreciación de estas especies.

Para que no se atribuya a negligencia la imperfección de nuestras láminas, debemos advertir que en muchos casos nos fue imposible la adquisición de ejemplares completos. De algunas plantas sólo conocimos los frutos, de otras las flores y a veces solamente los troncos. Procuraremos corregir esos defectos, si se presenta ocasión más propicia para ensayar un nuevo examen de las mismas plantas. Con respecto a la extraña colocación que se advierte en las láminas, es fácil conocer que depende del orden en que los ejemplares han sido examinados. Hemos juzgado conveniente no tocar la obra en este punto para evitar la confusión en las referencias; pero una vez que concluyamos habría de cambiarse por completo el orden de los números.

En cuanto a las plantas mexicanas, notables por sus virtudes medicinales, nos hemos referido a las obras del celeberrimo Hernández y a las de otros autores citados por Palacios, con excepción de lo muy poco que pudimos haber de los indios; porque estos pueblos bárbaros, desde que fueron conquistados por España, parecen haber olvidado la lengua de sus mayores, hasta el grado de no conservar ni los nombres de los objetos más usuales y necesarios.

Así, tan pronto como nos sea permitido dedicar el tiempo al estudio de los autores modernos, intentaremos escribir algunos capítulos más substanciales tocantes a la materia médica, esforzándonos en precisar, si nos fuere posible, las leyes de la universal experiencia.

Con respecto a los nombres vulgares, conservaremos solamente los que parecen ofrecer alguna fijeza en medio de esa infinita variedad que nos ofrecen las nomenclaturas provinciales.

Siempre que citemos las obras de Hernández debe suponerse que nos referimos a la última edición. Estando ya casi a la mitad del presente trabajo, aparecieron de nuevo las dichas obras arregladas con suma diligencia por el sabio don Casimiro Gómez Ortega y de ellas nos servimos para continuar la descripción, cuidando de poner nuestras primeras citas en conformidad con el texto de la edición romana.

Observaciones físicas sobre el terremoto  
acaecido el cuatro de abril del presente año\*

José Antonio Alzate.

Para describir todos los fenómenos acontecidos, así dentro, - como fuera de esta ciudad, necesitaba de muchas noticias verídi- - cas, lo que es difícil conseguir; por lo que me ceñiré únicamente a las observaciones, que están bien verificadas.

Antes de comenzar, es preciso una idea de qué son terremotos; éstos se dividen en dos especies: los unos son causados por la acción de los fuegos subterráneos y por el desfogo de los volcanes; estos no hacen efectos, más que en pequeñas distancias, y en el -- tiempo un poco anterior a la reventazón; en este caso, las mate- - rias que forman los fuegos subterráneos fermentándose, calentándose, e inflamándose, el aire hace esfuerzos por todas partes, y si no encuentra salida, levanta la tierra, y forma un volcán; si la - cantidad de las materias que se encienden es poco considerable, no se forma nuevo volcán; pero se experimenta un temblor de tierra. - La razón es porque el aire enrarecido por la acción del fuego subterráneo se escapa por algunas pequeñas aberturas de la Tierra. La otra especie de temblores es diferente por los efectos, y puede -- ser por las causas; estos temblores son los que se hacen sentir a grandes distancias, y que se extienden mucho más en largura que en anchura; ellos conmueven la Tierra con más o menos violencia, según los terrenos, y las más veces son acompañados de un ruido sordo, parecido al que causa una carroza.

Para entender bien cuáles pueden ser las causas de esta especie de temblores, es preciso suponer que todas las materias inflamables y capaces de explosión, producen como la pólvora, por la inflamación, una gran cantidad de aire; que éste se halla en una --- gran rarefacción, por la violencia del fuego, y que por el estado de comprensión que tiene en el seno de la Tierra, debe producir -- efectos muy violentos. Este es un extracto de lo que ha escrito so bre esta materia el mayor naturalista de Europa, Mr. Buffon, tom. 2 art. 16 de la Teoría de la Tierra. Aún son necesarias otras ad-- vertencias para señalar la causa física de nuestro terremoto: ex-- pondré la experiencia de Mr. Leremi, tan necesaria para conocer fá-- cilmente cómo se hacen las fermentaciones en lo interior de la Tie-- rra. El citado académico, habiendo mezclado azufre, limadura de --- hierro, una poca de agua, enterró casi cincuenta libras a un pie - de profundidad: el efecto fue que, al cabo de ocho o nueve horas, la tierra que cubría la porción, se hinchó, se elevó y se abrió en varias partes.

\* José Antonio Alzate, en Ibid., pp. 327-331

Es necesario suponer que los terrenos inmediatos a volcanes, son más sujetos a temblores, como se experimenta en Nápoles, Sicilia, Japón, Islas Filipinas, Molucas, reino del Perú, etc. En esta América, los volcanes conocidos, son comenzando por el norte, el monte de Santa Clara en la provincia de Sonora; al sur de éste, están los de las Vírgenes, en la península de California; al sudeste de éstos, el de Colima, o Zapotlán; y al norte del de Colima, se formó no hace muchos años el de Jorullo; en la misma línea de sudeste, respecto de éstos, está el de México, cuyo nombre es Popocatepetl; de éste, para el mismo rumbo, se llega al de Guatemala; aunque algunos dicen que en el camino que va de México a aquella ciudad, reventó no hace mucho tiempo el que llaman Sierra Quemada; al de dicha ciudad siguen en el mismo rumbo, los de la provincia de Nicaragua. Por el expresado se conoce el que los volcanes de esta América están en la línea casi norte-sur, o nordeste-sudeste; y que tan solamente los de Colima y de México están de poniente a oriente. Como las partes más septentrionales a la de Sonora y provincias pacificadas de la California no están bien descubiertas, se ignora el que haya algún volcán; pero parece verosímil que en las sierras nevadas del cabo Mendocino, esté alguno que entonces se hallará al noroeste, respecto del de Santa Clara.

Según la observación de muchos físicos, los terremotos siguen en sus movimientos la misma dirección que guardan las serranías; la situación que tienen las del reino, puede conducir para explicar los movimientos del que tenemos por objeto. Expondré algunas observaciones anteriores al terreno: el calor que se experimentó en aquellos días antecedentes, fue tan excesivo que, habiendo expuesto al Sol el veinticuatro de marzo al medio día un termómetro graduado según el método de Fahrenheit, el azogue subió al grado 124, que es el calor medio entre la congelación del agua y su hervor; este calor parece no dependía de otra causa que del fuego subterráneo, lo que se demuestra en las muchas y espesas exhalaciones que aquellos días cubrían el horizonte, principalmente por la tarde, eran tan gruesas y abundantes que el disco solar se percibía claramente sin que la vista se ofendiese mucho.

A este excesivo calor, sucedió el día primero de abril un frío muy semejante a el que se experimenta en invierno, y el termómetro bajó a 54<sup>o</sup>F y muchos picachos de los montes que rodean esta ciudad estaban el día dos cubiertos de nieve; el mismo día por la tarde llovió en competente cantidad; el siguiente se experimentaron unos gruesos nublados, que amenazaban lluvias; pero no se verificaron en esta ciudad; el día cuatro amaneció un poco entoldado, y las nubes entre gruesas y delgadas, en aquel modo que llamamos aborregado y sin viento.

Estos fenómenos son los que precedieron al terremoto, que comenzó a las seis y media de la mañana, poco antes o después según la variedad de opiniones. Los primeros movimientos fueron lentos;

pero los que sucedieron, tan terribles, que no se conserva memoria de que otro igual haya acontecido en esta ciudad, lo que se manifiesta con haberse vaciado las fuentes, casi hasta la mitad; el terremoto siguió en su movimiento dos direcciones contrarias, lo que se verifica con haber parado dos relojes, cuyas péndulas se movían en direcciones contrarias, la una de norte a sur, la otra de oriente a poniente: si los movimientos hubieran sido tan solamente de norte a sur no hubiera parado la segunda.

Otra prueba se puede tomar, de haberse hecho pedazos unos con otros los candiles o arañas de cristal de las capillas de Nuestra Señora de Loreto, de la iglesia de San Agustín y los del convento de San Francisco en la de San Antonio; los de la primera, estaban de norte a sur; y los de la otra de oriente a poniente. Es verdad que el mayor número de bamboleos fueron de norte a sur, lo que parece depende de la dirección de las montañas de que antes hablábamos.

Otro movimiento se observó, que fue como de elevación, lo que parece dependió de la entumescencia de la tierra, acusada por la acción del fuego subterráneo; y a esto se puede atribuir el haberse hendido la tierra en muchos parajes de esta ciudad.

El tiempo que duró el terremoto es difícil de asignar, pero pasó de siete minutos, algunos dicen tan solamente cinco; otros se extienden a un cuarto de hora, pero es exageración. A las ocho y media repitió ligeramente; y según algunos, se anunció el día treinta de marzo a las cuatro y media de la mañana y el tres de abril a las ocho poco más de la noche.

Los efectos son más para sentidos, que para referidos; no hay edificio grande o pequeño que no demuestre las señales del día cuatro de abril si se conoce que una de las felicidades de esta ciudad es su terreno; porque estando a lo físico pudo haber perecido la mayor parte de sus habitantes, y haberse destruido lo material.

Por lo que va referido, se viene en conocimiento, de la causa física de este terremoto, la que me parece proviene de haberse mezclado el agua, que cayó el día dos de abril con las materias propias a fermentar; conozco que a muchos les parecerá difícil el que el agua, que no penetra mucho en la tierra, pudiese mezclarse con aquellas materias; pero para esto basta el que la introduzca por alguna abertura, y se mezcle con alguna veta más superficial de dichas materias propias a la fermentación; y en este caso sucederá lo mismo, que con un cañón, bomba o mina, que para encenderse, es suficiente una pequeña chispa, aplicada a aquella corta materia, que sirve de cebo.

La causa de haber sido la mayor parte de los movimientos de norte a sur; depende lo primero, de que las montañas de este reino,

siguen esta dirección; lo segundo, de la que tienen los volcanes, que como vimos se hallan, aunque con alguna diferencia en la misma situación, y los movimientos que hubo de oriente a poniente, provi<sup>n</sup>ieron de la situación de los volcanes de México, Colima y Jorulló, que están en la disposición que dije antes. A algunos parecerá increíble que todos estos volcanes tengan comunicación, lo que ciertamente no es, cuando se ve que el Vesubio y el Solfataro lo manifiestan; porque cuando el uno arroja llamas, el mismo efecto sucede con el otro y si en unos cesa, en el otro se experimenta lo propio. Estos dos volcanes están en igual distancia de Nápoles, y la ciudad situada sobre el terreno, que sirve de bóveda a la comunicación de ambos.

En esta explicación que tengo dada, ha seguido el sistema común sobre la causa de los terremotos, y que aún adoptan los parciales de la electricidad, para la mayor parte de ellos, sólo he procurado adaptar una causa proporcionada, y que no padece la nota de inverosímil, no puedo extenderme más, por comprender el presente discurso en un solo pliego, los curiosos pueden ocurrir a las dos memorias, escritas por don Fernando López de Amezcua, impresas en el Diario Médico Quirúrgico, sobre el asunto es lo mejor y más completo que tenemos en castellano aunque por amor a la verdad, no puedo callar que don Fernando López de Amezcua sólo echó algunos ribetes al vestido que fue tejido y cosido en Francia por Mr. Buffon y el padre Regnault, como le constara al que tomase el trabajo de hacer un corto cortejo.

Muchas personas tendrán a impiedad el ver que asigno causa física al terremoto, a los que les advierto, reconozcan primero las obras de Benedicto XVI, principalmente en el libro cuarto Beatificaciones sanctorum,...; allí reconocerán si hay terremotos naturales. No puedo admitir las palabras del ilustrísimo peruano, el señor Villarroel, quien en el tomo 2 de su Gobierno eclesiástico,...; dice 'los terremotos no siempre son castigos de los pueblos' y añade... 'Por naturales que sean los temblores han de causar aquellas congojas que acarrea el pensamiento de la destrucción de nuestros cuerpos; lo mismo sucede con las tempestades, y con la muerte, que aunque tan precisas, no dejan de atemorizarnos.

Si hay algunos anuncios para los terremotos, son con tanta inmediatez que es imposible estén sujetos a los astrólogos, y es atrevimiento el querer valer de la credulidad del vulgo para adivinar lo que no entienden; si alguna vez por contingencia han adivinado, es a fuerza de errar; es muy difícil que un ciego que disparare cien tiros hacia un blanco, deje de dar con alguno, porque en errar siempre hay acierto. Me es preciso hablar un poco del sistema que atribuye a la electricidad ser causa de los temblores, que comprenden mucha extensión de terreno; venero como es debido, al ilustrísimo autor que tanto lo promovió, y a sus doctrinas apolo--gistas; sin impugnar sus obras, haré solamente unas cuantas reflexiones, a las que me alegraré se les dé una genuina solución.

primera: si la electricidad causara conmociones en la Tierra, siempre que hay tempestad debiera temblar por la explosión de la materia eléctrica; y cómo ésta se dilata por toda la circunferencia e interioridad de la tierra, la explosión debfa comunicarse a ella, y por consiguiente causar un temblor, lo que no se verifica. Los partidarios del sistema eléctrico, traen a su socorro la experiencia del golpe fulminante. Yo para mi auxilio citaré las experiencias, que son bien sabidas, y diré así: si un tubo de vidrio o un pequeño globo ponen en movimiento a la materia eléctrica, para que haga su efecto a mil pasos de distancia, o a muchos; una tempestad debiera poner en movimiento a toda la materia eléctrica de nuestro globo porque más desproporción hay de un pequeño globo a una distancia de mil pies, que de un rayo toda la Tierra aunque ésta tenga más de dos mil leguas de diámetro.

Segunda: las experiencias eléctricas demuestran que se ha de evitar la comunicación con la tierra, para que la máquina tenga su efecto, por lo que se acostumbra suspender al que se quiere electrizar, o se interrumpe la comunicación mediante un banquillo pintado de resina, aun los parciales de la electrizada con el rayo, encargan que cuando se hubiesen de poner el hierro puntiagudo en la cima de un mastelero, para la observación de la tempestad se comunique un alambre del mastelero al agua, porque de lo contrario, la explosión de la tempestad se verifica en la misma nao. Todo esto prueba el que la Tierra amortigua el movimiento de la materia eléctrica ¿pues cómo podría causar en la Tierra terremotos?

Concluyo advirtiéndole la falsedad de una demostración de don Juan Luis Roche, que trae para determinar el lugar en que se fractura la materia del terremoto. Advierte que se tire una línea por la largura que corrió el terremoto; que se eche otra por la parte más ancha a que se extendió, y que el lugar en que se cruzan será el perpendicular al centro de la mina. Para que esta demostración fuera cierta, era necesario que se probase, lo primero, que la materia que causa el terremoto tuviese su efecto en la línea directa a la superficie de la Tierra, lo que es muy falso porque puede obrar oblicuamente como acontece a los mineros, a quienes suelen faltarles el efecto que esperaban, por las circunstancias del terremoto. Lo segundo: ¿quién es capaz de determinar los límites a que se extendió el terremoto?, ¿sabemos a qué parte de los mares se dilató, cuando en aquellos parajes no se pueden conocer sus términos?. Lo tercero; supongamos que la materia eléctrica cause el terremoto, ¿no puede suceder por dos, o más impulsiones?. Como sucede en el golpe fulminoso, que aunque instantáneo, causa a lo menos tantas impulsiones, cuantos movimientos dolorosos se experimentan en aquella operación. Y que errado estaría quien por los cuatro dolores principales, que se sienten en dos brazos y muslos, tirase dos líneas, para verificar el sitio en que se preparó la materia eléctrica, porque es evidente provino del globo eléctrico, y se fragua en la parte del cuerpo, que sirve de centro, a los cuatro miembros acometidos.

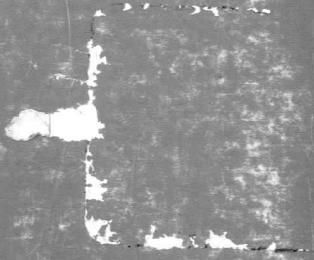
José Antonio Alzate. Diario Literario de México. Dispuesto para la unidad pública, a quien se dedica. Impreso en México, en la Imprenta de la Biblioteca Mexicana, 1768.

## DIRECTORIO

- LIC. EMILIO CHUAYFFET CHEMOR  
SECRETARIO DE EDUCACION,  
CULTURA Y BIENESTAR SOCIAL
  
- PROFR. MANUEL HINOJOSA JUAREZ  
DIRECTOR GENERAL DE EDUCACION
  
- PROFR. CARLOS CAMPUZANO MILLAN  
SUBDIRECTOR DE PLANEACION  
E INVESTIGACION EDUCATIVA
  
- PROFR. JORGE TERRON ESTRADA  
JEFE DEL DEPARTAMENTO  
DE PLANEACION EDUCATIVA

ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR EL DIA 21  
DE NOVIEMBRE DE 1986 EN LOS TALLERES DEL  
DEPARTAMENTO DE PLANEACION EDUCATIVA.

ESTA PRIMERA EDICION CONSTA DE 250 EJEMPLARES



A